

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación

Convocatoria 2017 - 2019

Tesis para obtener el título de maestría de investigación en Relaciones Internacionales
con mención en Seguridad y Derechos Humanos

Retórica de alianzas y discordias: El enfrentamiento entre Estados Unidos y Rusia en el marco
del conflicto sirio desde la óptica de la Geopolítica Crítica (período 2013-2018)

Daniela Carolina Pazmiño Rosas

Asesor: Lester Cabrera Toledo

Lectores: Fredy Rivera Vélez y Raúl Salgado Espinoza

Quito, marzo de 2020

Dedicatoria

A mis padres, César y Aracely, pues sin su infinito amor, apoyo y guía a lo largo de mi vida, no hubiese podido lograr las metas que me he propuesto. Nunca terminaré de darles las gracias por proporcionarme la formación personal y profesional necesaria que me permite acercarme cada vez más a mis sueños.

母と父、愛してる!

Tabla de contenidos

Resumen	VII
Agradecimientos	IX
Introducción	1
Del conflicto interno a la intervención: ¿Qué sucede en Siria?	1
Metodología.....	7
Capítulo 1	11
Alianzas y discordias: Perspectivas teóricas	11
1. Introducción	11
2. Realismo	12
3. Liberalismo	17
4. Constructivismo	24
5. Geopolítica Crítica	30
6. Conclusiones	37
Capítulo 2	39
Intervención internacional en Siria: Escenarios e implicaciones geopolíticas de una <i>Proxy War</i>	39
1. Introducción	39
2. Internacionalización del conflicto sirio	40
3. La importancia de Siria en el escenario geopolítico regional	49
4. Intervención humanitaria internacional como agravante a la crisis siria ...	64
5. Conclusiones	70
Capítulo 3	74
La retórica de la intervención en Siria: ¿Cómo se construye la distinción amigo-enemigo / aliado-contrincante en el discurso de las potencias?	74
1. Introducción	74
2. La Organización de Naciones Unidas: La instrumentalización política del guardián de la paz mundial	75
3. Estados Unidos y Rusia: Cuando las potencias se disputan la hegemonía en Medio Oriente	81
3.1. Breve reseña histórica de una enemistad íntima	81
3.2. Uso de armas químicas en Siria: La construcción del rival y el	

enemigo	87
3.3. Hegemonía disfrazada de humanitarismo	94
4. Conclusiones	102
Capítulo 4	105
Siría como el centro neurálgico de alianzas y divergencias regionales: El discurso de Irán e Israel y su incidencia en la edificación y curso de sus relaciones en el marco del conflicto sirio	105
1. Introducción.....	105
2. Israel, Irán y la amenaza existencial	106
2.1. De la amistad a la agresión	106
2.2. La lucha contra el terrorismo	111
2.3. El programa nuclear iraní	115
2.4. Cuestiones identitarias	118
2.5. La intervención en el conflicto sirio	122
3. El enclave estratégico: Postura de Siria ante la intervención internacional	128
4. Conclusiones	134
Conclusiones generales	137
Lista de siglas y acrónimos	144
Lista de referencias	145

Lista de ilustraciones y tablas

Mapas

2.1. Blancos del bombardeo de abril de 2018, efectuado por el P3.....	48
2.2. Límites territoriales de la República Árabe Siria.....	50
2.3. Ubicación geográfica de la Base Naval de Tartus	52
2.4. Ruta por la que la flota rusa debería transitar para abrirse paso al Mediterráneo de no contar con una base en Tartus – Siria	53
2.5. Ubicación geográfica de la Base Aérea de Khmeimim	54
2.6. Oleoductos que atraviesan el subsuelo sirio	55

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Daniela Carolina Pazmiño Rosas, autora de la tesis titulada “Retórica de alianzas y discordias: El enfrentamiento entre Estados Unidos y Rusia en el marco del conflicto sirio desde la óptica de la Geopolítica Crítica (período 2013-2018)”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de investigación en Relaciones Internacionales con mención en Seguridad y Derechos Humanos, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, marzo de 2020



Daniela Carolina Pazmiño Rosas

Resumen

El conflicto que se desarrolla dentro de las fronteras de la República Árabe Siria es, no sólo uno de los enfrentamientos armados más prolongados presenciados en las últimas décadas, sino una conflagración que mutó de las protestas pacíficas a la pugna interna, llegando a extenderse hacia las zonas circundantes al país árabe. Es precisamente este efecto de transnacionalización, sumado a las ventajas geopolíticas de Siria (a saber, su posición geográfica privilegiada, yacimientos de recursos naturales e influencia en el acontecer político regional), fueron factores que propiciaron la participación de grandes potencias mundiales, como son Estados Unidos y Rusia, y sus respectivos aliados en la zona de Oriente Medio, Israel e Irán, respectivamente.

Es así que Siria se ha convertido en el escenario de un enfrentamiento periférico, donde los países antes mencionados se relacionan bajo las dicotomías de amigo-enemigo y aliado-contrincante. Por tal motivo, las alianzas y las discordias no sólo se manifiestan en el campo de batalla, sino que se aprecian en actos políticos como son los discursos pronunciados por los representantes de Estados Unidos y Rusia ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en el caso de las potencias, y de los presidentes de Irán e Israel ante el pleno de la Asamblea General del mismo organismo, en lo que respecta a los países aliados.

Con base en lo expuesto, esta investigación busca comprender de qué manera las dicotomías amigo-enemigo / aliado-contrincante, expresadas a través del discurso en el seno de la Organización de Naciones Unidas, pueden explicar los intereses de Estados Unidos y Rusia, así como de sus aliados, Israel e Irán, para intervenir política y militarmente en el conflicto en la República Árabe Siria. Con el fin de responder a esta interrogante, este trabajo se ubica dentro de la disciplina de la Geopolítica Crítica, pero se caracteriza por tener un sustento teórico incluyente, el cual incorpora premisas realistas, liberales y constructivistas, por cuanto se considera que el conjunto de estas teorías permiten ofrecer una mejor explicación a distintos aspectos del conflicto sirio. Dada esta premisa, el método de investigación seleccionado fue el estudio de caso y la técnica elegida fue el análisis crítico del discurso, considerando el rol que éste desempeña dentro del campo de la Geopolítica Crítica; motivo por el cual se escogieron seis discursos representativos de los líderes y representantes políticos de los países objeto de estudio proclamados en el período 2013-2018.

La investigación permitió concluir que Siria es considerada un enclave relevante para el apuntalamiento del poder de las potencias en Medio Oriente y, por lo tanto, la intervención de Estados Unidos y Rusia, aunque escudada bajo premisas de humanitarismo y defensa de la soberanía, en realidad está motivada por intereses geopolíticos, como son la obtención de ventajas militares en terreno del país árabe y la expansión de sus respectivas esferas de influencia. En lo que respecta a los *proxies*, Irán e Israel, estos países conciben a Siria como una palestra más de su histórico enfrentamiento, por lo que su participación en el conflicto responde a una estrategia de impedir el avance militar del enemigo, toda vez que demuestran su apoyo a las potencias con las que guardan afinidad política e ideológica. A partir de estos resultados, es posible aseverar que prácticas como la Responsabilidad de Proteger (R2P), pueden ser consideradas como retórica hegemónica, pues se llevan a cabo sin tener en cuenta una intención de paliar el sufrimiento humano, sino que son instrumentalizadas a favor de los intereses de las grandes potencias, es decir, evocan un discurso neocolonialista.

Agradecimientos

A toda mi familia, por darme su amor incondicional, confiar en mí y brindarme su apoyo en todos mis proyectos de vida.

A Enrique, mi compañero de vida, por su amor y aliento en todo momento, gracias por ser mi fan #1.

A mi Asesor, Dr. Lester Cabrera, maestro y amigo, pues gracias a su confianza, dedicación, consejos y enseñanzas culmino exitosamente esta importante etapa de mi vida académica.

みなさんありがとうございます

Introducción

Del conflicto interno a la intervención: ¿Qué sucede en Siria?

La Primavera Árabe, fenómeno producido en 2011, fue una oleada de manifestaciones y proclamas emancipatorias en las que los pueblos de Medio Oriente clamaron por reformas políticas y sociales a los gobiernos autoritarios de la región. Si bien la chispa revolucionaria de este episodio propició el derrocamiento de gobiernos como los de Zine El Abidine Ben Ali en Túnez, y de Hosni Mubarak en Egipto, en el camino que condujo a dichas cesaciones, hubo derramamiento de sangre. Por otro lado, y en el caso de países como Libia, Yemen y Siria, la Primavera Árabe mutó en un escenario donde la conflictividad y violencia han propiciado crisis humanitarias y políticas (Ricalde 2016).

El conflicto que germinó, y que actualmente se sigue librando en la República Árabe Siria es alimentado, en primera instancia, por pugnas religiosas e ideológicas, y ha pasado a caracterizarse por la diversidad de actores locales e internacionales que en éste actúan. A más de las reyertas que enfrentan a las fuerzas leales al gobierno de Bashar Al Assad y a la oposición siria, se evidencia la intervención de grupos extremistas islámicos y países vecinos. Este variopinto grupo de contendientes se relaciona en un medio donde impera la violencia; mientras que los intereses políticos de los diversos actores dictan el ritmo de una crisis que ha destrozado el tejido de la sociedad siria (Shukla 2017).

Lo que acontece en Siria, se puede definir como “una guerra en fase de metástasis en la que nadie quiere perder y en la que nadie parece capaz de imponerse totalmente” (Moya 2013). Es en medio de este escenario, donde Rusia y Estados Unidos batallan por inclinar la balanza de poder a su favor, respaldados por sus aliados, Israel e Irán, respectivamente. Las dinámicas de amigo-enemigo y aliado-contrincante que caracterizan el accionar de los países antes mencionados en el marco del conflicto sirio, no sólo se traduce en términos bélicos, sino que están presentes en sus posiciones y discurso en el seno de organismos internacionales, como es el caso de la Organización de Naciones Unidas, puntualmente a través del Consejo de Seguridad y la Asamblea General.

Siria se encuentra enclavada estratégicamente en Medio Oriente y goza de injerencia en el equilibrio de poder de la región (Moya 2013). Para las potencias antes mencionadas, este país árabe “es uno de los centros geopolíticos y económicos más importantes de la ecuación

internacional de las principales partes” (Khaddour 2016), pues es el vértice que conecta a los continentes asiático, europeo y africano, caracterizado por ser una zona rica en recursos naturales, como es el caso del gas natural, y por ser un punto de tránsito de importancia en temas comerciales y de transporte de hidrocarburos (Moya 2013).

El escenario de Oriente Medio visibiliza las rivalidades y antagonismos entre Estados Unidos y Rusia, así como sus aliados provenientes de sus respectivas esferas de influencia, Israel e Irán. Estados Unidos y Rusia, potencias históricamente antagónicas, se encuentran enfrentadas por el país árabe que se desangra desde hace siete años en un conflicto civil (Salvo 2018). Este escenario recuerda, de cierto modo, a las pugnas entre ambas potencias en el período de la Guerra Fría, y se configura como el espacio en el que se desarrolla la denominada trampa de Tucídides, concepto desarrollado por Graham Allison, que busca describir una situación en la que la emergencia de una potencia amenaza la hegemonía de otra; motivo por el cual, se genera un periodo de crisis entre éstas, cuyo desenlace puede ser la guerra (Allison 2017). En el ámbito de la intervención en Siria, se evidencia la tensión latente entre las potencias, en su pugna por el robustecimiento de su poder y presencia en Medio Oriente.

Siria “no ha estado en la órbita del poder estadounidense en Medio Oriente. Y si bien no representa una amenaza existencial para la seguridad de Estados Unidos, es un país clave para lograr la estabilidad regional” (Ghotme 2014, 114). Por otro lado, Siria resulta un bastión sobre el cual Estados Unidos desea ejercer control, con el objetivo de, primeramente, contener una mayor presencia de Rusia en la región. En segundo lugar, dado que la política exterior y la agenda de seguridad estadounidense “insiste en sostener la idea de que algunos Estados, como Siria [...], siguen abrigando a terroristas en casa y patrocinan la actividad terrorista en el extranjero” (Brooks 2014, 168), la necesidad de refrenar a grupos terroristas que operan en territorio sirio y zonas aledañas, como es el caso del denominado Estado Islámico o Daesh, se perfila como una de las justificaciones de su intervención en el conflicto sirio (Brooks 2014). Finalmente, no debe soslayarse que la hoja de ruta estadounidense se orienta al cambio de régimen político en Siria, por cuanto esto permitiría que el hegemon tome ventaja de los recursos energéticos disponibles en dicho territorio, y la ubicación estratégica del país árabe para fines militares, como por ejemplo, en razón de la defensa de su alianza con Israel en lo que respecta al enfrentamiento de este país contra la organización Hezbollah (BBC Mundo 2017).

Para Rusia, Siria figura como uno de sus aliados históricos en Medio Oriente. Moscú participa en la guerra con el objetivo de defender la estabilidad del régimen de Al Assad y, por ende, mantener el orden de su esfera de influencia, en la que ha invertido recursos económicos y militares (Khaddour 2016). En la actualidad, y de manera intensificada durante el conflicto, Moscú es el principal proveedor de armas del gobierno sirio y goza de una ventaja estratégica cotizada por las demás potencias: una base naval localizada en el puerto de Tartus, la cual brinda a dicho país un acceso directo al mar Mediterráneo (Caro 2018). Con la transición a un orden multipolar en la mira, Rusia funge como un férreo defensor del régimen de Bashar Al Assad, sin que esto le prive de gestionar sus intereses como un actor influyente, proyectando una imagen de respeto por las normas del Derecho Internacional. No obstante, la agenda rusa en Siria se alinea con la de su rival estadounidense, por cuanto su estrategia pretende reprimir el avance de los norteamericanos dentro de su esfera de influencia (Ghotme 2014).

Con el fin de comprender el comportamiento de los aliados, es importante mencionar que, por un lado, las relaciones entre Israel, el principal aliado de Estados Unidos, y la República Árabe Siria no han estado exentas de tensiones políticas y territoriales, pues “Siria [...] representa un factor vital en la política árabe y en las hostilidades árabe-israelíes” (Ramírez Poggi y Lukashevich Pérez 2016, 5). Por otro lado, Siria figura históricamente como el principal aliado de Teherán, conformando el denominado “Eje de la resistencia”. Siria e Irán no sólo cooperan militar y políticamente, sino que se han comprometido con la causa palestina, convirtiéndose en contendientes en las ofensivas militares contra este pueblo emprendidas por Israel (Ramírez Poggi y Lukashevich Pérez 2016).

Los enfrentamientos entre Estados Unidos y Rusia, en conjunto con sus aliados, Israel e Irán, no solo se manifiestan en las acciones por éstos países emprendidas en el campo de batalla sirio, sino que se reflejan también en su comportamiento y, sobre todo, en su discurso en el seno de organismos internacionales, como es el caso del Consejo de Seguridad y la Asamblea General de Naciones Unidas. Las interacciones de las potencias mundiales en el Consejo, han demostrado que el accionar de este órgano está subordinado a los intereses geopolíticos y estratégicos de Rusia y Estados Unidos. Esta pugna de poder se hace evidente por los desacuerdos de los miembros permanentes, cuyas posturas, aparentemente insalvables sobre el conflicto sirio, han ocasionado que su aporte a la resolución de éste sea magro. Por su parte, aunque las alianzas estratégicas entre las potencias y sus aliados se vislumbran también en la

Asamblea General, este órgano ha desempeñado un rol más activo, enfocado a promover una transición política pacífica, basando sus acciones en esfuerzos diplomáticos (Sáenz 2012).

Dada la complejidad de las dinámicas que se desarrollan actualmente en Siria, las interacciones de Estados Unidos, Rusia, Israel e Irán en el marco de este conflicto no pueden ser analizadas únicamente en términos de poder, ni limitarse a un análisis geopolítico enfocado en un mapa. Por el contrario, para comprender este fenómeno resulta más apropiado estudiar el discurso y el contexto en el que se desenvuelven el conjunto de actores, denominado por Kelly, como los intelectuales del arte de gobernar, quienes “comentan, influyen y conducen las actividades de la política internacional” (Kelly 2006, 38); por cuanto a través de la retórica no sólo se pueden comprender los intereses de los Estados involucrados, sino que también se reflejan las percepciones de estos Estados con respecto a los demás actores que intervienen en el conflicto, posicionando a los mismos como amigos, enemigos, aliados o contrincantes.

Teniendo estos antecedentes en mente, se estima apropiado analizar las interacciones de Estados Unidos y Rusia, así como de sus aliados, Israel e Irán, a través de una visión desde la Geopolítica Crítica, puesto que el análisis del discurso de estos Estados en el marco tanto del Consejo de Seguridad (en el caso de las potencias), como al amparo de la Asamblea General de Naciones Unidas (en lo que respecta a los Estados aliados), constituye una herramienta para comprender sus dinámicas e intereses en juego, sumado al factor territorial como instrumento para delimitar el objeto de investigación.

Tomando en cuenta las consideraciones de O’Tuathail y Dalby, quienes sostienen que los Estados están perpetuamente constituidos por sus actuaciones en relación con un exterior contra el que se definen (O’Tuathail y Dalby 1998), el discurso de los mismos constituye un reflejo de este posicionamiento estatal de cara a los demás actores del sistema internacional.

Como se puede apreciar en párrafos anteriores, el estudio del conflicto sirio y la intervención de los distintos actores locales e internacionales en el mismo, “da cuenta de un entorno regional complejo con aliados y enemigos” (Shmite, Pérez y Nin 2017, 99), y provee una lente a través de la cual se puede proponer posibles escenarios en Medio Oriente; región que se encuentra en medio de la incertidumbre ocasionada por la perpetuación de los conflictos y por convertirse en el campo de batalla en el que las potencias mundiales se disputan el control

político y económico del orbe. El conflicto sirio se ha convertido en un punto en el que convergen las manifestaciones de poder de las potencias globales y, por ende, expone un conflicto transversal cuyo entramado se forma de los “intereses, las contradicciones, las racionalidades y las manifestaciones del poder sobre la geografía regional” (Shmite, Pérez y Nin 2017, 112).

Con base en lo expuesto, el objetivo central de esta investigación es explicar los intereses explícitos y subyacentes de Rusia y Estados Unidos, y sus aliados Irán e Israel, para intervenir en el conflicto sirio, en el marco de una dinámica de amigo-enemigo / aliado-contrincante. Como objetivos específicos, se pretende, primeramente, entender cómo el discurso de los países antes mencionados explica su intervención en Siria con el fin de perseguir sus intereses geopolíticos; en segundo lugar, analizar de qué manera la intervención de las potencias, Rusia y Estados Unidos, contribuyen a la prolongación del conflicto sirio y, por ende, a la inestabilidad del orden internacional; en tercer lugar, comprender cómo la participación de los países aliados, Irán e Israel, en el conflicto sirio influye en la configuración geopolítica de Medio Oriente.

Los objetivos antes mencionados están estrechamente vinculados a las interrogantes que se pretende responder a través de la investigación. De este modo, la pregunta de investigación es la siguiente: ¿De qué manera las dicotomías amigo-enemigo / aliado-contrincante, expresadas a través del discurso en el seno de la Organización de Naciones Unidas, pueden explicar los intereses explícitos y subyacentes de Estados Unidos y Rusia, así como de sus aliados, Israel e Irán, para intervenir política y militarmente en el conflicto en la República Árabe Siria? En lo que respecta a la pregunta subsidiaria, se ha planteado la siguiente interrogante: ¿Cuáles son las implicaciones de la retórica de Estados Unidos y Rusia, con respecto al conflicto sirio, para el equilibrio de poder en el sistema internacional?

Esta investigación se enmarca dentro del interpretativismo, por cuanto busca comprender los significados sociales del discurso de los líderes de los países objeto de estudio, y su incidencia en la construcción de las relaciones globales y regionales derivadas del conflicto sirio. Considerando la naturaleza de este estudio, a más de las preguntas de investigación como hilo conductor de la investigación, la tesis se basará en los siguientes argumentos: la República Árabe Siria, por su ubicación geográfica, incidencia política regional y riqueza en recursos energéticos, desde una perspectiva geopolítica, ha motivado un enfrentamiento periférico

entre las potencias mundiales, Rusia y Estados Unidos, apoyados por sus respectivos aliados, Irán e Israel; no solo en términos bélicos, sino mediante expresiones políticas, como es el caso del discurso en el seno de la Organización de Naciones Unidas. La retórica de estos países con respecto al conflicto sirio refleja, primeramente, sus identidades y, en segundo lugar, expresa sus concepciones con respecto a los demás actores involucrados, dando lugar a una interacción dominada por las dicotomías de amigo-enemigo y aliado-contrincante. De igual manera, el discurso empleado por estos Estados puede explicar que las motivaciones para intervenir en Siria, responden a la satisfacción de intereses políticos, económicos y militares, así como la expansión de su esfera de influencia.

Para responder la interrogante y cumplir con los objetivos planteados, se ha seleccionado como período de estudio al lapso comprendido entre los años 2013 y 2018. El punto de partida del estudio corresponde al año en que se dio el ataque químico en la región siria de Ghouta, acto de guerra cuya autoría, presumiblemente, recae en el gobierno de Bashar Al Assad (Human Rights Watch 2013). Este episodio marca una de las primeras intervenciones del ex Presidente de Estados Unidos, Barack Obama, pues se pronuncia por primera vez sobre dicho acto de guerra y emite amenazas de represalias militares hacia Damasco. La fecha de finalización corresponde a los bombardeos emprendidos por la coalición conformada por Estados Unidos, Francia y Reino Unido sobre territorio sirio a causa de un supuesto ataque con gases tóxicos en la ciudad de Douma; iniciativa que provocaría una respuesta militar conjunta por parte de Rusia y Siria. Como se puede apreciar, dentro del período elegido, la interacción entre los actores internacionales se desarrolla en su mayor intensidad, pasando de los actos diplomáticos, a las discusiones en el seno de la ONU, y finalmente, a los enfrentamientos bélicos.

Las relaciones de los actores internacionales que intervienen en el conflicto sirio, particularmente las interacciones generadas entre los Estados seleccionados como casos de estudio, se pueden considerar como un terreno fértil dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales, con el fin de entender de qué manera se forma la representación geopolítica de las grandes potencias mundiales, en un mundo caracterizado como una estructura compleja de lugares, actores y situaciones, que contribuyen a la construcción de dicha cosmovisión. De igual manera, el estudio de la intervención internacional en Siria desde una perspectiva de Geopolítica Crítica, ofrece una visión no tradicional de esta cara del conflicto, pues éste no se piensa únicamente en términos de obtención de poder y las estrategias espaciales para

conseguir dicho fin, sino que se opta por analizar el discurso como reflejo del comportamiento exterior de las potencias y sus aliados con respecto a lo que acontece en el país árabe. De este modo, esta investigación contribuye al entendimiento de las relaciones internacionales actuales como un juego de rivalidades y alianzas y ofrece una visión sobre la situación actual de Medio Oriente, región caracterizada, por una parte, por su conflictividad, y por otra, por su riqueza en recursos energéticos. Es precisamente en esta zona donde se vislumbran las tensiones existentes entre las potencias mundiales: Primeramente, Estados Unidos, cuyo objetivo es afianzar su injerencia en la esfera internacional, posicionándose en una región donde ha perdido terreno. En segundo lugar, Rusia que, en contraposición, ha apuntalado su protagonismo y ha fortalecido sus alianzas en la zona, estrategia que ha hecho tambalear al dominio global estadounidense (De Pedro, Martínez y Sökmen 2018). En este sentido, el caso sirio se ha posicionado como el enclave por antonomasia en lo que respecta al enfrentamiento de las estrategias ruso-estadounidenses.

En consecuencia, un análisis no tradicional del conflicto sirio se posiciona como un insumo que permitiría a los tomadores de decisiones, sobre todo aquellos que operan en la región de América Latina, conocer una perspectiva crítica del proceso de construcción de la imaginación geopolítica de las potencias mundiales y regionales; contribuyendo, de este modo, a la determinación de alianzas y posiciones políticas, así como la construcción de estrategias para enfrentar las consecuencias que un conflicto transnacional de esta magnitud puede implicar para los actores de un sistema internacional interconectado.

Finalmente, es necesario mencionar que esta tesis constituye un aporte innovador para la Académica ecuatoriana, por cuanto se ha detectado una baja producción de investigaciones tanto sobre el caso sirio en particular, como basadas en la disciplina de la Geopolítica Crítica en general.

Metodología

Los intereses de las potencias internacionales y sus aliados, manifestados a través de su discurso político, que les motivan a intervenir en el conflicto sirio, son una realidad que debe ser estudiada e interpretada con el objetivo de comprender el desarrollo de la política actual y su vinculación con factores como el territorio, los intereses y las identidades de los actores internacionales desde una perspectiva crítica. Estas características colocan a esta tesis en la categoría de una investigación de corte cualitativo. Lamont define al método de investigación

cuantitativo como aquel que se utiliza “para comprender mejor cómo entendemos el mundo que nos rodea y, como tal, requiere un enfoque orientado a los significados y procesos que conforman la política internacional” (Lamont 2015, 78). En este sentido, se precisa entender que los intereses de Estados Unidos, Rusia, Israel e Irán derivan de sus identidades; las cuales, a su vez, se conforman “por la constante interacción con otros Estados” (Bravo y Sigala 2016); por ende, las relaciones marcadas por las dicotomías de amigo-enemigo y aliado-contrincante, bajo las cuales los países seleccionados como casos de estudio interactúan, constituyen un contexto específico cuya interpretación puede contribuir a la comprensión de los cambios que operan actualmente en el orden mundial.

Para poder brindar una explicación al fenómeno antes mencionado, la investigación se apoyará en el método de estudio de caso, el cual, según Gerring es “un estudio intensivo de una sola unidad con el fin de comprender una clase más amplia de unidades (similares)” (Gerring 2004, 342). En lo que respecta a esta investigación, se ha seleccionado la intervención de Estados Unidos y Rusia, así como de sus aliados Israel e Irán, en el marco del conflicto civil sirio dentro del período comprendido entre los años 2013 y 2018. El caso fue seleccionado en función del enfoque propuesto por Lamont (2015), quien sostiene que los casos de estudios se deben elegir en función de lo que se pretende aprender sobre los mismos. En este sentido, el estudio de la intervención de las potencias mundiales en el conflicto sirio se considera relevante, por cuanto puede ofrecer una visión sobre el momento actual de Oriente Medio, como región de conflictividad persistente, y de naturaleza geopolítica relevante debido a su trascendencia en las pugnas de poder entre los actores del sistema internacional.

De esta manera, al ser una investigación enmarcada dentro de la disciplina de la Geopolítica Crítica, esta tesis se enfocará en otorgar relevancia al discurso de Estados Unidos, Rusia, Israel e Irán, acompañado del estudio del contexto en el cual interactúan estos actores, como herramientas para comprender las complejas relaciones entre estos actores y sus procesos de toma de decisiones. Gracias a los preceptos proporcionados por esta disciplina, se busca dar una explicación a las relaciones de las potencias y sus aliados en el marco del conflicto sirio, con base en el concepto de amigo-enemigo/aliado-contrincante, el cual se puede evidenciar no sólo a través del discurso de los actores, sino mediante un análisis de su comportamiento exterior y sus estrategias militares. Dado que la investigación se enfoca en analizar el discurso de Estados Unidos, Rusia, Israel e Irán, en sus participaciones en órganos de la Organización

de Naciones Unidas, como son el Consejo de Seguridad (en el caso de Rusia y Estados Unidos) y la Asamblea General (en lo que respecta a la participación de los aliados), con el objetivo de brindar una explicación al comportamiento de dichos países de cara al conflicto sirio; la tesis constituye un estudio de lo que Kacowicz considera como “casos cruciales”, los cuales tienen relevancia heurística, al posicionarse como bases para comprender el momento histórico que se atraviesa en Medio Oriente y la incidencia de esta etapa en la política internacional (Kacowicz 2002).

En cuanto a las técnicas de recolección de información seleccionadas, éstas incluyeron la investigación de fuentes documentales primarias y secundarias. Las primeras engloban las actas de las sesiones del Consejo de Seguridad y Asamblea General de ONU en el período de estudio antes mencionado. Estas fuentes constituyen la base para realizar un análisis de discurso, cuyo objetivo es “comprender cómo y por qué los discursos particulares se fusionan, se vuelven dominantes y son utilizados por los actores” (Lamont 2015, 91). En el caso de esta tesis, y considerando que “las personas dan forma a los discursos, los aprovechan intencionalmente y los despliegan estratégicamente para alcanzar ciertos fines” (Müller 2008, 325), el análisis crítico del discurso constituye la base la investigación que busca explicar de qué manera los intereses e identidades de Estados Unidos, Rusia, Israel e Irán se reflejan en estos actos performativos y, por ende, la manera en la que el discurso crea los conceptos y dinámicas de amigo-enemigo/contrincante aliado, condicionando, por consiguiente, las relaciones de los actores en el marco del episodio sirio. En dicho sentido, el análisis crítico del discurso se encuentra entre un método y una técnica de investigación, pues éste no sólo orienta este estudio con el objetivo de responder la pregunta de investigación, sino que figura como una manera de aplicar el método de análisis planteado.

En virtud de lo antes mencionado, a través del análisis crítico del discurso, se busca dilucidar cuatro aspectos centrales de los discursos de Rusia, Estados Unidos, Irán e Israel: Primeramente, los significados globales, es decir, el tema general de la intervención. En segundo lugar, los significados locales, a través de los cuales el representante político manifiesta hechos y relaciones de manera explícita o implícita, siendo ésta última la que atañe a esta investigación, pues, son los elementos subyacentes los que dotan de significado al discurso. En tercer lugar, los significados sutiles, también conocidos como la carga ideológica presente en una alocución. Finalmente, el contexto, o las condiciones (momento histórico,

político, diplomático, etc.) bajo las cuales se desarrolla un acto performativo de las élites políticas de las potencias y sus aliados (Müller 2008).

La investigación también comprendió el levantamiento de información proveniente de fuentes secundarias como informes emitidos por organismos internacionales y ONG's sobre el conflicto sirio. De igual manera se incluirá información recopilada de medios periodísticos, la cual fue debidamente contrastada. A la par, se hizo uso de libros y artículos académicos que versen sobre el tema en cuestión o proporcionen herramientas teóricas para vincular al análisis de la problemática planteada. Tras el proceso de recopilación de información se procedió a realizar el análisis documental tanto de fuentes primarias como secundarias, con el propósito de ofrecer una respuesta a las preguntas de investigación antes planteadas.

Finalmente, se contempló la realización de entrevistas, primeramente, a miembros de la Academia dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales y la Geopolítica que figuran como expertos sobre el papel que los países que forman parte de la investigación desempeñan en el ámbito del conflicto sirio. De este modo, para conocer la perspectiva de Estados Unidos sobre el caso de estudio, se dialogó con el Dr. Boris Saavedra, Profesor Asociado del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa William J. Perry. De igual manera, con el fin de conocer una visión sobre el comportamiento ruso de cara al conflicto sirio, se entrevistó al Dr. Patricio Rivas, Profesor Agregado del Instituto de Altos Estudios Internacionales. Finalmente, se mantuvo una conversación con el Dr. Andrés De Castro, Jefe del Departamento de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad de Kurdistán Hewlêr, quien ofreció su punto de vista sobre el rol de Irán en el marco de la guerra en Siria. Cabe mencionarse que todas las entrevistas realizadas a los académicos antes mencionados, fueron grabadas y se cuenta con la autorización de los interlocutores para usar la información por ellos proporcionada en esta investigación. Por otro lado, en vista de la dificultad de establecer contacto con académicos israelíes, se realizó una entrevista al Embajador de Israel en Ecuador, el Señor Edwin Yabo. Es importante mencionar que, a diferencia de los diálogos mantenidos con los investigadores, no fue posible grabar la entrevista con el Embajador Yabo, debido a restricciones de seguridad impuestas por el personal de la Embajada de Israel en Ecuador. Estas entrevistas se realizaron en un marco de flexibilidad, pues, si bien son de naturaleza semi-estructurada, los interlocutores tuvieron la libertad de referirse a cuestiones más amplias dentro del ámbito de la investigación.

Capítulo 1

Alianzas y discordias: Perspectivas teóricas

1. Introducción

El conflicto sirio se ha caracterizado por ser un fenómeno que ha mutado de un enfrentamiento intraestatal, a ser una disputa que ha congregado a las grandes potencias mundiales y sus Estados partidarios como actores beligerantes. Estos actores se desenvuelven en medio de complejas dinámicas, pues este conflicto se ha constituido como un espacio en que Estados Unidos, Rusia y sus aliados, Israel e Irán, se enfrentan con el objetivo de inclinar la balanza de la región de Medio Oriente a su favor.

Con el fin de comprender de qué manera las dicotomías amigo enemigo / aliado-contrincante, expresadas a través del discurso en el seno de la Organización de Naciones Unidas, pueden explicar los intereses de Estados Unidos y Rusia, así como de sus aliados, Israel e Irán, para intervenir política y militarmente en el conflicto en la República Árabe Siria, es necesario establecer las bases sobre las cuales se erigirá el análisis de este fenómeno dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales, por cuanto la teoría puede ofrecer una explicación sobre las causas, los procesos y las consecuencias de este fenómeno actual (Torres White s.f.) . Es indispensable considerar que el conflicto sirio se ha caracterizado por las complejas relaciones que han surgido tanto a nivel de actores locales, como en lo que respecta a la intervención de otros Estados del sistema internacional. En el caso de estos últimos, y al estudiar dichas relaciones, emerge una variedad de factores (militares, económicos y políticos, entre otros) que influyen en el escenario donde estas interacciones se desarrollan; motivo por el cual, se ha elegido distintas perspectivas teóricas que pueden otorgar explicaciones a ciertos ámbitos del conflicto.

Este capítulo tiene la finalidad de definir la investigación en el ámbito teórico y conceptual, analizando los distintos aspectos del caso de estudio a través de la lente del realismo, el liberalismo, el constructivismo y, finalmente, la disciplina de la Geopolítica Crítica; siendo ésta última la aproximación que ayuda a combinar diferentes preceptos o lineamientos teóricos y que, por lo tanto, es la perspectiva que mejor se adapta a las preguntas, objetivos y argumento planteadas dentro de esta tesis.

Considerando que un fenómeno no se puede explicar en su totalidad mediante una sola teoría, se considera pertinente adoptar un enfoque teórico construido sobre las bases de teorías de las Relaciones Internacionales, como son el realismo, el liberalismo y el constructivismo, las cuales, a su vez, serán complementarias al análisis realizado a través de los postulados de la disciplina de la Geopolítica Crítica. En este sentido, la fundamentación teórica de esta tesis no pretende excluir teorías, sino nutrirse de varias vertientes de conocimiento con el fin de brindar una respuesta integral a la pregunta de investigación.

2. Realismo

El realismo es uno de los enfoques teóricos que por mucho tiempo ha tenido gran influencia y acogida dentro de las Relaciones Internacionales, supremacía que se ha mantenido desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, determinando los parámetros teóricos sobre los cuales evolucionó la disciplina (Sterling-Folker 2006). Empero, los orígenes de esta corriente teórica se remontan a los escritos de pensadores como Tucídides, Maquiavelo y Hobbes, pues “las ideas de estos tres autores contribuyeron significativamente para la conformación del paradigma realista de las Relaciones Internacionales” (Velásquez y González 2016, 252). A partir de estas bases, los académicos contemporáneos han desarrollado la visión teórica de modo que esta “enfatisa las continuidades de la condición humana [...] y a partir de ellas percibe a la inseguridad como el problema central de los Estados, y al poder como la fuerza motora del poder político” (Moncayo 2016).

En concordancia con el escenario y período en el que esta perspectiva teórica despunta dentro del estudio de las Relaciones Internacionales, el realismo fundamenta las explicaciones sobre el comportamiento de los actores y los fenómenos suscitados en el sistema internacional en función de la política del poder. El poder constituye tanto un fin como un medio para el Estado, por lo cual, éste orientará sus acciones a la consecución y maximización del poder, con el propósito de proyectarlo en la esfera internacional y mejorar de este modo su posición en dicha estructura (Velásquez y González 2016).

Para los teóricos realistas, el poder relativo, es decir, los recursos y capacidades que un Estado posee en comparación a sus semejantes, es el factor del que dependen todos los resultados de las interacciones entre los actores del sistema internacional. En este sentido, es claro que aquellos actores que ostenten mayor poder, tendrán la capacidad de definir dichos desenlaces en función de sus propios intereses (Sterling-Folker 2006). Esta premisa se evidencia en la

política exterior de las grandes potencias, como es el caso de Estados Unidos y Rusia, las cuales tienden “a generalizar en la sociedad internacional, ciertas formas de dominación y/o cooperación, gracias a las cuales se imponen [...]” sobre los demás actores del sistema internacional, construyendo un cierto orden jerárquico, donde las potencias son tanto garantes como beneficiarias (Calduch 1991, 1).

El punto de partida del análisis realista es que los Estados, en su calidad de actores centrales de las relaciones internacionales, caracterizados por ser unitarios y racionales, determinan sus intereses en términos de poder, puesto que éstos representan necesidades básicas para la supervivencia del Estado en un medio donde impera la anarquía. De este modo, la política internacional se puede definir como una constante lucha por acumular poder, con el objetivo de influir en los actores que conforman la estructura internacional (Velásquez y González 2016).

En lo que respecta a las potencias mundiales en las que se centra esta investigación, es decir, Estados Unidos y Rusia, y al remitirse a la historia, se puede apreciar que las relaciones entre ambos países han denotado una persistente tensión, la cual alcanzó su punto más álgido en el período conocido como Guerra Fría. Si bien, no existió un enfrentamiento bélico directo, la incertidumbre y la pugna por la supremacía, los aspectos políticos, económicos, científicos y sociales mantuvieron en vilo a los bloques occidental y oriental por décadas (Powaski 2011). En la actualidad, dicha rivalidad por posicionarse como un poder hegemónico continúa, con la diferencia de que ésta ha abandonado su característica de oposición ideológica, y ha adquirido una connotación de dominio geopolítico. La intervención de estas potencias en el conflicto sirio, demuestra que la contienda por la hegemonía es aún un tema vigente. Entre los académicos pertenecientes a la rama de la Seguridad Internacional, lo que acontece en Siria es considerado como una *proxy war*, es decir, “una guerra por delegación en la que varias potencias se enfrentan indirectamente a través de terceros” (Calvo Albero 2016, 2). Las implicaciones del conflicto sirio para las potencias radican en que este enfrentamiento constituye un importante bastión a controlar, con el objetivo de afianzar el poder de ambas potencias. Por un lado, Moscú tiene un claro panorama sobre sus pretensiones en territorio sirio, es decir, defender “la supervivencia del régimen de Damasco y la satisfacción del objetivo personal de Vladimir Putin de recuperar para Rusia la categoría de actor de primer orden en la escena internacional” (Calvo Albero 2016, 2). En el caso de Estados Unidos, el

dominio ruso en materia de coaliciones en la zona circundante a Siria, implica una “amenaza de ruina en todo su sistema de alianzas en la región” (Calvo Albero 2016, 2).

Partiendo de este punto de análisis, el realismo provee otro concepto a través del cual se puede ofrecer una explicación a las estrategias de las potencias y sus aliados al intervenir en Siria. Estas decisiones cuentan como una estrategia de balance extraterritorial, es decir, una manera de mantener su influencia en la zona de Oriente Medio, sin necesidad de realizar grandes despliegues militares (Mearsheimer y Walt 2016). Al extrapolar este concepto al caso de estudio, Siria, por su ubicación geográfica privilegiada y riqueza en recursos naturales, se perfilaría como un territorio atractivo para las potencias. A criterio de los defensores del balance extraterritorial, “hay regiones fuera del hemisferio occidental por las que vale la pena derramar sangre e invertir recursos [...] para defender” (Mearsheimer y Walt 2016, 72). Esta visión se ajusta al competitivo antagonismo que determina las relaciones entre Rusia y Estados Unidos, por cuanto, en el caso de la potencia euroasiática, que Estados Unidos se erija como un hegemon cuyo dominio va más allá del hemisferio occidental, es un escenario que debe ser contenido, pues amazaría la supervivencia de Moscú. De manera similar, para los norteamericanos, el posicionamiento ruso como potencia cuya injerencia se encuentra en expansión en Medio Oriente, implicaría que el país euroasiático “aumentaría su influencia económica, su capacidad de desarrollar armamento sofisticado, y su potencial para proyectar el poder en todo el mundo” (Mearsheimer y Walt 2016, 72-73); es decir, si Rusia lograra consolidar su injerencia sobre Oriente Medio, este escenario significaría el fin de una era marcada por la hegemonía estadounidense.

A criterio de John Mearsheimer, uno de los principales autores en lo que respecta a la rama ofensiva de la escuela realista, “la estructura de relación de las grandes potencias se caracteriza por una competencia continua” (Jordán 2018, 7); en este sentido, las potencias no sólo tienen el objetivo de consolidarse en su respectiva zona geográfica, sino que es menester de las mismas impedir el surgimiento de otros poderes de similar naturaleza en otras regiones del mundo y, a su vez, evitar que exista cualquier tipo de injerencia dentro de sus esferas de influencia (Jordán 2018). Las esferas o zonas de influencia son áreas geográficas en las cuales una organización o una potencia gozan de cierto grado de dominio indirecto en varios aspectos del desarrollo de los actores asentados en dicha circunscripción, tal es el caso de la injerencia política, económica, cultural o militar. Los países que pertenecen a la esfera de influencia de una potencia son “formalmente independientes, gozan de sus propias

instituciones políticas y de su integridad territorial, tienen su bandera y su gobierno” (Lacoste 2000, 67).

Tal es el caso de los países alineados con Estados Unidos y Rusia en el marco de su intervención en el conflicto sirio, es decir, Israel e Irán respectivamente. El concepto de esferas de influencia entra en juego, al considerar que ambas potencias participan en las reyertas con el apoyo de sus respectivos aliados. Cabe resaltar el caso de Irán, que ingresa en la contienda con el objetivo de proteger su alianza con Siria, no sólo en términos militares, sino comerciales y territoriales (De Pedro, Martínez y Sökmen 2018). Teherán figura como defensor del gobierno de Al Assad, invirtiendo recursos económicos y militares con el fin de garantizar el apoyo a la causa de Hezbollah y, de este modo, mantener la presión sobre su rival Israel (Calvo Albero 2016). Sökmen, Martínez y De Pedro mencionan que, para Irán, “el control de sectores estratégicos de la economía siria es una de las bazas utilizadas para mantener bajo su esfera de influencia al Gobierno de Asad” (De Pedro, Martínez y Sökmen 2018, 3), por cuanto Teherán se posiciona como el principal socio comercial y patrocinador financiero del oficialismo damasceno; siendo esta la estrategia para afianzar su presencia militar e influencia política en Siria y, de este modo, fortalecer la coalición conformada por estos dos países y Líbano (De Pedro, Martínez y Sökmen 2018) . En el caso de Israel, sus intereses, más allá de su calidad del más cercano aliado de los norteamericanos en Medio Oriente, están influenciados por las décadas de tensiones de corte territorial y político con la República Árabe Siria; en otras palabras, aunque Israel, dentro del conflicto, se ha caracterizado por cierto grado de cautela frente a la crisis, su interés radica en impedir “la creación de un 'corredor chíí' de Teherán a Damasco” (Sputnik 2017), por cuanto la expansión iraní con propósito de erigirse como una potencia regional sería una situación alarmante e insostenible para Tel Aviv, y que probablemente desembocaría en una conflicto generalizado a lo largo y ancho de la región (Calvo Albero 2016).

Por otro lado, la interacción conflictiva de las potencias, puede ser explicada como un caso donde el dilema de seguridad de los realistas entra en juego. El dilema de seguridad es definido por Velásquez y González como la situación en la que un Estado busca aumentar y fortalecer sus potencialidades militares con el objetivo de garantizar su seguridad en un medio internacional donde la anarquía y la desconfianza entre los actores que lo conforman impera; no obstante, esta estrategia impulsa a otros actores, basados en su preocupación por la supervivencia del Estado, a armarse con el fin de equilibrar la situación (Velásquez y

González 2016). Este concepto permite vislumbrar las interacciones de las potencias y sus aliados en el marco del conflicto sirio, por cuanto, aunque Estados Unidos, Israel, Rusia e Irán no se enfrentan cara a cara, la lucha motivada por intereses nacionales y acumulación de poder, sumada al “frágil contexto de desconfianza, inseguridad, incertidumbre, y sobre todo de miedo [...], es suficiente como para que la guerra pueda abrirse camino de forma recurrente” (Terradas 2009, 1).

Históricamente, Estados Unidos se ha posicionado como la potencia militar por excelencia; sin embargo, dicha “superioridad militar [...] se ha erosionado hasta un nivel peligroso” (Marcus 2018), dado que las operaciones militares estadounidenses en el exterior en los últimos años han consistido en intervenciones en países de Medio Oriente cuyas capacidades militares no suponían riesgos. Por esta razón, esta situación ha propiciado que Rusia, entre otras potencias, modernice y fortalezca sus ejércitos en comparación al otrora indiscutible poderío bélico estadounidense (Instituto de Estrategia 2018). En el caso de los países aliados, se puede vislumbrar que sus interacciones también están supeditadas a un dilema de seguridad generado por un conflicto que data desde hace ya varias décadas: Siria figura como una de las piezas clave para el funcionamiento de la organización militar chií Hezbollah, lo cual, sumado al apoyo financiero y estratégico de Irán, ha facilitado la re-emergencia del eje chií en la región. La consolidación del eje de la resistencia es una de las motivaciones de Irán para apuntalar su presencia en Siria siendo parte del conflicto, brindando apoyo en la defensa contra las ofensivas estadounidenses e israelíes. Esta estrategia, de manera indirecta, mina la estabilidad e injerencia de Tel Aviv en la región, motivo por el cual Israel ha “lanzado decenas de ataques aéreos en Siria con el argumento de que intenta prevenir el movimiento de armas avanzadas de Irán a Hezbollah” (Chan 2018).

Como se puede apreciar en los párrafos precedentes, el realismo es un enfoque apropiado para esclarecer de qué manera las potencias y sus países aliados combaten en Siria con el objetivo de conseguir un cierto equilibrio de poder y la expansión de sus zonas de influencia. Para este propósito, los Estados beligerantes despliegan sus capacidades materiales ante sus adversarios, haciendo del uso de la fuerza, un mecanismo que garantiza su supervivencia en la anarquía imperante en el sistema internacional y mediante la cual persiguen la satisfacción de sus intereses nacionales. No obstante, aunque el realismo es una perspectiva teórica para explicar el comportamiento de estos Estados en lo que respecta a sus antagonismos y propensiones a usar la fuerza de manera disuasoria, esta teoría contribuye a responder solo

una fracción del problema de investigación. Dado que el enfoque de esta investigación es el análisis de las dinámicas entre estos países a través del discurso en el seno de la Organización de Naciones Unidas, es pertinente incluir también dentro del paragua teórico a los postulados del liberalismo.

3. Liberalismo

La tradición liberal se remonta a los siglos XVIII y XIX, siendo influenciada por las obras de pensadores como Rousseau, Kant y Locke, reflejando “una creencia en la capacidad humana de razonar, y con esa razón, la posibilidad de descubrir una verdad universal no contaminada” (Sterling-Folker 2006, 55). Durante estas etapas tempranas, “los filósofos liberales y los pensadores políticos debatieron las dificultades para establecer relaciones justas, ordenadas y pacíficas entre los pueblos” (Steans et al 2010).

En lo que respecta al caso de estudio de esta tesis, el intervencionismo internacional puede ser entendido a través de las premisas del liberalismo, por cuanto el fundamento para esta práctica “ha sido por una supuesta necesidad de gestión colectiva para la consolidación de la democracia y el respeto a los Derechos Humanos” (Rojas Rivera 2005, 95), siendo los comportamientos estatales que socavan el bienestar y la integridad de la población razón suficiente para desplazar a conceptos como la soberanía y el derecho de no intervención. Esta atmósfera ofrece un contexto en el que potencias mundiales como Estados Unidos y Rusia, y sus aliados, Israel e Irán, se abanderan de causas que, a su criterio, son justas. No obstante sus intenciones reales son cuestionables, por cuanto estas se alinean más con sus intereses políticos, económicos y militares en Oriente Medio, que con una estrategia de injerencia orientada al auxilio de los civiles víctimas de la violencia armada en territorio sirio (Lobo Fernández 2012).

En el caso del conflicto sirio, este enfrentamiento armado es considerado como una amenaza para la paz y seguridad internacional, pues la crisis ha pasado de ser una disputa interna, a desbordarse de las fronteras del país árabe. Los acontecimientos en Siria serían suficientes para invocar la doctrina de la Responsabilidad de Proteger; no obstante, la pasividad y desacuerdo en el seno del Consejo de Seguridad, han impedido que la comunidad internacional responda de manera efectiva (de Santiago 2014).

El liberalismo nace como una contraposición a la visión pesimista del sistema internacional promulgada por el realismo. Este enfoque propone una forma alternativa y más pluralista de ver al sistema internacional, en vista que “una variedad de actores transnacionales no estatales fueron rompiendo gradualmente las fronteras de los estados nacionales y transformando la política mundial en el proceso” (Sterling-Folker 2006, 55). De acuerdo a Zacher y Matthews, la teoría liberal ha ayudado a transformar a las relaciones internacionales, dotándolas de un enfoque orientado a promover las libertades de los seres humanos bajo la égida de principios como la paz, la justicia y la prosperidad (Zacher y Matthew 1995). Los académicos pertenecientes a esta escuela de pensamiento sostienen que los seres humanos tienen la habilidad de alcanzar mejores resultados cuando trabajan de manera conjunta, es decir, que esta visión se caracteriza por su cariz idealista (Sterling-Folker 2006).

Esta percepción de las relaciones internacionales como cooperativas, no implica que el liberalismo niegue la conflictividad latente del sistema internacional. Siguiendo esta premisa, resalta el papel del liberalismo institucional (una de las teorías que germinaron del liberalismo clásico) para el estudio de los casos propuestos, dado que “considera que las instituciones promueven, mejoran y aumentan la permanencia a través del tiempo de la cooperación internacional” (Prado Lallande 2016, 372). Robert Keohane define a las instituciones como el conjunto de reglas, sean éstas de carácter formal o informal, las cuales se caracterizan por ser persistentes e interconectadas, que cumplen la función de preconizar patrones de comportamiento, constreñir actividades y formar expectativas (Keohane 1989); es decir, que las instituciones fungen como entes normativos de las relaciones internacionales que pretenden influir en los actores del sistema internacional, propendiendo un ambiente en el que se mantenga o se intensifique la cooperación, por cuanto, por este medio, se da respuesta a necesidades comunes establecidas entre las partes involucradas (Prado Lallande 2016).

Es a través de la visión que el liberalismo ofrece sobre las instituciones internacionales que se puede brindar una explicación a la importancia de las mismas en el desarrollo del conflicto sirio, resaltando el rol que desempeña la Organización de Naciones Unidas. Esta entidad ha sobresalido como palestra para el discurso de las potencias que se encuentran en pugna en el marco del conflicto armado en el territorio del país árabe, Rusia y Estados Unidos, así como sus aliados, Irán e Israel. En otras palabras, la batalla por el poder se libra también a nivel de órganos como el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, pues es en estos foros donde se vislumbran las alianzas y hostilidades entre los Estados antes mencionados.

En lo que respecta al Consejo de Seguridad, su “rápida actuación [...] en el caso de Libia se contraponen a la pasividad ante la crisis siria” (López-Jacoiste 2015, 76), y es justamente a causa del desenlace del episodio libio, que los miembros permanentes del Consejo se oponen a incurrir en un nuevo despliegue humanitario de corte militar. En general, la acción del Consejo de Seguridad con respecto a la problemática humanitaria en Siria, ha sido prácticamente nula, “pues el desacuerdo entre sus miembros permanentes impide la adopción de resoluciones” (López-Jacoiste 2015, 76). Al amparo de este órgano de la ONU, se han emitido múltiples proyectos de resoluciones; sin embargo, éstas han sido vetadas por los miembros permanentes, generalmente Rusia y China, debido a que dichas propuestas, fundamentadas en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, abrirían el camino para coaccionar al gobierno sirio, primeramente mediante sanciones y, posteriormente, dicho escenario propiciaría la participación militar externa en los asuntos del país árabe (Consejo de Seguridad 2012); pues, como indica la evidencia del caso libio, la intervención armada deterioraría las ya precarias condiciones en las que se encuentra el pueblo sirio. Por su parte, Estados Unidos se ha posicionado como defensor de la intervención militar, pues la falta de respuesta por parte del Consejo “contribuiría a la impunidad no solo de Al Assad sino también de los grupos terroristas” (López-Jacoiste 2015, 80). Las potencias, Estados Unidos y Rusia, han evidenciado posiciones antagónicas, las cuales en ocasiones se han reflejado a través de discursos hostiles; lo cual constituye una reminiscencia del comportamiento de ambos países durante la Guerra Fría (Agencia EFE 2018).

Dado que los organismos internacionales, “pretenden homologar comportamientos en torno a propósitos comunes en temas clave, lo cual se consigue mediante incentivos o coerción” (Prado Lallande 2016, 376), es claro que éstos se posicionan como palestras donde los distintos Estados interactúan, formándose posiciones comunes o divergentes. Con respecto al caso de estudio, las distintas instancias de la ONU, como son el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, se han posicionado como palestras para la interrelación de las potencias y sus aliados con respecto al conflicto sirio. Lo propio sucede con los países aliados, Irán e Israel, pues éstos defienden sus posturas sobre su involucramiento en la crisis siria de distintas maneras en el espacio de la Asamblea General. Teherán, por un lado, ha manifestado en el pleno de la Asamblea que cualquier tipo de intervención militar estadounidense no contribuiría a la restauración del orden pacífico y la estabilidad en Medio Oriente, sino que agravaría la situación y propiciaría una escalada de los niveles de violencia; razón por la cual, motiva a la ONU a rechazar las medidas unilaterales y exigir la salida de fuerzas

intervencionistas de suelo sirio (HispanTV 2018); de igual manera, Irán, y Rusia, en virtud de su posición anti intervencionista, figuran como garantes del proceso de Astaná, el cual busca dar una solución al conflicto a través del diálogo (Rodríguez Bausero 2017). Por su parte, Israel, centra su preocupación y su discurso en el rechazo de las maniobras militares iraníes en territorio sirio, por cuanto las considera factores de amenaza para su seguridad nacional. Por ende, Tel Aviv ha manifestado en reiteradas ocasiones que cualquier tipo de agresiones serán retaliadas (RT 2017). Como se puede apreciar, incluso de una manera más clara que con respecto a las relaciones entre Estados Unidos y Rusia, Irán e Israel tienen una clara definición de sus alianzas y rivalidades, las cuales son manifestadas a través no solo de su comportamiento exterior, sino a través de su retórica.

El entremado de propuestas y vetos dentro del Consejo de Seguridad demuestra la manera en que se configuran las relaciones de las potencias, es decir, bajo una percepción de rivalidad. Desde la perspectiva del liberalismo, se demuestra que, en el sistema internacional actual, las instituciones globales como ONU, juegan un rol de importancia en el desarrollo de la política internacional. Dentro del conflicto sirio, si bien se puede establecer que el Consejo de Seguridad ha desempeñado un papel limitado a la emisión de resoluciones de condena a la violencia en Siria, otros órganos de esta entidad como la Asamblea General o el Consejo de Derechos Humanos han asumido posturas más activas, como al impulsar el despliegue de misiones de observación o la creación de procesos de diálogo con actores externos como mediadores. A pesar de este panorama, las posibilidades de un despliegue de corte intervencionista directo en Siria siguen supeditadas a la aprobación de la ONU, a través del Consejo de Seguridad. Como menciona Lallande, “la participación en las instituciones internacionales deviene de una acción [...] soberana o voluntaria de quien desee adherirse a éstas” (Prado Lallande 2016, 373); sin embargo, dicha aceptación conlleva obligaciones que deben ser acatadas. El caso de la interacción de las potencias y sus aliados a través de la Organización de Naciones Unidas, se puede apreciar que dicha entidad global efectivamente tiene un alto nivel de injerencia en la política internacional y que, en la medida de lo posible, procura motivar a sus Estados miembros a una convivencia enmarcada por la paz y la cooperación. Empero, la falta de consenso de los Estados en el seno de la ONU, ha sido la causa por la cual la organización ha tenido poco éxito en promover regímenes internacionales como el de Derechos Humanos ante casos como el de Siria. Este panorama se ajusta al criterio establecido por Keohane, al mencionar que la cooperación, al desarrollarse dentro de

un ámbito de anarquía internacional, es una aspiración difícil de materializar (Sterling-Folker 2006).

Los académicos liberales han desarrollado la llamada teoría de la paz democrática, siendo “el postulado central de este enfoque [...] que las democracias no recurren a la guerra en sus relaciones mutuas, por lo que, en la práctica, constituyen una zona de paz” (Santa Cruz 2016, 231). En este sentido, la paz, como bien de interés común, está amenazada por el autoritarismo, y sólo con la erradicación de la tiranía en el sistema internacional se puede establecer un entorno donde prime la democracia liberal universal y el respeto por los Derechos Humanos; estas son condiciones necesarias para la prevalencia de un estado de paz mundial (Steans et al 2010). Esta teoría sostiene que la anarquía internacional tiene aspectos notoriamente negativos, como es el caso de la guerra; no obstante, ésta puede ser limitada, pues las relaciones internacionales no implican “necesariamente [...] un juego de suma cero, sino que, por el contrario, éstas [...] pueden caracterizarse por el establecimiento de formas de cooperación y beneficio mutuo” (Gobetti 2009, 39).

Dado que “la paz internacional y la democracia al interior de los Estados están íntimamente relacionadas” (Santa Cruz 2016, 232), esta teoría carecería de asidero si no se reconoce que el modelo político de un Estado tiene injerencia en su comportamiento exterior. Es así que, a raíz de esta teoría, se desprenden dos versiones: La versión monádica y la versión diádica. La primera, impulsada por Rudolph Rummel, gira en torno a dos supuestos: Primeramente, aquellos Estados cuyo régimen político es de carácter “libertario”, como los define el autor, no acostumbran usar la fuerza en su interacción con otros Estados, independientemente del régimen político de estos otros actores. En segundo lugar, Rummel argumenta que, entre mayor sea el grado de “libertarismo” de un Estado, menor tendencia tendrá éste a hacer uso de la fuerza tanto en el ámbito local, como en sus relaciones internacionales (Gobetti 2009). Sobre modelos políticos distintos, la hipótesis de Rummel determina que las democracias pacíficas “entrarán en guerra contra los regímenes autoritarios sólo en caso de ser atacadas o amenazadas por ellos” (Gobetti 2009, 40).

La segunda vertiente se denomina diádica, la cual ha sido desarrollada por el teórico estadounidense Michael Doyle. La versión diádica distingue dos esferas internacionales sobre las cuales operan normas de convivencia distintas: La primera es descrita por Doyle como un “mundo civilizado e institucionalizado, en el cual el orden y la paz se obtienen mediante un

mutuo autocontrol, medida moral y constitucional entre los Estados democráticos liberales” (Martín 2002, 93). Opuesto a esta esfera, identifica un mundo que se asemeja a las condiciones del estado de naturaleza planteado por Hobbes, el cual es descrito por Doyle como anárquico, pues en éste, la paz y la estabilidad están supeditadas al “equilibrio del poder internacional y de los cálculos de prudencia estratégica militar” (Martín 2002, 93). De este modo, “los Estados liberales no son pacíficos como tales, sino, que sólo lo son entre ellos, mientras que resultan agresivos contra los Estados no-liberales” (Gobetti 2009, 44). Dado que los Estados democráticos y los que no se ajustan a este régimen de gobierno se rigen por normas de conducta internacional diferentes, los conflictos bélicos entre ellos son inevitables. En este sentido, los Estados que no operan bajo un modelo democrático, se encuentran excluidos de la unión de paz internacional, a menos que adopten el régimen impuesto por los grandes poderes mundiales. Este escenario implica que la conflictividad entre Estados democráticos y aquellos que cuentan con regímenes como la autocracia o el totalitarismo sea incesante (Martín 2002).

Al aplicar los preceptos de la teoría de la paz democrática, una visión fundamentada en la versión diádica de esta corriente de pensamiento es apropiada para explicar el comportamiento exterior de Estados Unidos de cara al conflicto sirio. Como se mencionó con anterioridad, la República Árabe Siria figura como uno de los países que conforman el denominado “Eje de la resistencia”, una coalición que lucha contra el sionismo y la injerencia de países occidentales en Oriente Medio (Jofré Leal 2016); motivo por el cual, este país nunca ha estado dentro de las órbitas de poder estadounidense en la región. Considerando este antecedente y teniendo en cuenta que Siria es un enclave de interés para el hegemon, debido a su posición geográfica y riqueza en recursos naturales, el conflicto interno en este Estado constituyó una oportunidad para que Estados Unidos arremetiera contra el régimen de Bashar Al Assad. El gobierno sirio, a criterio de Washington, es una amenaza para la paz y seguridad internacional por sus tendencias autoritaristas y por violar los Derechos Humanos de su población de manera sistemática (Villamizar 2016). En este sentido, uno de los motivos de Estados Unidos para intervenir en el conflicto sirio, es la represión del régimen político sirio, el cual no se alinea con el modelo occidental, democrático y liberal impulsado por el hegemon. Las relaciones entre Estados Unidos e Irán, son igualmente tensas debido al tipo de régimen político iraní, así como sus abiertas manifestaciones de oposición al dominio estadounidense; por lo tanto, Teherán ha sido blanco de críticas, acusaciones y sanciones por parte de Washington, con motivo de su programa nuclear y el curso de su política interna y

externa, la cual dista mucho de los modelos alineados con la democracia estadounidense (Naysan 2018).

En el caso de Rusia, su participación en el conflicto sirio se ha basado en su alianza con el gobierno de Bashar Al Assad, no sólo para resguardarlo de la oposición y de los grupos extremistas islámicos que han entrado en la contienda, sino contra la intervención militar y política occidental encabezada por Estados Unidos (Ghotme y Ripoll 2014). Si bien la posición de Moscú ha sido proyectarse como un Estado defensor del Derecho Internacional, impidiendo que se ejecuten acciones militares unilaterales en territorio sirio, es importante remarcar que Rusia busca “preservar su idea de orden o agenda regional en el Medio Oriente y en general en el sistema internacional” (Ghotme y Ripoll 2014, 53).

Como se puede apreciar desde la Guerra Fría, las tensiones entre Estados Unidos y Rusia se han mantenido latentes y, en la actualidad, Siria se ha convertido en el escenario donde esta rivalidad se ha reavivado, por cuanto Washington ha emprendido operaciones militares que han sido condenadas diplomáticamente y refrenadas por el poderío del ejército ruso. A pesar de que Rusia es un Estado democrático, Estados Unidos se enfrenta indirectamente a Moscú en territorio sirio; esto desestimaría el postulado de la teoría de la paz democrática que arguye que este tipo de régimen político no hace la guerra con otros estados del mismo tipo. En la práctica, las democracias son más belicosas y recurren al uso de la fuerza de manera más frecuente y más intensa que la mayoría de Estados del sistema internacional (Zakaria 1998). El ejemplo de las relaciones ruso-estadounidenses permite apreciar que una democracia como la estadounidense, no hace la guerra con sus pares si éstos adoptan su modelo, es decir, una democracia de corte occidental que reconoce el dominio del tradicional hegemón.

Aunque Estados Unidos argumente que “la mejor estrategia para asegurar su seguridad y construir una paz duradera es apoyar el avance de la democracia en otras latitudes” (Santa Cruz 2016, 244), las intervenciones realizadas en otros países de Medio Oriente, la participación en el conflicto sirio y la interacción con los demás actores internacional que han entrado en el enfrentamiento, permiten sostener que la estrategia norteamericana tiene que ver más con la exportación de la democracia liberal que con la contención de un conflicto que desestabiliza al sistema internacional (Santa Cruz 2016).

Lo expuesto en los párrafos anteriores permite determinar que la corriente liberal, así como las teorías que de ella dimanaban, son de utilidad para interpretar la importancia de la Organización de Naciones Unidas dentro del conflicto, por cuanto este organismo internacional es una palestra donde los países seleccionados como casos de estudio emplean su retórica, no sólo para referirse a la crisis siria como tal, sino para determinar el curso de sus relaciones en el marco del enfrentamiento. Por otro lado, al refutar los postulados de la teoría de la paz democrática, se puede vislumbrar que los intereses de Estados Unidos radican no sólo en imponer el modelo de democracia liberal sobre Siria y la región en general, sino que el conflicto en el país árabe es una oportunidad para enfrentarse a Rusia e Irán, con el fin de apuntalar y revitalizar su presencia en Oriente Medio. Es semejante el caso de Israel, el cual busca oponerse a la creciente injerencia iraní en la zona.

A pesar de brindar una lente para analizar el medio donde interactúan Estados Unidos, Rusia, Israel e Irán, el liberalismo no ofrece una explicación a las dinámicas bajo las cuales actúan las potencias y sus aliados en el marco de la guerra siria, el rol de sus discursos en el marco de la Organización de Naciones Unidas, ni de qué manera estas alocuciones pueden originar dicotomías de amigo-enemigo / aliado-contrincante que caracterizan vinculación de estos cuatro Estados en el ámbito del conflicto sirio.

4. Constructivismo

A finales de la década de los 80, la disciplina de las Relaciones Internacionales presencié el nacimiento de una nueva construcción teórica que empezó a tomar protagonismo en el mundo académico. Esta teoría se denominaría constructivismo, nombre otorgado por Nicholas Onuf para designar “a aquellas explicaciones que intentaban dar cuenta del mundo en construcción que se observaba con el fin de la Guerra Fría” (Bravo y Sigala 2016, 404).

Gracias a los aportes de estudiosos de las Relaciones Internacionales como Emmanuel Adler y Alexander Wendt, “el constructivismo ha representado una propuesta diferente a los enfoques racionalistas para el estudio de las RRII” (Bravo y Sigala 2016, 405). Esta corriente puede considerarse como un punto de ruptura del paradigma de estudio tradicional, puesto que los constructivistas sostienen que la realidad está socialmente construida y que es de carácter múltiple. Su formación está determinada por los individuos a medida que intentan darle sentido a sus experiencias (Bravo y Sigala 2016).

En un medio en el que los agentes reciben y comparten estímulos del mundo social, se crean conocimientos y comprensiones colectivas que injieren en la construcción de identidades; éstos han sido etiquetados por los académicos como significados intersubjetivos. A su vez, el procedimiento mediante el cual surge esta intersubjetividad “implica un ciclo de señalización, interpretación y respuesta” (Sterling-Folker 2016, 116), que concluyen en un acto comunicativo. Este proceso de interpretación es necesario para que los agentes puedan “conocer el mundo de manera independiente del lenguaje [...]” (Sterling-Folker 2016, 116) usado por la colectividad.

El constructivismo sostiene que las relaciones entre los agentes o actores, tanto en lo personal como en la esfera internacional, se basan en la existencia e intercambio de ideas, criterios y pensamientos, mas no en factores materiales. Por otro lado, las ideas, conceptos y pensamientos compartidos, conocidos como creencias intersubjetivas, al ser aceptadas por los agentes, son la base sobre la cual se erigen sus intereses e identidades; pues son la manera en la que infieren sus vínculos con los demás actores (Finnemore y Sikkink 2001). Dado que “las identidades, los intereses y el comportamiento de los agentes políticos son construidos socialmente por los significados colectivos, interpretaciones estimadas de y en el mundo en que viven” (Sánchez 2010, 7), al adaptar esta premisa al caso de estudio, la misma permite dilucidar la manera en la que las percepciones de Rusia, Estados Unidos, Irán e Israel se han construido a partir de sus interacciones en el marco del conflicto sirio y un ámbito externo a éste.

Al analizar desde la perspectiva constructivista el comportamiento de los actores del sistema internacional, en este caso, particularmente de los Estados, este estudio se fundamentará en la observación de factores como los intereses e identidades de los mismos, los cuales, a su vez, están influenciados por los valores y aspiraciones nacionales. Es así que los teóricos constructivistas arguyen que los problemas y competencias por la seguridad son creados por los individuos o agentes, bajo la influencia de su interacción con otros actores. El desenlace de dichas interacciones puede variar de acuerdo a la percepción que se tenga sobre la contraparte. Esta afirmación está basada en la formación de intereses e identidades sociales, las cuales son el producto que se deriva de la forma en la que se dan las interacciones antes mencionadas (Sterling-Folker 2016).

En el caso de las potencias, Rusia y Estados Unidos, éstas se perciben como rivales y amenazas al poder del otro; motivo por el cual, sus relaciones han estado supeditadas a la competencia en lo que se refiere a las esferas política, económica y militar, sobre todo en años recientes, donde Rusia ha recuperado “parte del poder perdido con la desintegración de la Unión Soviética y el desorden político y económico que caracterizó el período de Boris Yeltsin” (de la Cámara 2007, 242), lo cual ha reavivado la disputa con Washington por posicionarse como el Estado más poderoso e injerente en el orden mundial. Dicha pugna se desarrolla actualmente en un nuevo escenario: Siria, el país árabe azotado por un conflicto que se ha extendido por ocho años. Es importante recordar que, para el constructivismo, “cuando un Estado construye una identidad lo hace considerando sus propios atributos” (Bravo y Sigala 2016, 410); por lo tanto, desde la perspectiva de Estados Unidos y Rusia, “un hegemón sólo puede ser aquel Estado que cuenta con los recursos materiales para convertirse en tal” (Bravo y Sigala 2016, 410). De ahí la importancia de consolidar su injerencia en Siria, en su calidad de punto de importancia política para la región.

En lo que respecta a las relaciones entre Irán e Israel, éstas pueden definirse como una interacción enemistosa, por cuanto Tel Aviv percibe a Teherán como una amenaza que fomenta el terrorismo y pone en riesgo su supervivencia estatal (BBC Mundo 2018); mientras que Teherán condena la ocupación israelí de Palestina y se posiciona como antagonista del denominado “régimen sionista” desde la creación de la República Islámica de Irán; por cuanto este Estado va en contra de su visión anti imperialista (Latschan 2014). Su animadversión ha encontrado un nuevo bastión en el conflicto sirio, donde ambos países batallan por su supervivencia: Irán ve en Siria una oportunidad de contar con complejos militares que le permitan extender su influencia en la región, mientras que Israel teme por la conservación de su Estado si permite que la alianza entre Teherán y Damasco perdure (Chan 2018). Lo propio sucede al estudiar las relaciones entre las potencias mundiales objeto de esta investigación y sus aliados. Tanto Rusia como Estados Unidos requieren del apoyo de sus aliados, Israel e Irán, para inclinar la balanza a su favor; es decir, para apuntalar su presencia en Medio Oriente y, por lo tanto, expandir sus respectivas esferas de influencia (Ramírez Poggi y Lukashevich Pérez 2016).

Las relaciones de estos países en el marco del conflicto sirio, se han constituido alrededor de una dinámica de amigo-enemigo /aliado-contrincante; a su vez, las estructuras normativas determinan el comportamiento de estos actores, toda vez que dichos Estados “con sus

acciones reproducen dichas normas” (Bravo y Sigala 2016, 408). Un ejemplo de esto es el rol que Estados Unidos y Rusia desempeñan en su calidad de potencias mundiales, pues “han buscado imponer sus propias reglas al juego internacional, ya sea en lo económico, en lo político o en lo militar” [...] afianzando su dominio mediante “el adoctrinamiento ideológico al intentar imponer su peculiar visión del mundo e inculcando su cultura” (Dávila 2011, 29-30), e incluso tomando los asuntos de seguridad internacional a su cargo, emulando una suerte de vigilantes mundiales. Reus-Smith identifica tres características que definen a un Estado hegemónico: Primeramente, debe ostentar capacidades materiales sobresalientes en comparación con los demás Estados; en segundo lugar, un estado hegemónico debe ser reconocido y legitimado por otros para ejercer su hegemonía, y, finalmente, debe impulsar normas y prácticas que propendan un orden mundial que le favorezca (Reus-Smith 2004). En consecuencia, Estados Unidos y Rusia reproducen el conocimiento intersubjetivo sobre la manera en que un Estado hegemónico debe proceder para apuntalar su control sobre sus zonas de influencia.

En el caso de Irán e Israel, sus dinámicas de relacionamiento son un ejemplo interesante de la mutua constitución entre los agentes y la estructura. Aunque en la actualidad estos países se perciben como enemigos, en el pasado gozaron de ciertos períodos de cooperación, como alianzas políticas durante el mandato del Shah Mohammad Reza Pahlavi en Irán; las cuales se transformaron en antagonismo con el ascenso al poder del Ayatollah Jomeini (Sobhani 2016). En la actualidad, el conflicto entre Israel e Irán se ha extendido hasta el punto de ser un peligro para todo Oriente Medio, llegando a involucrar a varios actores, como es el caso de Siria, Líbano y grupos beligerantes como Hamas y Hezbollah (BBC Mundo 2018). Con base en estos antecedentes, se puede inferir que, en el caso de Irán e Israel, “al cambiar su conducta y sus identidades [...] reconstituyeron la estructura de relación social que los determinaba” (Bravo y Sigala 2016, 408); es decir, en palabras del autor constructivista, Alexander Wendt, “la anarquía es lo que los Estados quieren que sea” (Wendt 1992, 391). La dicotomía que se puede apreciar en las relaciones de estos cuatro estados se expresa también a nivel del discurso, pues este es un reflejo de la identidad y sus percepciones sobre el mundo social que les rodea, por lo que externaliza las construcciones del “nosotros” y el “ellos” (Bravo y Sigala 2016).

Los panoramas antes descritos apoyan el razonamiento de que los intereses y las identidades se construyen de acuerdo al contexto en el que los agentes se desenvuelven (Ba y Hoffman

2003). De este modo, la política exterior de un Estado será guiada, en gran medida, por sus intereses, su percepción de la esfera internacional y su posición hacia prácticas de cara a hechos que afectan el equilibrio de la estructura internacional. Este sería el caso de las posturas orientadas a la seguridad, las cuales son “un proceso intersubjetivo que se construye socialmente y como tal, inevitablemente refleja las desigualdades del poder social y la diversidad de valores que existen en una determinada sociedad” (Acosta 2015). Esto significa que las normas e ideas son la base de la identidad de los actores, toda vez que la identidad forja las preferencias estatales.

Por otro lado, para el constructivismo, “el poder está constituido primariamente por ideas y contextos culturales, más que por fuerzas materiales brutas” (Creus 2013, 73). En este sentido, las reglas son la base del poder, por cuanto reflejan, la preponderancia de ciertos significados que influyen, a su vez, en el comportamiento de los agentes y, por tanto, sus identidades e intereses. El objetivo de las reglas como instrumentos del poder es influir en el comportamiento de los actores, haciendo que éstos se autodefinan y determinen sus posturas con respecto al contexto en el que interactúan y se desarrollan (Bravo y Sigala 2016).

Onuf sostiene “que los procesos de construcción y su institucionalización son claves para comprender la noción de realidad construida por los seres humanos [...] mediante sus actos, que pueden ser, entre otros, actos del habla” (Ortega Salvador 2012, 19); esta retórica es institucionalizada y toma la forma de reglas que dotan a las acciones y comportamientos humanos futuros de un contexto y una base de significado. La norma, al originar una respuesta activa del individuo, también le adjudica significado; es por esto que éstas se consideran una herramienta mediante la cual la agencia se constituye para formar la sociedad (Ortega Salvador 2012). Onuf arguye que las normas son la base de las instituciones sociales, por cuanto les brindan continuidad, y en su funcionamiento, éstas privilegian a determinados actores, identidades y prácticas por sobre otras (Onuf 1989).

Los académicos constructivistas “parten de una ontología social determinada: Las ideas, normas y reglas constituyen significados que moldean los intereses, las identidades y las acciones de los distintos actores en el sistema internacional” (Ortega Salvador 2012). En este sentido, al realizar un análisis constructivista, la posibilidad de una intervención armada es un recurso más complicado de ejecutar, pues se deben considerar principios categóricamente proscritos en el Derecho Internacional.

“Los agentes actúan dentro de un contexto institucional; es decir, dentro de un conjunto de patrones estables de normas y prácticas relacionadas. Sin embargo, al mismo tiempo, los agentes actúan sobre este contexto” (Porcelli 2013, 75), lo cual significa que el cambio que afecta a la colectividad puede gestarse más allá de las opciones individuales (Porcelli 2013). Onuf advierte que, en ocasiones, las acciones de los agentes pueden tener secuelas no deseadas o perjudiciales. No obstante, la unión de estos factores, las reglas, las instituciones y las consecuencias no deseadas, son la base sobre la que se construyen patrones constantes conocidos como estructuras (Onuf 1998).

Estos supuestos se pueden relacionar al papel desempeñado por la Organización de Naciones Unidas dentro del conflicto sirio, por cuanto es la normativa emitida por este organismo la que ha determinado la acción de los países que conforman el sistema internacional de cara al conflicto en el país árabe. De este modo, el artículo 2.7 de la Carta de las Naciones Unidas¹, instrumento fundacional que contiene la constitución y principios de la Organización de Naciones Unidas, prohíbe la intervención de esta entidad en los asuntos internos de un Estado, exceptuando el caso en que el Consejo de Seguridad de su venia para proceder a hacerlo.

En la década de los 70's, la Asamblea General de ONU, a través de la Resolución 2625 (XXV)², restringe la intervención de un Estado en los asuntos internos de otro Estado. Tomando en consideración estas disposiciones, “la intervención en un conflicto nacional, como puede ser el sirio, debe estar debidamente justificada” (de Santiago 2014); motivo por el cual, la estrategia de intervención de la comunidad internacional ha estado subordinada a las acciones no armadas, es decir, sanciones económicas, el despliegue de comisiones de investigaciones y veeduría cuya misión es comprobar las violaciones de Derechos Humanos, los esfuerzos realizados en pos de garantizar la obligación de eliminar el arsenal de armas químicas, entre otras (López-Jacoiste 2015).

El artículo 2.4 de la Carta de San Francisco prohíbe recurrir a la fuerza armada, mientras que, en la Resolución 2625 (XXV), se detalla y enfatiza esta interdicción (Asamblea General de Naciones Unidas 1970). Así se decreta que la fuerza armada solo se puede emplear en dos circunstancias específicas: En legítima defensa, de acuerdo al artículo 51; o en aras de la

¹ Organización de Naciones Unidas, Carta de las Naciones Unidas (San Francisco, 26 de junio de 1945)

² Organización de Naciones Unidas, Asamblea General, Resolución 2625 (XXV) Declaración sobre los principios de Derecho Internacional referente a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas (24 de octubre de 1970)

protección de la paz o la seguridad internacional, siempre y cuando la iniciativa cuente con la autorización previa del Consejo de Seguridad, como se hace mención en el artículo 42.

Pese a la existencia de ciertas acciones militares emprendidas por países de la comunidad internacional sobre territorio sirio, como es el caso de los bombardeos efectuados por los ejércitos de Estados Unidos, Francia y Reino Unido en el mes de abril de 2018, a causa de un nuevo alegato de uso de armas químicas por parte del oficialismo sirio (BBC Mundo 2018); se puede evidenciar un grado moderado de cumplimiento de las normas dispuestas por el Derecho Internacional, bajo la vigilancia de la ONU; lo cual significa que las reglas influyen en el comportamiento y visión de los actores internacionales.

Tanto las personas como los Estados, se pueden considerar agentes de la sociedad sólo a través de las normas, porque éstas les proporcionan opciones, es decir, los agentes pueden optar por seguir las reglas o violarlas (Porcelli 2013). En el caso de Estados Unidos y Rusia, se puede determinar que su comportamiento exterior se forma en consecuencia de las normas vigentes, siendo el primero un actor que las desafía y el segundo, un Estado que se proyecta como respetuoso de las mismas.

A tenor de lo expuesto en el presente segmento y en comparación a las secciones anteriores, el constructivismo se perfila como la teoría que mejor permite abordar el caso de estudio, porque entre sus razonamientos, se encuentran interpretaciones de conceptos fundamentales para responder la pregunta de investigación, como es el caso de los intereses, las identidades y el discurso. No obstante, el constructivismo deja de lado la importancia del territorio en los análisis de las relaciones internacionales; por lo tanto, es necesario recurrir a la disciplina de la Geopolítica Crítica, con la finalidad de acceder a un fundamento teórico más amplio y, por ende, que permitirá brindar una respuesta integral a las interrogantes generadas a raíz de esta investigación.

5. Geopolítica Crítica

Kaplan define a la Geopolítica como “el estudio del entorno exterior al que se enfrenta cada Estado al determinar su propia estrategia” (Kaplan 2012, 48), siendo este entorno un medio donde están presentes otros Estados cuyo fin es por la supervivencia y la obtención de ventajas en comparación a sus pares. (Kaplan 2012). La Geopolítica es un área de análisis multidisciplinaria cuyo marco teórico se nutre de los aportes de otras ramas del conocimiento

dentro de las Ciencias Sociales, tal es el caso de las Ciencias Políticas, las Relaciones Internacionales, la Historia y la Economía. Este cariz interdisciplinario permite que la Geopolítica pueda analizar realidades como el poder, la configuración sistémica, el territorio, los recursos y la evolución histórica (Jaguaribe, Rivarola y Caldusch 2017). Esta interdisciplinaridad propicia que no exista una definición unificada sobre esta área de estudio.

La definición acuñada por Yves Lacoste, se considera la que más se apega a los propósitos de esta investigación: “El término ‘Geopolítica’ designa en la práctica a todo lo relacionado con las rivalidades por poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones” (Lacoste 2008, 8). La Geopolítica surge a inicios del siglo XX, como un campo de estudio que procuró dar una explicación a la Primera Guerra Mundial y que incursionó en la proyección teórica de las tendencias políticas vinculadas al factor geográfico en las décadas venideras. Esta disciplina ha sido blanco de estigmas en cuanto a su bagaje epistemológico, al punto de ser una disciplina desterrada de las aulas y el debate público, por ser considerada una herramienta que sirvió a los propósitos expansionistas y crímenes de lesa humanidad cometidos por la Alemania nazi. Esta mancha perduró, lo que implicó un desarrollo limitado y circunscrito al ambiente militar, desestimando que existían vertientes de la disciplina no sólo en Alemania, sino en Gran Bretaña, Norteamérica y Asia (Cuéllar 2012).

Empero, “con el surgimiento de la Guerra Fría y el proceso de globalización surgido como consecuencia, la Geopolítica ha tenido un desarrollo teórico y práctico vinculado a los objetivos de la política exterior de las principales potencias occidentales” (González Tule 2017, 223), lo cual contribuyó a reparar el descrédito que afectó a la disciplina por considerársele afín con la ideología nazi (Kaplan 2012). De esta manera, la Geopolítica pasó de ser vista como un área de conocimiento proscrito, a considerarse como determinante en el curso de la historia y de la sociedad, pues “aborda [...] las realidades [...] permanentes alrededor de las cuales se desarrolla el juego de los acontecimientos en la política internacional” (Ó Tuathail y Agnew 1992, 192). De esta manera, la Geopolítica se ha posicionado como una disciplina consustancial a la modernidad, por lo que su visión tradicional ha sido la raíz para el nacimiento de una visión crítica de la misma.

La Geopolítica Crítica se deriva de la Geografía Humana, persiguiendo el objetivo de “generar explicaciones y análisis en torno a los discursos territoriales, para así poder conocer y ponderar los aspectos o elementos subyacentes que se encuentran, especialmente, en el

discurso sobre un espacio” (Cabrera 2016, 112). Como es previsible, su denominación viene del hecho de que esta vertiente se posiciona como una alternativa que busca cuestionar a la visión clásica de la Geopolítica, pues, a pesar de que los elementos geográficos detentan un importante influjo sobre el desarrollo de los Estados, es imperativo considerar la función del ámbito cultural de los países en el marco de su política interna y externa. A diferencia de la vertiente clásica, la Geopolítica Crítica se ha reconceptualizado como “una práctica discursiva por la cual los intelectuales de la política estatal espacializan la política internacional de tal manera que la representan como un mundo caracterizado por tipos particulares de lugares, pueblos y dramas” (Ó Tuathail y Agnew 1992, 192).

Ó Tuathail y Agnew definen a la retórica como un conjunto de recursos socioculturales empleados por los individuos con el objetivo de dotar al mundo en el que interactúan y a las actividades que realizan de un significado. El análisis del discurso no se supedita a expresiones orales o escritas, sino de las reglas que hacen significativas a estas manifestaciones (Ó Tuathail y Agnew 1992). En este sentido, y con el propósito de comprender las relaciones forjadas entre Rusia, Estados Unidos, Irán e Israel en torno al conflicto sirio, el discurso se sitúa como la herramienta analítica que permite comprender de qué manera, a través de los actos de habla de los líderes de estos países, se generan concepciones e identidades que determinan intereses y comportamientos exteriores de estos Estados en el ámbito de su intervención en el territorio del país árabe.

Flint menciona que, en materia de diseño de política exterior, el discurso desempeña un rol crucial, pues es un mecanismo a través del cual un Estado exterioriza sus consideraciones sobre los actores e intereses en juego dentro del espacio internacional (Flint 2006). Es precisamente en ese sentido, en el que la Geopolítica Crítica contribuye al análisis del discurso de Rusia, Estados Unidos, Irán e Israel, de manera particular en los diferentes órganos de la Organización de Naciones Unidas. De este modo, las interacciones de Estados Unidos y Rusia han estado marcadas por las acusaciones mutuas sobre las acciones llevadas a cabo por ambos Estados en territorio sirio. Así, tanto la administración de Barack Obama como la de Donald Trump, no han vacilado en atacar al presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin, acusándolo de aliarse con el presidente sirio, Bashar Al Assad; porque, a su criterio, Al Assad figura como un líder que violenta de manera sistemática los Derechos Humanos de su propio pueblo, y cuyo modelo político es un factor de inseguridad e inestabilidad para la comunidad internacional (Usher 2018).

Por su parte, Rusia ha mantenido una posición de notoria oposición a las propuestas de incursiones militares en Siria, encabezadas por Estados Unidos, por cuanto apela a los principios de no intervención en los asuntos internos y de prohibición del uso de la fuerza. Tanto Putin como los demás representantes políticos rusos, recuerdan a la comunidad internacional las consecuencias de la intervención realizada en Libia, la cual lejos de restablecer el orden en un momento caótico para el país, socavó de manera aún más profunda los Derechos Humanos de la población (RT 2018).

Dado que “la política exterior reproduce y reformula continuamente la identidad del estado en respuesta a las percepciones y realidades cambiadas en el sistema global” (Svarin 2016, 130), la política exterior rusa ha apuntado a nombrar lugares para conferirles un significado. En el caso de Siria, este enclave se ha convertido en un punto geográfico importante para la campaña en pos de recobrar el estatus de liderazgo mundial del que el país gozó durante el período de la Guerra Fría (Mankoff 2011), debido a la alianza de larga data mantenida entre el Kremlin y la familia Al Assad, los vínculos económicos y las ventajas militares estratégicas como el puerto naval ubicado en Tartus (Márquez 2015).

Con respecto a las interacciones de Irán e Israel, es relevante señalar que estos países divergen profundamente en su grado de involucramiento en la crisis siria. Mientras el país persa se posiciona como uno de los aliados clave del régimen de Bashar Al Assad, Israel ha procurado mantenerse al margen del conflicto; de tal suerte que, los enfrentamientos dentro de las fronteras sirias son simplemente un nuevo escenario para las tradicionales hostilidades entre ambos países. No obstante, tanto en el marco de la guerra en Siria, como en ámbitos políticos ajenos a este acontecimiento, la retórica de estos países los sitúa como enemigos y contendientes (Chan 2018).

Las manifestaciones de la visión y percepciones de estos cuatro países con respecto a sus pares, manifestada a través de sus discursos, forman parte de lo que se conoce como geopolítica práctica. Esta perspectiva se centra en la importancia de los discursos y narrativas generados en espacios estatales oficiales, sobre todo en aquellos vinculados a la creación y ejecución de la política exterior o de gestión de asuntos vinculados con el espacio y el territorio (Gabino y Capera 2016). Klaus Dodds argumenta que la política exterior es inherentemente geopolítica, puesto que, a través de su construcción y puesta en práctica, se generan significados sobre los distintos espacios del sistema internacional (Dodds 1993). Esta

premisa ofrece un fundamento para comprender la importancia de Siria tanto para las potencias como para sus Estados aliados. Siria cuenta con una cotizada posición geográfica y una importante riqueza en recursos naturales como es el gas natural; adicionalmente, el país árabe es un actor clave en el desarrollo político de Medio Oriente, por ejemplo, en lo que respecta a las relaciones árabes-israelíes (Khaddour 2016). Estados Unidos y Rusia tienen un interés común sobre Siria, que es “reposicionarse como potencia de alcance global y mantener sus pretensiones geoestratégicas en la costa mediterránea” (Shmite, Pérez y Nin 2017, 96). Esto quiere decir que la imaginación geopolítica de ambas potencias concibe a Siria como un enclave cuyo dominio contribuiría a robustecer su presencia en la región, aprovechar las ventajas que esto implicaría (acceso a recursos naturales, posibilidad de creación de emplazamientos militares estratégicos, entre otros) y, por ende, mejorar sus capacidades materiales.

Por otro lado, al analizar las posiciones de Irán e Israel, también se puede apreciar que Siria es un territorio importante para estos dos países, porque, en el caso de Teherán, la alianza con el gobierno de Bashar Al Assad posibilitaría el fortalecimiento de las fuerzas armadas iraníes en su objetivo de combatir al Estado de Israel, toda vez que materializaría la aspiración de la unificación chiíta y la derrota del sionismo. El Estado judío, por su parte, ve a Siria como un escenario que propendería la proyección del poder e influencia iraní en la región, y por lo tanto, es una amenaza que debe reprimir (Ramírez Poggi y Lukashevich Pérez 2016).

Como se mencionó en el acápite dedicado a la teoría constructivista, la identidad influye en el comportamiento e intereses de los agentes, es decir, los Estados. Dado que el discurso es una manifestación de los intereses de un actor, éste se encuentra bajo la influencia de la identidad, pero, a su vez, es importante mencionar que estos dos aspectos se constituyen mutuamente, porque el discurso tiene la facultad de impulsar cambios en la identidad (Kurečić 2015). Extrapolando esta idea al caso de estudio, es importante mencionar que los cuatro países que forman parte de esta investigación, mantuvieron relaciones de cooperación o de naturaleza relativamente pacíficas; pero al producirse cambios en la estructura en la que los actores se relacionan, las percepciones sobre otros Estados se modifican, lo que conduce a que un Estado que no era concebido como una amenaza, se torne un rival.

Lo propio sucede cuando se analiza por qué Siria es actualmente una amenaza para la seguridad internacional. Kurečić afirma que las élites políticas de los Estados poderosos

emplean la retórica, así como razonamientos simbólicos, para justificar sus acciones de manera doméstica e internacional (Kurečić 2015). De este modo, Siria, que era otrora un Estado cuyo gobierno no se alineaba con los postulados de la democracia liberal promulgados por las potencias occidentales, no captaba tanta atención de las grandes potencias como en la actualidad. El estallido de su guerra civil, así como la aparición de grupos extremistas islámicos, constituyeron la oportunidad para que Estados Unidos justificara su participación en un conflicto de corte intraestatal. Los argumentos centrales mediante los cuales Estados Unidos procura convencer tanto a la opinión pública como a la comunidad internacional de la pertinencia de una respuesta armada a la crisis siria, son la lucha contra el terrorismo y la defensa de los Derechos Humanos (Europa Press 2018). No obstante, estos motivos, aparentemente considerados como causas justas, son estrategias bajo las cuales Washington se escuda para proseguir con el proyecto de expansión de su esfera de influencia (Ottaway 2015).

Teherán sigue una estrategia similar. Pese a que su alianza con Damasco tiene una considerable historia a su haber, y su discurso proyecta un resuelto apoyo a la soberanía del Estado sirio, es innegable que su motivación es acceder a las ventajas militares que su presencia en el territorio del país árabe implica. El establecimiento de emplazamientos militares en el terreno de su aliado contribuye a su causa de oponerse al sionismo y la influencia occidental en Medio Oriente (Moya 2013).

Las dinámicas que se desarrollan en el marco del conflicto sirio demuestran que, aunque el discurso de los actores internacionales se base en la protección de las víctimas del conflicto y la prevención de las violaciones de los Derechos Humanos, en realidad los intereses políticos, económicos y militares son la fuerza motora de su intervención. Ayoob sugiere que la selectividad de las potencias interventoras al momento de elegir los conflictos en los que actúan, responde a la necesidad de satisfacer sus propios objetivos (Ayoob 2001).

Dalby arguye que “el momento esencial del discurso geopolítico es la división del espacio en “nuestro” lugar y “su” lugar” (Dalby 1991, 274). De este modo, la función del discurso de estos cuatro países es diferenciarse así mismos, vincularse con sus aliados y justificar su posición con respecto a los contendientes y las amenazas; es decir, esta es una estructura donde la retórica expresa las condiciones de amigos, enemigos, aliados y contricantes bajo las cuales funcionan las relaciones de estos cuatro Estados.

En el caso de las potencias, primeramente, “la política de Estados Unidos hacia Oriente Medio está marcada por dos dimensiones esenciales, el petróleo y la relación con Israel” (Izquierdo 2004, 71). El control de Medio Oriente así como la posibilidad de aprovechar sus recursos energéticos han sido aspectos centrales en la estrategia de dominación hegemónica estadounidense; por tal razón, el mantenimiento de la injerencia norteamericana en esta zona se ha valido de instrumentos como el uso de sus propias fuerzas armadas, el respaldo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la formación de alianzas que son cruciales para afianzar su presencia militar en la región. Sin embargo, las relaciones de esta tradicional potencia con los países árabes y el Estado israelí no han estado exentas de tensiones. En ese sentido, Estados Unidos procuró fungir como intermediario en las controversias surgidas entre Israel y los aliados árabes, hasta que se toparon con el gran obstáculo de las implicaciones del conflicto entre Israel y Palestina, el cual opacaba la imagen estatal israelí frente a los demás países de la región. Dada la disyuntiva que enfrentaba Washington, y en vista de la oposición regional hacia el Estado judío, Estados Unidos optó por dar preferencia a su alianza con Israel y crear una hoja de ruta orientada a adquirir el control sobre el resto del mundo árabe a través de medidas políticas, económicas y militares (Izquierdo 2004).

La simbiosis entre la política israelí y la política exterior estadounidense hacia Oriente Medio es el producto de una larga evolución que tiene sus raíces en la emigración de un gran número de la población europea de religión judía hacia Estados Unidos, huyendo del antisemitismo europeo y de la pobreza, en el Holocausto; en el papel estratégico de Israel como aliado de Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría; en la creciente influencia del grupo de presión sionista en Washington y en la identificación de buena parte de la opinión pública estadounidense con Israel (Izquierdo 2004, 73).

Por otro lado, haciendo referencia a la potencia euroasiática, “durante los últimos años, pero especialmente desde la intervención de Rusia en Siria, Moscú y Teherán han mejorado exponencialmente sus relaciones” (Liik 2016). Los lazos que unen a Moscú y Teherán no se limitan a las estrategias aplicadas al conflicto sirio, sino que presentan convergencias en su cosmovisión del sistema internacional: Ambos países secundan la posibilidad del establecimiento de un orden mundial caracterizado por la multipolaridad, en el que Rusia se ve a sí misma entre los actores claves y más relevantes para definir el orden en cuestión. Por su parte, Irán se enfoca en instaurar dicho orden a nivel de Oriente Medio. Es por esto que

tanto Teherán como Moscú condenan y buscan contener el unilateralismo estadounidense y los cambios orquestados por Occidente (Liik 2016).

Estos casos demuestran que las alianzas pueden cambiar el rumbo que los tomadores de decisiones emprenden con respecto a la política exterior. Las decisiones de Estados Unidos e Israel, así como de Rusia e Irán de formar alianzas reflejan “la voluntad de aceptar los costos potenciales de la alianza como un balance contra los beneficios potenciales” (Starr y Siverson 1990, 234). La construcción de estas alianzas exigen una cercana coordinación política, especialmente en lo que respecta a la política exterior, sin que esto signifique la unificación de la misma (Starr y Siverson 1990). En este sentido, y nuevamente a través de la retórica de sus respectivos representantes gubernamentales, los Estados que conforman el caso de estudio de esta tesis, manifiestan el acoplamiento de sus posiciones sobre el conflicto y la interacción con los rivales.

Las preferencias políticas se encuentran en constante mutación, lo que implica que la retórica también se transforma. Cuando éstas varían, lo hacen consigo las relaciones espaciales entre amigos y oponentes; es decir, la manera en las que los Estados se vinculan. “Las alianzas se convierten así en centrales para la distribución geopolítica de preferencias políticas, coaliciones y cálculos en el sistema internacional” (Starr y Siverson 1990, 237).

6. Conclusiones

En este capítulo, se ha edificado el fundamento teórico de la investigación, partiendo del análisis de diversas teorías dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales, las cuales pueden explicar distintos aspectos del caso de estudio seleccionado. En este sentido, se ha procedido a la creación de un paraguas teórico que, en vez de excluir teorías, busca tomar los aspectos que mejor contribuyen a la comprensión de la problemática estudiada.

La naturaleza interdisciplinaria de la Geopolítica Crítica permite emplear postulados de teorías como el realismo, el liberalismo y el constructivismo, así como las propias premisas geopolíticas, en el análisis del caso de estudio. En vista que la disciplina elegida se desarrolla en torno a la importancia del discurso como herramienta para brindar explicaciones a fenómenos que acontecen en el sistema internacional y están vinculados con la geografía global, se considera adecuado cimentar esta investigación sobre la Geopolítica Crítica, por cuanto ésta proporciona una explicación alternativa a los postulados de la Geopolítica Clásica

a los comportamientos de los Estados estudiados, vinculándolos con la influencia de la cultura y las ideas; además provee de los instrumentos necesarios para comprender de qué manera la retórica de los países sujetos de estudio (Estados Unidos, Rusia, Irán e Israel) ha determinado sus posturas con respecto no sólo al conflicto sirio, sino frente a los demás Estados que intervienen en este enfrentamiento y, por ende, ha forjado los patrones de alianzas y rivalidades que encausan sus relaciones. El caso de las potencias internacionales y sus aliados es un ejemplo en el que se vislumbra la construcción de las figuras de uno y “los otros”, manifestada a través de las expresiones discursivas de las élites políticas en los escenarios creados por actores no estatales, como es el caso de la Organización de Naciones Unidas; es decir, estas alocuciones originan realidades en la que cada uno de los países objetos de estudio se definen y actúan, teniendo siempre presente el factor territorial como instrumento delimitador del objeto de investigación.

Capítulo 2

Intervención internacional en Siria: Escenarios e implicaciones geopolíticas de una *Proxy War*

1. Introducción

Las disputas a nivel mundial han evolucionado en las últimas décadas, pues los conflictos armados internos han desplazado a los enfrentamientos interestatales como los fenómenos predominantes en el sistema internacional. Estos se caracterizan por “la participación de actores no estatales y una novedosa capacidad de generar importantes efectos transnacionales” (Prado Pérez 2015, 1). Entre los conflictos armados actuales, el caso de la República Árabe Siria es quizás el que más llama la atención de la opinión pública mundial debido a los niveles de violencia evidenciados y las consecuencias locales y transnacionales que esta crisis conlleva (Salomon 2018).

La guerra civil siria, inicialmente, se consideró como un eslabón más de un fenómeno de cambio político de carácter expansivo en Medio Oriente, la denominada Primavera Árabe, donde una parte de la población de este país exigía reformas democráticas al gobierno de Bashar Al Assad. No obstante, estas manifestaciones populares pronto perdieron su cariz pacífico, desatando un escenario dominado por la violencia. Este panorama ha propiciado la convergencia de los intereses de un variopinto grupo de actores internacionales, entre ellos, potencias mundiales como Estados Unidos y Rusia, y sus respectivos aliados, Israel e Irán. Es así que el conflicto en Siria se internacionalizó y se convirtió en el centro de enfrentamientos periféricos que responden más a pugnas de poder que al resarcimiento de la crisis que se extiende por el territorio del país árabe.

El presente capítulo tiene por cometido determinar el contexto de esta investigación, es decir, partiendo del recuento histórico y el análisis geopolítico del conflicto sirio, se pretende brindar una explicación a la internalización de esta disputa y la influencia de los actores internacionales en el desarrollo y duración de la misma. De ese modo, este apartado se concentrará, primeramente, en examinar la internacionalización del conflicto sirio desde sus inicios. En segundo lugar, se analizará la importancia geopolítica de Siria a nivel regional y mundial, con el fin de sentar las bases para examinar el fenómeno de la intervención internacional como factor que afecta al curso del conflicto sirio. Como tercer punto, se

estudiará la figura de la intervención internacional y su incidencia en el porvenir de este enfrentamiento.

2. Internacionalización del conflicto sirio

La República Árabe Siria ha sido gobernada por casi medio siglo por la dinastía Al Assad. El patriarca de esta familia, Hafez Al Assad, se posicionó como el máximo líder del Partido Baaz Árabe Socialista y obtuvo el poder mediante un golpe de Estado. El mandato de Hafez Al Assad se puede definir como un régimen de corte autocrático, por cuanto su objetivo fue consolidar el poder bajo su figura de caudillo supremo y así, controlar todo el aparato político sirio. Para conseguir este propósito, Al Assad padre “purgó el partido de todos sus rivales políticos y dio los cargos de responsabilidad a familiares cercanos y gente de su confianza” (CIDOB s.f.); tampoco toleró ningún tipo de disidencia en cuanto a su autoridad. De ese modo, el destino de Siria quedó en manos de los Al Assad, familia de tradición alauita en un país cuya mayoría pertenece a la rama suní del islam. Los alauitas, o adoradores de Alí, se desprenden de la vertiente chiíta del islam y están repartidos por los territorios de Turquía, Líbano, Irak, Libia y Siria; siendo en este último país, la minoría religiosa más relevante tras los cristianos, drusos e ismailíes.

Tras el fallecimiento de Hafez Al Assad en el año 2000, su hijo Bashar asumió el liderazgo del gobierno y del partido Baaz. Con su ascenso como el líder del pueblo sirio, el joven Al Assad expresó su compromiso con la reconfiguración política y económica del país; motivo por el cual, sus connacionales albergaron la esperanza de que el período de represión, estancamiento y totalitarismo que caracterizó a Hafez Al Assad terminaría. Este período fue conocido como “la Primavera de Damasco” (Álvarez-Ossorio 2009).

No obstante, a pesar de que Siria experimentó ligeros avances, como cierto grado de libertad de expresión y la implementación de tecnologías de la información y comunicación accesibles para su población, los ofrecimientos de transformación de Al Assad no se materializaron, empañando las expectativas de la población de una transición a la democracia (CIDOB 2016).

La situación en Siria era similar a lo que acontecía en los demás países de la región, como es el caso de Túnez, Libia, Egipto, Argelia y Yemen. La coacción gubernamental y la inestabilidad económica y social en todos estos países provocaron una profusión de manifestaciones y revueltas en las que el pueblo clamaba por la democracia y la justicia

social. Este fenómeno se denominó “Primavera Árabe”. Este episodio tuvo su estallido en Túnez y se expandió rápidamente a lo largo y ancho de la región (Sandell 2012).

Turner menciona que la Primavera Árabe fue “un movimiento democratizador genuinamente popular y fundamentalmente laico contra los muy arraigados regímenes autoritarios que habían sido apoyados, tácita o explícitamente, por los gobiernos occidentales precisamente por no ser islámicos” (Turner 2012, 32). Si bien esta oleada revolucionaria fue de una duración relativamente corta en algunos países y tuvo como consecuencia el derrocamiento de gobiernos autoritarios como los de Zine El Abidine Ben Ali en Túnez, y de Hosni Mubarak en Egipto, estos cambios se realizaron a costa del derramamiento de sangre de la población de dichos países. Sin embargo, la República Árabe Siria corrió con una suerte diferente, pues las pacíficas protestas sociales pronto se convirtieron en violentos enfrentamientos entre la oposición al régimen baazista de Al Assad y las tropas fieles al mismo.

El recrudecimiento de las reyertas en territorio sirio provocó que el conflicto trascendiera las fronteras del país árabe, es decir, implicó la internacionalización de la crisis. De este modo, este fenómeno ha propiciado la división a nivel global de opiniones políticas sobre las causas y responsables de la crisis, sobre todo en lo que respecta a potencias mundiales como Rusia y Estados Unidos, países que dominan foros internacionales como el Consejo de Seguridad (CSNU) y la Asamblea General de Naciones Unidas (AGNU) (Aguilar 2016).

Una de las primeras reacciones de repudio a nivel de la comunidad internacional tuvo como protagonista al CSNU. Este órgano condenó, mediante una declaración, la represión de las fuerzas oficialistas sobre la oposición manifestante y pidió que se ponga fin a cualquier acto violento contra la población. Hasta la actualidad, el CSNU sostiene que la manera de resarcir la problemática interna en Siria es la instauración de un proceso de diálogo político encabezado por sus habitantes³.

No obstante, pocos días después de la publicación de la declaración del CSNU sobre la situación en Siria, el Presidente de Estados Unidos Barack Obama, la Canciller de Alemania Angela Merkel, el Presidente de Francia Nicholas Sarkozy y el Primer Ministro de Gran

³ Organización de Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, Acta de la 6598ª Reunión, La situación en Medio Oriente (3 de agosto de 2011)

Bretaña, David Cameron, emiten una declaración conjunta en la que instan a Bashar Al Assad a abandonar su cargo como primer mandatario del país árabe (Wilson y Warrick 2011).

Durante el segundo semestre de 2011, empiezan a emerger datos aproximados sobre el número de víctimas mortales ocasionadas por la represión oficialista, lo cual provoca que distintos actores internacionales instauren sanciones sobre Siria (Encyclopaedia Britannica s.f.). Un ejemplo de esto son las medidas tomadas por parte de la Unión Europea sobre el país árabe, las cuales se remontan al año de inicio del conflicto y perduran hasta la actualidad; éstas comprenden desde prohibición de importación de productos como el petróleo, hasta el impedimento de emprender actividades económicas relacionadas con este país (EU Sanctions Map 2019).

La violencia en este conflicto ha sido una constante, motivo por el cual, en razón de la intensificación de las reyertas, se pueden diferenciar cuatro etapas dentro del conflicto sirio, siendo la inicial la constituida por las manifestaciones populares. La segunda fase inicia con el surgimiento de sectores insurrectos armados, lo cual propicia el estallido de una guerra civil que se extiende por el territorio del país árabe. En 2012, se constata la presencia de un creciente número de milicias opositoras que cuentan con su propia agenda social y política como fundamento para tomar parte en los enfrentamientos (Yacoubian 2019). Las facciones disidentes proliferaron, no sólo gracias a que tomaron posesión del armamento del ejército oficialista, sino con el patrocinio de actores extranjeros; lo que les permitió adjudicarse importantes enclaves en el norte de Siria (Sputnik 2016). Esta pérdida de territorio para el gobierno de Al Assad, significó la incorporación de nuevos actores: La milicia libanesa Hezbollah y el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria de Irán, los cuales desempeñaron un papel crucial para fortalecer al régimen de Al Assad ante el embate de la oposición (Yacoubian 2019).

Durante la tercera etapa del conflicto, la inestabilidad y la coacción se exacerbaban con la entrada en juego de grupos extremistas islámicos como Jabhat Fateh al-Sham (antes conocido como el Frente Al Nusra) y el Daesh (Estado Islámico de Irak y el Levante), los cuales aprovecharon el desgarramiento de la estructura social y política ocasionada por la guerra civil para reavivar enfrentamientos de carácter religioso (Yacoubian 2019). La participación de estos grupos implicó un grado aún más profundo de internacionalización del conflicto, por cuanto combatientes extranjeros engrosaron las filas de los ejércitos yihadistas. Estos

acontecimientos constituyeron una nueva dimensión del conflicto sirio, complejizándolo, pues sus implicaciones no sólo se limitaban a aspectos sociales y políticos, sino religiosos (Ospina 2019). El ascenso del Daesh no sólo eclipsó la participación de la oposición política moderada en el conflicto, sino que implicó la pérdida de una considerable circunscripción territorial para el gobierno sirio (Yacoubian 2019). De igual manera, las operaciones emprendidas por esta organización, caracterizadas por la extrema violencia y su propagación no solo en Medio Oriente, sino dentro del continente europeo, alarmaron a la comunidad internacional, sobre todo a Estados Unidos, país que se encuentra enzarzado en una contienda permanente en contra del terrorismo (Mancuso 2017).

A pesar de estos antecedentes, el episodio que desencadenaría una respuesta terminante por parte de la comunidad internacional ocurrió en agosto de 2013, cuando, en una intensificación de las tácticas de guerra, se produjo un ataque químico en Ghouta, una región de la campiña de Damasco (Human Rights Watch 2013). Ante este suceso, Barack Obama, Presidente de Estado Unidos en el tiempo de dicho ataque, aseveró que, tras aquel episodio, había autorizado al ejército norteamericano a emplear la fuerza con propósitos punitivos; sin embargo, buscaba la autorización del Congreso de su país para proceder legal y legítimamente. La iniciativa en cuestión fue vetada (Baker y Weisman 2013). Cabe recalcar que, a pesar de la controversia suscitada a raíz de este ataque, el suceso no ha sido esclarecido hasta el presente, por cuanto existen una variedad de fuentes que reportan distintas cifras de víctimas, circunstancias y autoría de dicha ofensiva (RT 2013).

Los países del hemisferio occidental han reaccionado de varias formas a la crisis que asola a la República Árabe Siria: Las propuestas comprenden desde la promoción de medidas políticas de naturaleza represiva, (tal es el caso de la intervención militar y la provisión de pertrechos a las facciones de oposición al gobierno de Al Assad) hasta la obstrucción de la puesta en marcha de estrategias intervencionistas, ya sean de corte castrense o políticas (López-Jacoiste 2015). En otras palabras, la respuesta de la comunidad internacional se puede calificar, hasta la actualidad, como magra debido a las desavenencias originadas en organismos internacionales, como es el caso de la ONU. El principal óbice para emprender acciones con respecto a la problemática en Siria, ha sido la reiterada estratagema de China y Rusia de vetar los proyectos de resoluciones y declaraciones, por cuanto consideran que el Consejo no puede ni debe prescribir de qué manera un país encausa sus asuntos domésticos (Security Council Report s.f.).

Las discrepancias entre la comunidad internacional se potenciaron tras la publicación de informes realizados por la Comisión de Investigación del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, los cuales registraban las múltiples violaciones de Derechos Humanos perpetradas en territorio sirio (International Relations s.f.). Aunque dicha documentación “informó sobre los crímenes de guerra cometidos por algunos grupos armados de oposición” (Adams 2015, 8), su atención se enfoca primordialmente en las infracciones cometidas por el régimen de Bashar Al Assad.

Ante la evidencia ofrecida por la Comisión de Investigación, Estados Unidos, apoyado por otros actores de la comunidad internacional, como es el caso de Francia, Reino Unido, Arabia Saudita, Turquía, entre otros, ha liderado una campaña orientada al cambio de régimen político en Siria, y la autorización de una intervención humanitaria de corte militar en este país (Cwienk 2018).

A criterio de Estados Unidos y la coalición de países que apoyan su visión intervencionista, y con base en la doctrina de la Responsabilidad de Proteger (R2P), los Estados tienen la irrestricta obligación de proteger a sus ciudadanos; motivo por el cual, cuando se violenta esta obligación, la comunidad internacional puede anular las implicaciones de la soberanía estatal, ingresar en el territorio del país infractor y emprender acciones de carácter humanitario (Adams 2015).

No obstante, y como se mencionó con anterioridad, las posibilidades de un proyecto intervencionista en Siria fueron ocluidas por los vetos de Rusia y China, “a pesar de que todos en el Consejo expresaron serias preocupaciones por la crisis humanitaria en el país” (Morris 2013, 1274). Este ejercicio del derecho de veto se puede explicar a través de la postura rusa y china de respetar la soberanía nacional e integridad territorial siria. Por otro lado, ambas potencias manifestaron que la expresión y posible acción internacional en el país árabe, al tener un cariz intervencionista, reducía a la crisis siria a un conflicto de enfoques políticos. En este sentido, la contrapropuesta de China y Rusia se fundamenta en el principio de no intervención, el respeto a la unidad del pueblo sirio y la reducción de la conflictividad. Para esto, las potencias consideran que la manera de resarcir la crisis es a través del diálogo inclusivo como herramienta para instaurar la paz y el acuerdo nacional (Morris 2013).

Regresando a la coalición occidental encabezada por Estados Unidos y que cuenta con Francia y Reino Unido como sus principales partidarios, estos países han declarado abiertamente su rechazo tanto al líder sirio Bashar Al Assad como al componente islamista del conflicto, que ha alcanzado connotaciones extremistas. En particular, estas potencias occidentales han emprendido una campaña contra el Daesh, cuyos excesos no sólo se han extendido en Medio Oriente, sino que se han presenciado actos terroristas en distintas zonas del globo, como es el caso de atentados suscitados en territorio francés e inglés. Debido a estos precedentes, y al considerar a estos grupos armados como amenazas inminentes, esta alianza ha realizado operativos de ataque aéreo en contra de este grupo extremista (Gutiérrez Espada 2015). De este modo, los intereses políticos y la lucha contra el terrorismo, entre otros factores, han determinado el accionar de las potencias dentro de los órganos de la ONU, sobre todo dentro del CSNU.

Prado menciona que los acontecimientos que se suscitan en Siria presentan “características que ilustran la complejidad de las nuevas guerras e impone importantes retos para el análisis, tanto del conflicto en si, como de los factores geopolíticos involucrados para comprender la parálisis de la comunidad internacional” (Prado Pérez 2015, 206).

La laxa respuesta de la comunidad internacional en general, y del CSNU en particular, se encuentra supeditada a la experiencia de la intervención en Libia, por cuanto este episodio probó que la doctrina de la R2P carece de un asidero teórico y legal que permita que estas iniciativas se ejecuten apropiadamente en la práctica (Jiménez i Botías 2016). En realidad, y desde una perspectiva general, la respuesta de la comunidad internacional ha sido limitada, por cuanto las organizaciones internacionales que reaccionaron activamente a la crisis libia, se han mostrado dubitativas en el caso sirio. En lo que respecta al CSNU, éste ha tenido poco éxito al impulsar resoluciones que contribuyeran a paliar la crisis (Gutiérrez Espada 2015).

La disimilitud de los casos de Siria y Libia radica en su situación geopolítica: Siria se localiza en un emplazamiento crítico para la relaciones interestatales en la actualidad, puesto que el área que cerca al país árabe se caracteriza por disputas de diversa índole que influyen en la rivalidad por el liderazgo regional. Como se ha mencionado con anterioridad, del conflicto sirio se desprenden las dimensiones política y confesional, sobre esta última, es necesario reconocer el tradicional antagonismo entre los sunitas y los chiítas. Su pugna tiene que ver con el origen de sus ramas confesionales: Los chiítas, alegan ser descendientes directos de

Mahoma, y por lo tanto, se proclaman como los legítimos caudillos de la fe musulmana. En contraste, los sunitas arguyen que los líderes deben ser electos de acuerdo a la voluntad de la comunidad musulmana, independientemente de las vertientes de la fe (CIDOB s.f.). El presidente Bashar Al Assad y su familia profesan la fe alauita, es decir, una subdivisión del chiísmo; por este motivo, Irán respalda al gobierno sirio, al considerarlo una pieza fundamental en su empeño por aplacar a las monarquías sunitas del Golfo Pérsico (Marrero Rocha 2013).

Considerando este trasfondo, se puede establecer que la insurrección y posterior enfrentamiento armado suscitado en Siria trascendió las fronteras que definen un conflicto socio-político, para adoptar una inclinación sectaria; es decir, la guerra civil siria se transformó en un caldo de cultivo para el extremismo islámico, propiciando la emergencia de milicias sunitas y chiítas que exacerbaron el clima de violencia (O'Bagy 2012).

En Siria, “la escala de violencia, las violaciones —en algunos casos sistemáticas— de Derechos Humanos por parte de diversos actores, y la complejidad del conflicto han traído como consecuencia uno de los conflictos más crueles y sangrientos de los últimos tiempos” (Reyes Milk 2013, 207-208). Aunque los distintos órganos de la ONU han mantenido una posición común en la que se condena las violaciones a los Derechos Humanos y las consecuentes fracturas que la crisis ha ocasionado en las esferas social, política y económica de la sociedad siria, éstos se han limitado a ser portavoces del sentir de la comunidad internacional, estableciendo exiguas medidas de carácter diplomático y de tipo económico-financieras. Estas providencias han sido fomentadas principalmente por la AGNU; no obstante, estos actos declarativos apenas han tenido repercusión en la crisis siria (Lastra 2016).

“La guerra en Siria derivó en una crisis humanitaria que se trasladó fuera de las fronteras del Estado e incluso excede la región de Oriente Medio” (Shmite, Pérez y Nin 2017, 112).

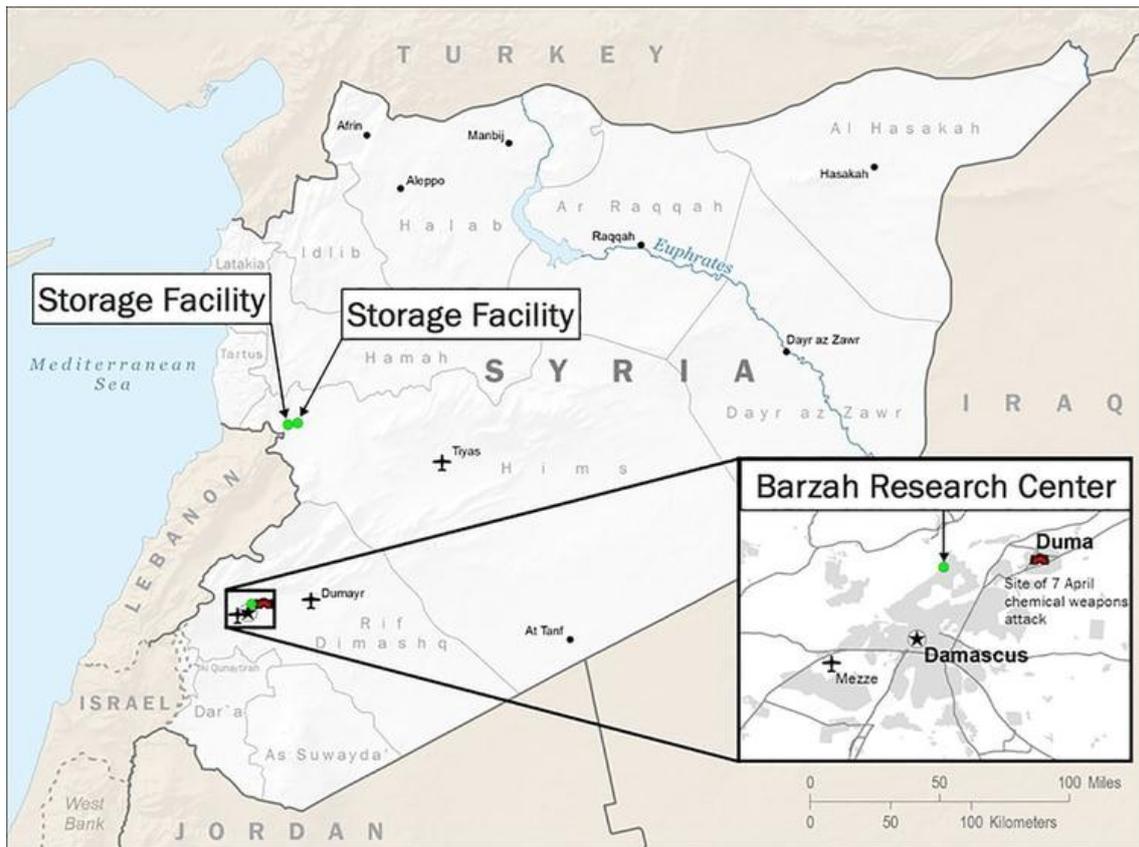
Considerando que una intervención militar respaldada por el Consejo de Seguridad es una aspiración hipotética para la coalición de países occidentales, se han realizado varias incursiones, sobre todo de tipo aéreo, con motivo de reprimir actos de guerra proscritos, como es el caso del uso de armas químicas, ataques que, de acuerdo a Estados Unidos y sus aliados, fueron perpetrados por las tropas de Al Assad (Martini y Estébanez 2015).

Gracias a la retórica de vertiente liberal, empleada por las potencias y aliados que se oponen a la permanencia de Bashar Al Assad como el máximo líder político en Siria, se ha posicionado al caudillo alauita como un enemigo absoluto; motivo por el cual, su derrota es una consigna moral y ética para occidente. Es precisamente esta retórica la que ha infundido a los países de la órbita de poder estadounidense la obligación moral de actuar conforme a los parámetros democráticos, de acuerdo al imaginario impuesto por el hegemón (Martini y Estébanez 2015).

No obstante, en una maniobra conciliadora, “el gobierno sirio decidió en el 2013 adherirse a la Convención sobre Armas Químicas. A partir de ahí se estableció una misión de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ), encargada de destruir todo el armamento químico que tenía en posesión el gobierno” (Galán, Olivencia y Rodríguez 2018, 68). A pesar de la promesa de desarme químico realizada por el gobierno de Al Assad, reportes de la OPAQ, entre otros organismos internacionales, registraron nuevos ataques donde se empleó, sobre todo, un agente nervioso conocido como sarin (al-Maghafi 2018). Esta conyuntura provocó un cambio de postura por parte de Washington, abandonando su discurso disuasivo para emprender acciones ofensivas, traducidas a bombardeos de los centros de producción y de almacenamiento de armas químicas (Galán, Olivencia y Rodríguez 2018).

Dentro del período de estudio de esta investigación, cabe resaltar la ofensiva del 13 de abril de 2018, donde “El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, [...] ordenó a sus fuerzas lanzar ataques de precisión en Siria contra objetivos vinculados al programa de armas químicas de ese país” (CNN Español 2018). Los ataques fueron llevados a cabo por la potencia norteamericana, en conjunto con Francia y Reino Unido, en los blancos señalados en el siguiente mapa.

Mapa 2.1. Blancos del bombardeo de abril de 2018, efectuado por el P3



Fuente: Extraído de <https://www.infobae.com/americas/eeuu/2018/04/14/el-mapa-del-pentagono-de-los-objetivos-bombardeados-por-estados-unidos-en-siria/>

“Esta demostración de fuerza tenía como objetivo disuadir un nuevo uso de estas armas prohibidas en Siria, pero en la realidad esto no ocurrió, sino que complejizó aún más la situación al exacerbar las tensiones con Rusia” (Galán, Olivencia y Rodríguez 2018, 68), pues el Kremlin condenó la incursión de Estados Unidos y sus aliados, al ser un acto de agresión contra un país soberano, que carece de legalidad y legitimidad al no contar con la venia del Consejo de Seguridad. El presidente Vladimir Putin incluso mencionó que si Washington decide volver a atacar el territorio sirio, Rusia castigaría severamente esta decisión (HispanTv 2018).

A tenor de lo expuesto en párrafos anteriores, es posible determinar que la intervención extranjera en el conflicto sirio se ha posicionado como un factor decisivo no sólo para el gobierno de Bashar Al Assad, sino para las facciones de oposición. Primeramente, a pesar de que “no hay evidencia de que haya tropas rusas que ayuden directamente a las fuerzas sirias contra los rebeldes, la asistencia política y militar que Rusia proporciona al régimen sirio es crucial para la supervivencia de éste” (Tokmajyan 2014, 43). Por otro lado, existen alegatos

de apoyo a nivel de provisión de armamento y entrenamiento a las facciones disidentes que se enfrentan a Al Assad, lo cual ha propiciado que la oposición esté fragmentada. “Los actores extranjeros orquestaron el influjo de armas y fondos en Siria, lo que sin duda ha ayudado a los rebeldes a mantener su posición e incluso avanzar y ganar más territorios” (Tokmajyan 2014, 51). Con base en esto, se puede inferir que la intervención extranjera, dependiendo de su naturaleza y del grado de participación de los Estados interventores, constituye un elemento crucial que influirá en el desarrollo, prolongación y propagación de un conflicto.

3. La importancia de Siria en el escenario geopolítico regional

La República Árabe de Siria es un país emplazado en la región de Medio Oriente, cuya superficie es de 185.180 km². Como se puede apreciar en el siguiente mapa, los límites territoriales de Siria colindan con Turquía al norte, Irak hacia el oriente, Israel y Jordania al sur, y Líbano hacia el occidente. Su capital es la ciudad de Damasco, localizada al sur de su territorio. Su moneda es la Libra Siria. El idioma oficial es el Árabe; sin embargo, en la zona norte del país se habla también kurdo y armenio, mientras que al este, en las cercanías del río Éufrates, se emplea el idioma turco. Por otro lado, el inglés, y en menor medida el francés, se utilizan en el ámbito de los negocios. La población del país árabe asciende a 19.454.263 millones de habitantes, de acuerdo a cifras estimadas a junio de 2017 (Nations Encyclopedia s.f.).

De Alba y Fajardo mencionan que

Siria, cuna de las civilizaciones más antiguas del mundo, tiene una posición geoestratégica de suma importancia, condición que le ha valido diversas ocupaciones y estar sujeto a los intereses de las grandes potencias, desde el Imperio otomano que finalizaría tras la Primera Guerra Mundial, hasta los diferentes tratados internacionales, como el Tratado de Sèvres o el Acuerdo de Sykes-Picot, con los que quedó bajo el control francés. Tras casi 4 siglos de dominación, Siria obtuvo su independencia en 1946. El periodo posterior estuvo caracterizado por múltiples golpes de Estado, que finalizaron con el ascenso al poder de Hafez Al Assad (De Alba y Fajardo 2019).

Tradicionalmente, y hasta la actualidad, Siria es un país relevante en el ámbito geopolítico de Medio Oriente, debido a su privilegiada ubicación geográfica. El país árabe se sitúa en un punto considerado como la encrucijada entre los continentes africano, asiático y europeo; lo

cual le convierte en un actor relevante en el desarrollo político, la estrategia militar, la riqueza de recursos naturales, los intercambios comerciales y la seguridad a nivel regional (Filipi 2012).

Mapa 2.2. Límites territoriales de la República Árabe Siria



Fuente: Extraído de <https://www.britannica.com/place/Syria>

En lo que respecta a la dimensión política, se puede percibir a la República Árabe Siria como un Estado disidente en el escenario político de Medio Oriente, por cuanto este país mantiene tensiones con países como Arabia Saudí, Turquía e Israel, cuyos Estados tienen una tendencia pro occidental. Este tipo de fricción no sólo ha afectado el equilibrio de poder de la región, donde Siria ha enfrentado a los países antes mencionados con el fin de posicionarse como un actor dominante con influencia en el desarrollo político de esta zona del orbe; sino que ha propiciado la estigmatización de Siria a criterio de los actores internacionales alineados con la hegemonía estadounidense. Por otro lado, el cercano vínculo del régimen de Bashar Al Assad con Irán, reflejado en su cooperación en términos económicos y militares, así como su respaldo a la causa palestina, estos aspectos constituyen amenazas a los intereses

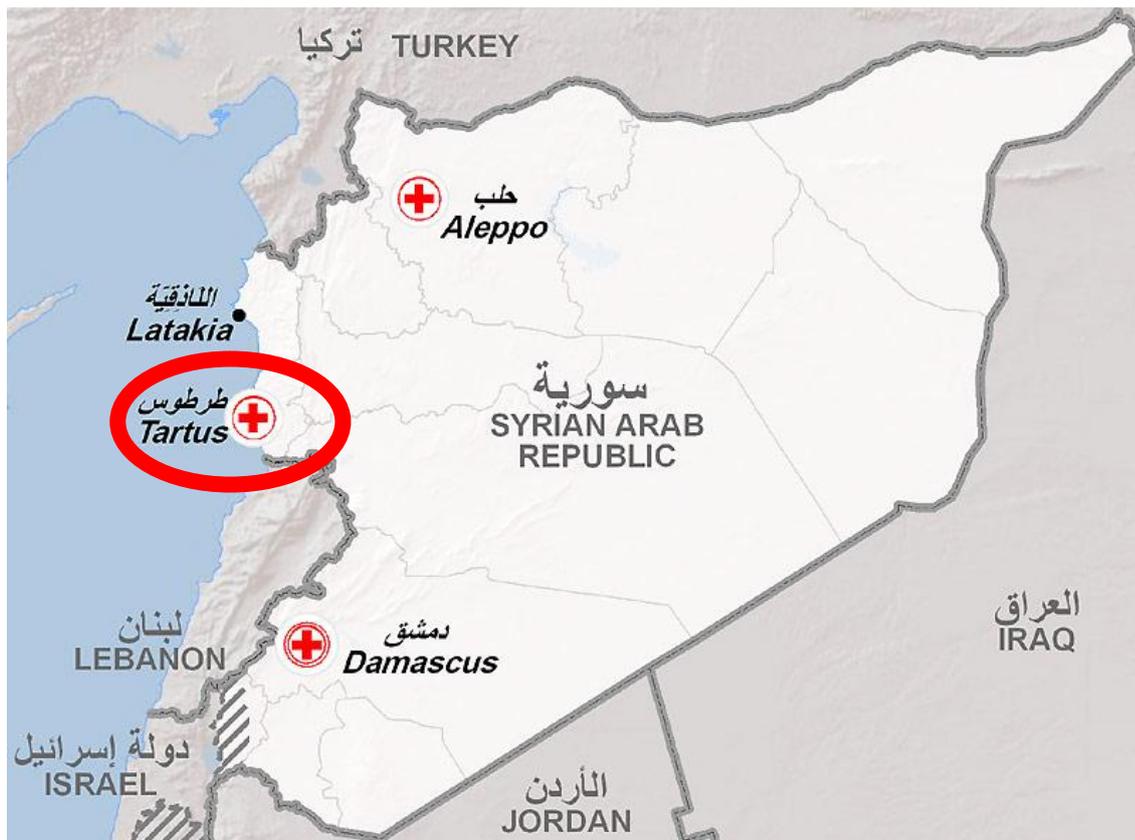
estadounidenses, por cuanto la formación de estas alianzas estratégicas implica el fortalecimiento del antiimperialismo en Oriente (Díaz 2016). Sin embargo, sobre el rol de Irán en el conflicto sirio, Asseburg sostiene que:

La guerra civil siria también ha socavado la alianza entre Irán y el Hamas palestino, donde este último resiste la presión iraní para unirse a Bashar Al-Assad, por lo que, en contraposición, traslada su sede de Damasco a la capital de Qatar, Doha. Este ha sido un grave revés para las aspiraciones de liderazgo regional de Teherán, en las cuales Palestina y la liberación de Jerusalén han sido las principales proclamas (Asseburg 2013, 15).

Finalmente, este cisma se evidencia a través de la desvinculación siria de organismos regionales como la Liga Árabe (LA) o la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), favoreciendo su adhesión a iniciativas alternativas como la alianza con Irán y Líbano para el establecimiento de un corredor terrestre que cruce las regiones chiíes de estos países con desembocadura en el Mediterráneo (Siegel 2013). En resumen, como sucedió en su momento con Irak y Afganistán, Siria subvierte el orden hegemónico imperante, por tanto, este país es considerado como una amenaza a combatir.

La intervención internacional en este conflicto, encabezada por potencias mundiales y regionales, a través de estrategias políticas, militares y económicas, ha tenido un efecto reconfigurador en lo que respecta a la posición de la región de Medio Oriente en la estructura internacional, pues es en medio de este escenario que dichas potencias pugnan por convertirse en actores con mayor injerencia en el ámbito de los asuntos internacionales. Tal es el caso del resurgimiento ruso, que ha alcanzado el mayor éxito y visibilidad desde la fragmentación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS); las tentativas de expansión de la influencia iraní en las cuestiones del mundo árabe; o la agresiva política de intervención estadounidense cuyo objetivo es recuperar su dominio en Oriente Medio (Khoury 2018).

Mapa 2.3. Ubicación geográfica de la Base Naval de Tartus



Fuente: Extraído de <https://www.icrc.org/en/doc/assets/images/photos/2014/map-syria-icrc.jpg>

En el ámbito militar, Siria se erige como un punto estratégico de importancia, debido a su ubicación geográfica privilegiada. Resalta, sobre todo, el caso de la ciudad de Tartus, enclave señalado en el mapa precedente y que ha despertado el interés de potencias como Rusia, por cuanto su salida al Mediterráneo Oriental implicaría la ventaja de tener presencia en aguas calientes sin necesidad de transitar el estrecho de Bósforo, que separa las partes europea y asiática de Turquía; ni atravesar el estrecho de los Dardanelos, ubicado entre Europa y Asia, pues estas áreas están vinculadas con el control de los países aliados a Estados Unidos. El dominio ruso de Tartus significa no sólo un elemento de superioridad militar frente al flanco sur de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), compuesto por Turquía y Grecia, sino la seguridad de un punto de abastecimiento, reparación y descanso para la flota rusa asentada en el Mar Negro (Rodríguez y Colom 2017).

Mapa 2.4. Ruta por la que la flota rusa debería transitar para abrirse paso al Mediterráneo de no contar con una base en Tartus – Siria



Fuente: Extraído de <https://www.elnuevodiario.com.ni/internacionales/381677-buques-rusos-cruzan-bosforo-abastecer-sus-tropas/>

Roucek menciona que:

[...] ha interesado enormemente a todo el mundo occidental retener el dominio del Mar Mediterráneo, porque una potencia hostil que controlara en sus costas bases navales y aéreas estaría en condiciones de cerrar el Mediterráneo e impediría de esta manera el apoyo de las potencias occidentales a los Balcanes [...] y las comunicaciones con el Medio Oriente (con sus importantes reservas petrolíferas), el Océano Índico y el Extremo Oriente (Roucek 1961, 25).

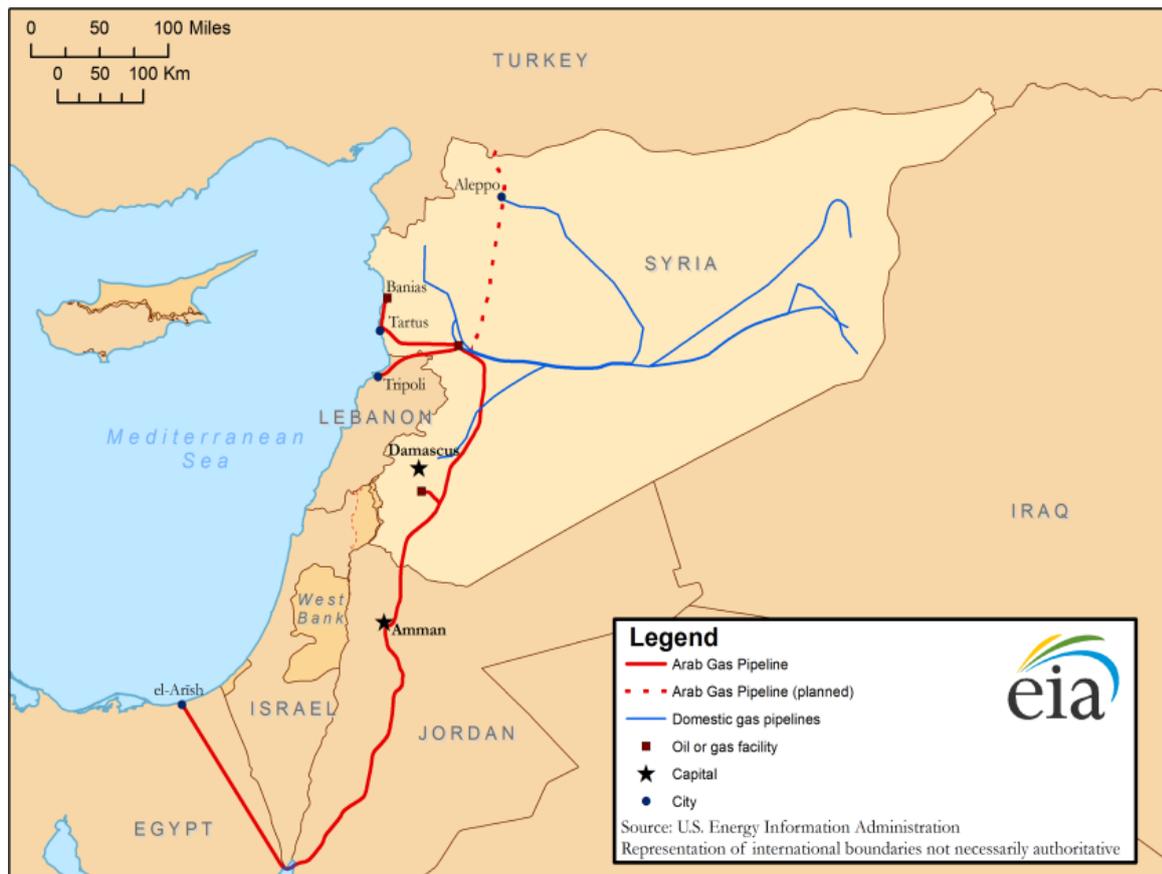
Otra zona de interés es la base aérea de Khmeimim, la cual figura como centro de operaciones ruso cuyo objetivo es apoyar al gobierno sirio en su lucha contra el Daesh; es decir, un sitio desde el cual Rusia puede proyectar ataques para contrarrestar cualquier iniciativa bélica estadounidense (Rodríguez y Colom 2017).

Mapa 2.5. Ubicación geográfica de la Base Aérea de Khmeimim.

Fuente: Extraído de <https://www.dailymail.co.uk/news/article-5468363/Russian-military-plane-crashes-Syria-killing-32-board.html>

Por otro lado, “militarmente, Siria contaba con una de las Fuerzas Armadas más numerosas, mejor equipadas y entrenadas de la región y poseía armas químicas y biológicas, así como fuerzas paramilitares importantes” (Ramírez Poggi y Lukashevich Pérez 2016), factor que situaba a Siria como un Estado amenazante para la paz mundial. En efecto, tanto la percepción de amenaza militar como la posición antiimperialista de Siria, le han merecido su ingreso en el denominado “eje del mal”. Este término es un recurso recurrente en la retórica de los líderes estadounidenses desde la administración de George Bush, mediante el cual se denomina a los países que, a criterio de Washington, constituyen amenazas para el mundo, por su alegada vinculación al terrorismo (González 2003). “Irán es el socio principal de este eje del mal. Siria es medio crucial que permite a un estado no árabe llegar al corazón del Medio Oriente. Por ejemplo, Hezbollah recibe sus armas de Irán, enviadas a través de Siria” (Krauthammer 2005). Esta alianza y la posterior adhesión de Rusia a la misma ha sido un elemento de preocupación para las monarquías del Golfo, por cuanto el surgimiento de estos actores en la palestra regional, socava su poderío y el de Estados Unidos.

Mapa 2.6. Oleoductos que atraviesan el subsuelo sirio



Fuente: Extraído de <https://www.eia.gov/todayinenergy/detail.php?id=10331>

Pasando a la dimensión de los recursos naturales, Siria goza de ventajas como la abundancia de recursos naturales como el “petróleo, el gas natural [...], el fosfato, la sal de roca, el yeso, el asfalto, manganeso, el plomo, el cobre y otros recursos importantes que se utilizan como materia prima en la industria” en su subsuelo (Khaddour 2016). Adicionalmente, bajo suelo sirio, existen oleoductos que transportan petróleo desde Medio Oriente hacia Europa. Estos elementos, han sido determinantes para la historia reciente de Siria, caracterizada por la conflictividad con algunos de sus países vecinos, como por ejemplo Israel e Irak (Butter 2015). Antes del inicio de la guerra civil que ahora desangra al país árabe, Siria, gozaba de una diversa y abundante producción agrícola, ganadera y pesquera; gracias a la diversidad geográfica y climática (Khaddour 2016). Esta abundancia se vincula con el ámbito comercial, por cuanto “Siria [...] comparte fronteras con Turquía, Líbano, Israel, Irán, Irak y Jordania lo que permite conectar las importantes fuentes de petróleo y gas de los mayores productores de Oriente Medio e Irán con Europa a través del Mediterráneo” (Telesur 2018). De manera previa al conflicto que actualmente azota a Siria, el país árabe se posicionaba como un vértice articulador del comercio, principalmente, de hidrocarburos entre Medio Oriente y Europa. Si

bien Siria no se compara al potencial productor y a la cantidad de reservas hidrocarburíferas de otros países del Golfo, su importancia radica en su posición estratégica que ocupa, permitiendo “el movimiento de estos productos desde Oriente Medio hacia Europa y el Atlántico” (Valle 2017, 3).

Finalmente, es necesario considerar el aspecto de la seguridad internacional. Las repercusiones del conflicto armado interno que experimenta Siria, han tenido un fuerte impacto en la región debido a la ubicación central del país árabe. El efecto más notorio ha sido el rampante número de refugiados sirios que huyen de la violencia, “ha ejercido una enorme presión sobre los países vecinos, en particular el Líbano, Turquía, Jordania e Irak” (Asseburg 2013, 14), principalmente debido al movimiento migratorio de refugiados y las tensiones causadas por factores sectarios.

Es importante reconocer que la internacionalización del conflicto sirio ha acarreado problemas de seguridad, por cuanto “la gran cantidad de fuerzas de combate extranjeras que lucharon simultáneamente [...] lo hicieron indirectamente armando, financiando y entrenando fuerzas de combate en Siria desde 2012” (Khoury 2018, 4), las cuales no sólo se han limitado a ejercer oposición violenta al régimen de Bashar Al Assad, sino que han incursionado en operaciones extremistas islámicas orientadas a la desestabilización de ciertas zonas de Occidente, como es el caso del continente europeo. Khoury asegura que el número de milicias en territorio sirio es de al menos 20 organizaciones, pero si se toman en cuenta a grupos rebeldes tribales, islamistas y laicos más pequeños, estas cifras aumentan (Khoury 2018). Tanto las facciones rebeldes beligerantes, como el oficialismo han recurrido a tácticas de guerra condenables como el uso de armas químicas y las ofensivas aéreas que afectan mayoritariamente a la población civil que a los blancos terroristas, lo cual supone no sólo un peligro para la seguridad internacional, sino que quebrantan los principios del Derechos Internacional. No obstante, estas inobservancias han sido castigadas con acciones militares igualmente violentas de países Occidentales (Khusainova 2015).

Aún más peligrosa es la dependencia de esta miríada de grupos rebeldes de sus patrocinadores. EE UU, Reino Unido y Francia financian a los grupos de orientación secular, mientras que Arabia Saudí, Turquía y Catar se decantan sobre todo por grupos de corte islamista (como el salafista Ahrar al-Sham, la columna vertebral del Frente Islámico, o las Brigadas Tawhid, próximas a los Hermanos Musulmanes). La ayuda militar y económica que reciben les hace

extraordinariamente dependientes de sus patrones. A las potencias regionales no les interesa que exista un liderazgo rebelde fuerte y cohesionado [...] y prefieren mantener a las milicias fragmentadas y atomizadas para garantizar su lealtad y obediencia (Álvarez-Ossorio 2016, 9).

A pesar del sinnúmero de grupos armados opositores, cabe resaltar el papel del Daesh, el cual “aprovechó el vacío de poder existente para implantarse en las zonas fronterizas” (Álvarez-Ossorio 2016, 9) y hacerse con el control de una considerable circunscripción de territorios de Siria e Irak, convirtiendo al primero en un tipo de centro de peregrinación para los combatientes islámicos fundamentalistas (conocidos como muyahidines) a nivel mundial (Cumplido Tercero 2018). De igual manera, el accionar del Daesh se ha adaptado a las mutaciones del conflicto sirio, por cuanto este ha llevado sus objetivos más allá de la conquista de territorios y la imposición de la vertiente extremista wahabí de la sharia en Medio Oriente, pues la ofensivas desatadas por Estados Unidos y Rusia para contrarrestar la expansión de esta organización “llevó a replantear esta estrategia y perpetrar atentados terroristas a gran escala en el extranjero” (Álvarez-Ossorio 2016, 10). En este contexto, la violencia del conflicto sirio y la intervención de actores locales e internacionales con intereses antagónicos, han causado mella en la de por sí frágil estabilidad de Medio Oriente, la cual ha experimentado un efecto de contagio que se ha diseminado incluso hasta alcanzar al mundo occidental.

Considerando estos precedentes, la problemática de seguridad que más eco ha tenido en el seno de la comunidad internacional ha sido el rampante aumento de organizaciones terroristas que encuentran en Siria un teatro de operaciones en el que las refriegas entre el gobierno y la oposición juegan a su favor, pues en medio de este caótico escenario, ha logrado establecer un control efectivo en ciertos territorios. Estos grupos extremistas no sólo persiguen objetivos de desestabilización, sino que se han fijado ambiciones a las de un Estados ordinario, es decir, el control de una circunscripción territorial y de los habitantes que en ella se asientan, así como medios económicos y reconocimiento internacional (Batiashvili 2017).

Una visión más amplia de la región sugiere que Siria ha sido sólo uno de media docena de guerras activas o intensos conflictos políticos en la región, cada uno de los cuales ofrece algunas lecciones [...] para el resto del barrio. Una dimensión sorprendente de la guerra de Siria que es más notable que los aspectos de otros conflictos en Yemen, Palestina, Libia, Somalia e Irak es la longevidad e intensidad de la participación militar extranjera directa (Khouri 2018, 13).

El conflicto sirio ha demostrado que la “estabilidad en los países no democráticos es en su mayoría superficial y puede convertirse en un derramamiento de sangre grave en cualquier momento” (Batiashvili 2017); sin embargo, en contraposición con la visión de la coalición occidental liderada por Estados Unidos, la imposición del modelo democrático del capitalismo liberal no es tarea sencilla y muchas veces ni siquiera es una solución a los predicamentos relacionados con la seguridad y mantenimiento de la paz en el globo, debido a que los preceptos occidentales guardan incompatibilidad con la realidad política, ideológica y cultural en la región.

Los antecedentes antes mencionados, explican, en parte, por qué Siria se encuentra en el centro de atención de las potencias de Oriente y Occidente; sobre todo, a raíz de la irrupción del conflicto interno que llegó a internacionalizarse.

A pesar de ser un actor relevante dentro de la región y presentar ventajas estratégicas debido a su posicionamiento geográfico, Hinnebusch menciona que Siria “estaba desprotegido en gran parte por los límites naturales y expuesto por todos lados a países que, en un momento u otro, constituían amenazas” (Hinnebusch 2012, 8). Para contrarrestar esta debilidad, las capacidades militares sirias experimentaron un crecimiento y mejora sostenida bajo mando de la dinastía Al Assad, siendo de especial importancia las guerras árabes-israelíes, las cuales influirían en gran medida en las relaciones de Siria con otros países de la región, especialmente en el caso de Irán, en calidad de aliado, e Israel desempeñando un rol de adversario, con quien los conflictos territoriales datan desde hace varias décadas (Hinnebusch 2012). “Igualmente, no hay que olvidar que parte del territorio sirio, los Altos del Golán, siguen ocupado por Israel, que por otra parte ha amenazado militarmente a Irán por sus intenciones nucleares militares” (Marrero Rocha 2013, 137).

Sin embargo, no sólo las potencias regionales posaron su mirada en Siria, por cuanto los grandes poderes de Occidente, conscientes del rol que desempeña el país árabe en los equilibrios de poder de la región, han observado con atención el comportamiento exterior sirio en las últimas décadas; a tal grado que a pesar de que las grandes potencias se han decantado por la estrategia de luchar a través de sus *proxys*. Los beneficios de incluir a Siria dentro de su esfera de influencia le han impulsado a involucrarse directamente en la acción militar. En otras palabras, Siria se ha convertido en un nuevo pivote para las grandes potencias por cuanto quien logre obtener un grado de control sobre este enclave, podrá fortalecer su posición

de poder en comparación a las demás potencias, debido a la ubicación geográfica que conlleva ventajas militares, comerciales y de recursos naturales, como se mencionó en párrafos precedentes.

El interés de los actores regionales e internacionales en Siria se intensificó a raíz del surgimiento del conflicto interno que ha dado paso a una de las crisis humanitarias más graves en la historia reciente de la humanidad, en términos de víctimas mortales, desplazados y violaciones sistemáticas de los Derechos Humanos. Los días en los que la situación siria podía ser descrita como una rebelión democrática contra el autoritarismo han quedado atrás. Tampoco se puede definir simplemente como una guerra civil que enfrenta a dos polos ideológicamente opuestos tanto en su visión política como religiosa. “La crisis se ha extendido mucho más allá de la figura de Bashar Al Assad” (Jokar 2013), porque, si bien las tensiones entre las potencias mundiales han girado en torno a la exigencia de permanencia o dimisión del primer mandatario sirio, un cambio del orden político en el país árabe no será el único factor a considerar para frenar las hostilidades. En realidad, el futuro de Siria no es la consigna que abandera la lucha de las potencias, sino las ventajas en términos de poder que esta *proxy war* pueda aportar a los Estados poderosos.

Iniciado como un levantamiento popular, este conflicto se ha diseminado con rapidez a nivel regional, llegando incluso a envolver a grandes potencias como Rusia y Estados Unidos y los países que orbitan dentro de sus esferas de influencia. Las consecuencias del conflicto sirio para estos actores externos abarcan diversas cuestiones, desde la desestabilización regional en términos securitarios, económicos, políticos que pueden implicar un efecto de contagio a otras zonas del orbe, hasta la decadencia de los sistemas de alianzas de Occidente presentes en Oriente Medio (Calvo Albero 2016).

En este sentido, Siria puede ser considerado como un ejemplo de *proxy war*, es decir, “una guerra por delegación en la que varias potencias se enfrentan indirectamente a través de terceros” (Calvo Albero 2016, 1). Las *proxy wars* se caracterizan por propiciar un entorno donde los conflictos se intensifican, pues “reciben un flujo continuo de combatientes, dinero y equipos desde el exterior que evita el agotamiento habitual en una guerra entre actores locales” (Calvo Albero 2016, 1) y, sobre todo tienden a propagarse más allá de los límites del país que inicialmente contiene los enfrentamientos. Es de este modo que la intervención de los grandes poderes actuales, Estados Unidos y Rusia, responde a su interés de reconfigurar

una nueva geografía de Oriente Medio, proceso que les permitiría no sólo expandir sus esferas de influencia, sino controlar un territorio cotizado debido a la profusión de recursos hidrocarburíferos (Barrios 2018). A este respecto, es necesario mencionar que Siria ha sido siempre un estado problemático para Estados Unidos, tanto debido a su renuencia a aliarse al modelo de capitalismo liberal estadounidense, como ante su negativa de aceptar las empresas intervencionistas del hegemon norteamericano. De igual manera, al evidenciarse vínculos del Estado sirio con organizaciones que cuentan con brazos políticos y militares como es el caso de Hezbollah o Hamas, Siria consta dentro de la lista de países promotores del terrorismo de acuerdo a Washington, acción realizada de manera previa al estallido de la guerra civil (RT 2010).

A más de la oposición en materia de ideología política, Siria se ha posicionado como un contrincante del hegemon debido al objetivo del presidente Bashar Al Assad de transformar a Siria en un nuevo centro de energía en la región, estrategia que ha contado con el respaldo del Kremlin (Khusainova 2015).

A finales de la década del 2000 Damasco planeaba construir dos nuevas plantas de procesamiento de gas en la zona de Palmira con un ciclo de más de 2.000 millones de metros cúbicos de gas purificado al año y en el área de Raqqa con una capacidad anual de más de 1.000 millones de metros cúbicos y más de 40.000 toneladas de gas natural licuado. No es ninguna casualidad que estas ciudades ahora estén en poder de los terroristas del Estado Islámico e incluso Raqqa fuera proclamada capital del califato (Khusainova 2015).

Igual a este, existieron diversos proyectos como el de la construcción de un gasoducto que involucraba una participación tripartita entre Irán, Irak y Siria, el cual no llegó a ver la luz debido a los estragos de la guerra. Este proyecto se erigía en contraposición a los intereses de Qatar y Turquía, quienes pretendían llevar a cabo una empresa similar a través de suelo sirio, el cual afectaría la presencia rusa en el mercado del gas natural en el continente europeo (Mouazen 2016). Al Assad se refería a estas pericias como la “Estrategia de los cuatro mares”, pues la obra se levantaría en un punto geográfico que enlazaría a los mares Mediterráneo, Caspio, Negro y al golfo Pérsico; es decir, dotando a Siria de acceso a Europa y el Atlántico (Barrios Oviedo 2013).

Todas las estrategias antes mencionadas no tuvieron la oportunidad de cristalizarse. Éstas constituían amenazas para el equilibrio de poder en Oriente Medio y debilitaban a Qatar, Arabia Saudí, Israel y Turquía, aliados de los estadounidenses en la zona. Al analizar la proyección exterior del gobierno sirio y los riesgos que sus ambiciosas empresas implicaban para la esfera de influencia estadounidense, es posible afirmar que la intervención occidental en la República Árabe Siria data desde ya hace algunos años, y está vinculada con “la amenaza iraní” y la prevención de la cimentación de un “arco chiita” que rivalizaría con los intereses de Washington de apuntalar su poder en la zona y proteger a sus aliados Israel, Arabia Saudí y las monarquías del golfo (Barrios Oviedo 2013).

“El abordaje del conflicto sirio en clave geopolítica posibilita el análisis de las diversas variables que entran en juego en el desarrollo de la guerra civil, en el marco de la dinámica de la región del Oriente Medio” (Shmite, Pérez y Nin 2017, 98). Con el fin de determinar la visión de la comunidad internacional sobre Siria, se puede emplear el concepto de “Estado fallido” para calificar la realidad nacional del país árabe a raíz del comienzo del conflicto interno. Al hablar de Estados fallidos, se hace referencia a aquellos que son incapaces de cumplir las funciones estatales fundamentales, como es el caso de la protección de sus ciudadanos, la provisión de servicios públicos necesarios para la sociedad, tienen dificultades de ejercer control sobre la totalidad de su territorio (Shmite, Pérez y Nin 2017).

Ante este panorama, y tomando ventaja del estallido del conflicto en territorio sirio, percibido como una amenaza en diseminación que desafiaba a la seguridad regional y global, la coalición occidental liderada por Estados Unidos ha aludido a una suerte de teoría del dominó, es decir que, si un país adopta en un determinado sistema político, esta tendencia se propagará hacia otros países asentados dentro de su área geográfica, ocasionando que éstos asimilen la misma ideología. De este modo, para el hegemón, su justificación para intervenir radica en que, de no hacerlo, no sólo se corre el peligro de permitir que se socave la democracia y la libertad de los pueblos y se cometan metódicas violaciones a los Derechos Humanos, sino que la problemática del terrorismo de corte extremista islámico se convierta en una crisis de seguridad internacional en constante diseminación (Ghotme 2014).

Dada la negativa del CSNU de autorizar un despliegue militar humanitario en Siria, la agrupación de países occidentales ha apoyado “financiera y militarmente a los rebeldes

moderados del Ejército Libre Sirio, mientras intenta despejarles el camino a través de una campaña de bombardeos contra el Daesh” (Ghotme 2014, 100).

Sin embargo, la incursión en Siria no ha sido una tarea sencilla, por cuanto otros países, entre ellos, dos grandes potencias se alzan como protectores del régimen de Bashar Al Assad. Rusia, China e Irán han respaldado a Siria recurriendo a medidas de índole político (vetos en el CSNU) y militar (suministro de armas y apoyo militar en el terreno) (Ghotme 2014). En especial, el apoyo de Rusia ha sido de vital importancia no sólo para frenar las tentativas occidentales de intervención, sino para evitar ciertas sanciones trascendentales derivadas de su alegado comportamiento (Bagdonas 2012).

Por su parte, “Irán tiene un interés fundamental en mantener su “pasillo” sirio para seguir con su suministro de armas y de recursos a Hezbollah, en el Líbano” (Gutiérrez Espada 2015, 103). Una vez más, el conflicto sirio demuestra su naturaleza de *proxy war* al considerar que éste ha reavivado la rivalidad entre Irán y Arabia Saudí, en su pugna de figurar como los centros neurálgicos del Islam en Medio Oriente. De este modo, Teherán respalda a Damasco por cuanto una posible caída de este último implicaría una victoria política para la monarquía saudí (Gutiérrez Espada 2015).

Ghotme y Ripoll afirman que Siria “tiene una importancia geoestratégica decisiva, no solo por ser un país clave en el proceso de paz con Israel, sino para reducir las amenazas terroristas en la región” (Ghotme y Ripoll 2014, 61). La entente entre Siria, Irán y Hezbollah ha podido contener tentativas expansionistas israelíes, como en el caso de la invasión a Líbano de 2006, pero, fundamentalmente, ha propiciado el fortalecimiento y nuevo surgimiento del chiísmo. Esta prominencia llegó a atraer a aliados estadounidenses como Egipto y Kuwait hacia la órbita siria (Ghotme y Ripoll 2014).

Aunque es exagerado sostener que la “pérdida” de Siria representaría un duro golpe para los intereses de Estados Unidos en El Levante, lo que más preocupa a los defensores de la hegemonía norteamericana es que Estados Unidos haya perdido la capacidad para gestionar unilateralmente el orden y la estabilidad en esa región, y que esa tarea la tenga que compartir con Rusia, Irán y, en menor medida, con China (Ghotme y Ripoll 2014, 64-65).

Las potencias euroasiáticas, Rusia y China, han cimentado su accionar bajo una lógica soberanista, pues, asu criterio, la mejor vía de resarcimiento a la crisis es encaminar una transición que incluyera al presidente Al Assad. La inmutable presencia de la figura del líder sirio en el discurso y propuestas de ambas potencias se debe a que es el único interlocutor que preservaría los intereses de Moscú y Beijing (Ghotme y Ripoll 2014).

Rusia, Irán y China defienden una política de no intervención contra Siria para presentarse a sí mismos como actores cuyos intereses deben ser tenidos en cuenta, esto es, preservar su “idea” de orden y una posición de poder en el sistema internacional oponiéndose a la política de expansión estadounidense (Ghotme 2014, 104).

“La rivalidad entre Rusia, el sucesor de la Unión Soviética y los Estados Unidos aún continúa y es evidente en los eventos que han tenido lugar, como las crisis de Ucrania y Siria” (Talukdar 2016, 2). Es justamente en ese aspecto en el que el conflicto sirio cobra importancia en términos de equilibrio de poder a escala global, pues el otrora indiscutible dominio hegemónico estadounidense se encuentra en retroceso militar y económico; motivo por el cual, la consolidación de su injerencia y control sobre Medio Oriente se vuelve crucial para restaurar su imagen. A pesar de esto, Washington ha hallado una rémora en su camino: la presencia y resurgimiento de potencias como Rusia y China que se han convertido en actores cada vez más relevantes del sistema internacional, pues su política y comportamiento exterior no sólo se ha enfocado en establecer un contrapeso a la dominación norteamericana, sino que les ha significado hacerse del protagonismo a escala global (el Khannoussi 2012).

“Siria posee muchas dimensiones geoestratégicas en la región, debido a su situación privilegiada que constituye la puerta principal de Oriente Medio. Por tanto, cualquier cambio que se produzca puede traer graves consecuencias” (el Khannoussi 2012, 41). Dependiendo del desenlace del conflicto, las ambiciones de control territorial o de expansión de las esferas de influencia de Estados Unidos, Rusia, Irán e Israel se desvanecerían. Este conflicto se posiciona como un fenómeno multidimensional donde todos los actores involucrados buscan inclinar la balanza a su favor, este ambiente en el que se evidencian relacionamientos supeditados a dicotomías como las de amigo-enemigo y aliado-contrincante, coadyuvan a un momento histórico donde las respuestas contra-hegemónicas de los poderes emergentes han asestado importantes golpes a la unipolaridad.

4. Intervención humanitaria internacional como agravante a la crisis siria

A lo largo de las últimas décadas, los conflictos a nivel mundial se han desplazado de la esfera interestatal al ámbito intraestatal. “En vista de la diversidad de los conflictos, así como de los enormes costos que ocasionan, los países occidentales buscan nuevas alternativas para intentar solucionar los enfrentamientos armados de manera eficaz” (Knipp y Papaleo 2013). No obstante, la intervención internacional humanitaria es una práctica compleja donde la teoría y la aplicación no han logrado compenetrarse; pero la mayor dificultad para la puesta en marcha de esta doctrina es la implicación de potencias internacionales, las cuales justifican su apoyo a esta praxis en un marco de humanitarismo (Reyes Milk 2013). Empero, los intereses y objetivos de estos actores minan la recta intención sobre la cual, en teoría, debería construirse este ejercicio. En consecuencia, la intervención internacional humanitaria deja de ser una estrategia para proteger los Derechos Humanos, y se instrumentaliza en favor del expansionismo de las potencias mundiales.

La intervención humanitaria no es una práctica reciente, sino que tiene sus orígenes en postulados como la Guerra Justa, es decir, un planteamiento de defensa ante una agresión tras agotar medios como la solución pacífica y diplomática y considerar las proporciones del bien buscado de cara al mal causado. El postulado de la Guerra Justa busca fijar una limitación moral a los actos bélicos; es decir, tratando de humanizar esta práctica. Este concepto es extrapolado a la guerra en la actualidad por el académico estadounidense Michael Walzer, quien concibe a este fenómeno como “una realidad dotada de una carga moral propia incuestionable porque las personas que se ven atrapadas en ella, no son solo actores sino, más frecuentemente, víctimas” (Fuente Cobo 2003, 48). Con base en este postulado, tanto quienes están involucrados en el componente táctico de la guerra como aquellos que figuran en las esferas políticas, deben estar conscientes de las consecuencias que la actividad bélica implica, pues muchas veces ésta tiende a ahondar problemáticas como la crueldad y la injusticia. Si bien se puede aseverar que la guerra siempre conlleva efectos negativos para los beligerantes y la población civil, Walzer sostiene que es deber de los líderes tomar decisiones morales para evitar estas consecuencias extremas (Walzer 2006).

En el caso del conflicto sirio, la alianza de países occidentales defiende la posibilidad de intervención humanitaria debido a que la violencia y la crisis humanitaria provocada por el conflicto interno han adquirido una dimensión supranacional. Este ambiente donde la población siria se desenvuelve en medio de la precariedad tiene como culpable, a su juicio,

únicamente al primer mandatario, Bashar Al Assad. En vista de que el gobierno sirio no brinda la protección necesaria a sus ciudadanos, “los principios de autodeterminación de los pueblos y de no intervención en los asuntos internos de los Estados garantizados en el art. 2.7 de la Carta de Naciones Unidas se perciben de manera más débil, y la necesidad de mantener la paz y la seguridad mundiales parece latente” (Duro Ridruejo 2017, 217). De este modo, la intervención humanitaria está orientada por el interés de provocar un cambio político en Siria; no obstante, como plantea Walzer, “¿es el cambio de régimen una causa justa para la guerra?” (Walzer 2006).

Con el propósito de determinar las consecuencias de la intervención humanitaria de la comunidad internacional en el conflicto sirio, se requiere definir el concepto de intervención humanitaria. Holzgrefe propone el concepto de una práctica disuasiva en la que un Estado o grupo de Estados emplean a fuerza en el territorio de otro Estado que es percibido como infractor de sus deberes en cuanto a la defensa de los Derechos Humanos de su población. Dado que el Estado que incurre en esta inobservancia no ofrece amparo a los ciudadanos, ya sea por omisión o incapacidad, su autorización para proceder a los operativos de intervención no es un requerimiento. La incursión en cuestión tiene como propósito central el salvaguardar a las personas víctima de situaciones de extrema violencia, así como prevenir o impedir nuevas perpetraciones (Holzgrefe 2003).

La doctrina de la intervención humanitaria no ha logrado constituirse como una práctica ampliamente aceptada debido a los vacíos entre teoría y práctica en lo que respecta a la legalidad y legitimidad. El mayor reto que la intervención humanitaria enfrenta es la contraposición a principios como la soberanía de los Estados o la no intervención, fundamentos contenidos en la Carta de las Naciones Unidas (Consigli 2004).

Ante esta incompatibilidad, y con motivo de las lecciones aprendidas tras las crisis humanitarias desatadas en la década de los 90's, como Ruanda o Srebrenica, ciertos actores de la comunidad internacional impulsaron la evolución del concepto (Moreno 2018). Producto de este desarrollo, surge la Responsabilidad de Proteger (R2P), la cual se propone originalmente en el marco del Documento de la Comisión de Soberanía e Intervención Estatal de 2001. Los principios presentados en este escrito fueron aprobados en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005, emitido por la Asamblea General de las Naciones Unidas (Global Centre for the Responsibility to Protect 2017).

La R2P se puede considerar como una doctrina más madura y amplia que su predecesora, pues la misma gira en torno a tres ejes que contemplan el antes, durante y después de un conflicto, a saber:

- a) Responsabilidad de prevenir: Todos los Estados tienen la irrestricta responsabilidad de proteger a su población de crímenes de lesa humanidad como el genocidio y los crímenes de guerra.
- b) Responsabilidad de reaccionar: La comunidad internacional tiene la obligación de estimular y vigilar la protección de los connaturales de los Estados; por lo que en caso de que un Estado quebrante su compromiso, los miembros de la comunidad internacional deben actuar en consecuencia para impedir la violación de los Derechos Humanos.
- c) Responsabilidad de reconstruir: Una vez resarcida la situación, la comunidad internacional ostenta la tarea de proveer ayuda para la recuperación, la reconstrucción y la reconciliación del Estado intervenido (Añaños Meza 2009).

Como se puede apreciar, la extensión del enfoque de la R2P no está subordinada al empleo de la fuerza para extinguir casos de violaciones sistemáticas de los Derechos Humanos, sino que implica una visión integral que contempla las distintas etapas de una crisis intraestatal (Gómez 2014). Evans menciona que “al combinar la R2P con la idea de nuevo humanitarismo, sus arquitectos radicalizaron la doctrina dentro de un marco discursivo de potencial emancipador, capaz de generar una respuesta efectiva y consensuada a casos extremos de violencia que han conmocionado conciencias” (Evans 2008, 56).

A pesar de esto, la R2P no ha estado exenta de comentarios y apreciaciones altamente críticos, porque, en una estructura en la que no se puede conocer exactamente las motivaciones de los Estados, es posible que éstos invoquen la R2P con el fin de satisfacer intereses políticos (Moreno 2018).

La aplicación de la R2P constituye un reto para la comunidad internacional y organismos internacionales como la ONU, por cuanto “el abuso del mandato del Consejo Seguridad de la ONU podría erosionar el consenso y minar la credibilidad la comunidad internacional en lo concerniente a la R2P” (Gómez 2014, 95). Mohammed Ayoob plantea que, históricamente, las incursiones motivadas por propósitos humanitarios, generalmente encabezadas por

grandes poderes mundiales, han sido instrumentalizadas en función de los intereses de los Estados interventores, muchas veces ignorando situaciones de violación sistemática de los Derechos Humanos en otros rincones del globo donde dichos Estados no perciben ganancias (Ayoob 2001).

“El uso de la fuerza, sin importar cuán benévolo [...] o imparcial en la intención, [...] forma a la lucha por el poder y ayuda a determinar el resultado de las contiendas políticas, por lo que es inherentemente controvertido” (Thakur 2013, 61). Primeramente, es necesario mencionar que la condición sine qua non para emprender acciones humanitaria de tipo militar, es contar con el beneplácito del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas; pues a través del proceso de autorización se supondría que la iniciativa goza de un estatus legal y responde a la recta intención de auxiliar a los afectados por un conflicto interno. Pero, en la realidad, estos parámetros son subjetivos: La intervención realizada en Libia evoca una versión contemporánea de la dominación colonial, ya que los preceptos de la R2P fueron el escudo tras el cual se escondieron intereses de las potencias interventoras de realizar cambios del modelo político libio a su favor. Sobre este caso, Thakur argumenta que Libia fue el arquetipo que acredita la relevancia de la doctrina de la R2P, “pero su implementación también demostró la necesidad de criterios de legitimidad para guiar las decisiones sobre la autorización y supervisión de la intervención militar internacional” (Thakur 2013, 61).

Aunque en términos de transmutación del orden político libio, la intervención cumplió su cometido, en lo que respecta al resarcimiento de la crisis humanitaria producto de los enfrentamientos, la incursión internacional solo agravó la de por sí convulsa situación del pueblo libio: El gobierno se ha escindido en dos facciones que controlan las ciudades de Trípoli y Tobruk, que pugnan por su legitimación a los ojos de la comunidad internacional. Este ambiente ha avivado el enfrentamiento y la violencia debido a la ingreso a la contienda de grupos islamistas beligerantes (Soler i Lecha 2015). La coyuntura libia es un ejemplo de las consecuencias negativas que la R2P puede implicar si se “aplica con total desprecio de los contextos sociales y políticos en los que pueden haberse cometido violaciones de los Derechos Humanos” (Ayoob 2001, 226).

El siguiente eslabón en la cadena de insurrecciones que se gestaron como consecuencia de la Primavera Árabe, fue Siria. Las características del conflicto, a primera vista, harían de este caso un suceso en el que se podría clamar por la puesta en marcha de una intervención

humanitaria fundamentada en el mandato de la R2P: De acuerdo a información recabada por la ONG Amnesty International, hasta 2018, se contabilizan más de 400.000 víctimas mortales de la violencia (Amnesty International 2018). Entre 2011 y 2017, 6,5 millones de personas se vieron desplazadas dentro de Siria y más de 5 millones buscaron refugio fuera del país, de las que 511.000 se convirtieron en refugiadas durante 2017”, de acuerdo a agencias de ONU como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) (Amnesty International 2018, 400). Sin embargo, la crisis siria, a diferencia de la rápida respuesta ante los acontecimientos en Libia, ha estado condicionada por la débil reacción internacional.

A pesar del precario momento que experimenta siria “en materia de Derechos Humanos, no hay un consenso entre la comunidad internacional sobre la aplicación de medidas militares en Siria que están contemplando los Estados Unidos y algunos de sus aliados” (Chimni 2013). Pero, más allá de las divergencias que han surgido entre los actores de la comunidad internacional, es importante mencionar que el mayor obstáculo para la aplicación de la R2P en el marco de la crisis siria, ha sido la, hasta cierto punto, ambigüedad de sus parámetros de aplicación; lo cual ha propiciado que el debate sobre la utilidad de esta doctrina en la contención de situaciones de violencia intraestatal se mantenga vigente y sobre todo, impida el consenso sobre el curso de acción a aplicarse en el caso sirio (Moreno 2018).

En este sentido, se puede afirmar que, en lo que respecta a las réplicas de la comunidad internacional ante los sucesos acaecidos en Siria, han primado los intereses políticos, lo cual ha despojado a esta crisis de su dimensión humanitaria, que es la que requiere de atención por parte de los demás actores del sistema internacional; es decir, los Derechos Humanos se instituyen como asuntos de *low policy*, frente a temas securitarios y de estrategia político-militar. Así, Dunne y Hanson mencionan que, en una estructura donde los Estados tratan de sobrevivir en la anarquía imperante, las reglas son violentadas frecuentemente; y en caso de ser respetadas, se lo hace en función de la utilidad que éstas conllevan para los actores (Dunne y Hanson 2013). De tal suerte, los países que conforman el CSNU, sobre todo los cinco miembros pertinentes, actúan en función de su seguridad y satisfacción de intereses nacionales; por lo tanto, el ordenamiento internacional de Derechos Humanos se reduce a una forma de retórica diplomática. Los Derechos Humanos escalarían en la agenda de las potencias únicamente si estos incidieran positivamente en la distribución de poder en el

sistema (Anaya 2014). Este precedente socava los postulados de la R2P, porque resta su fundamentación humanitaria para concentrarse en el poder de los Estados interventores.

A más del difuso asidero teórico de esta doctrina, el desacuerdo general podría explicarse en función del débil calado que ésta ha tenido en el imaginario de la comunidad internacional. Si bien la R2P ha superado las etapas de origen y difusión, el proceso de aceptación e internalización no han tenido los resultados esperados (Finnemore y Sikkink 1998). Por otro lado, un factor que contribuye a los problemas de internalización es la naturaleza legal de la R2P, es decir, que carece de carácter vinculante al no estar contenida en tratados o instrumentos internacionales; por ende, no se puede constituir como una norma consuetudinaria (Moreno 2018).

Es importante reconocer que, a través de la intervención internacional, se ha configurado el escenario nacional sirio para la prolongación y exaltación de los enfrentamientos políticos y sectarios. De igual manera, se puede sostener que, en el caso de las potencias interventoras han primado los intereses estratégicos, tengan estos que ver con la permanencia y derrocamiento del régimen político de Al Assad, beneficios comerciales o de ventajas militares; por lo tanto los principios de causa justa y recta intención, fundamentos bajo cuya égida debería construirse una iniciativa de intervención humanitaria, quedan desvirtuados (Ghotme 2014).

Siendo la falta de consenso uno de los óbices más difíciles de superar a nivel de la ONU, es imperativo recordar que la comunidad internacional está en la obligación de actuar oportunamente para prevenir o impedir actos que infrinjan el ordenamiento de Derechos Humanos. En este contexto, el consenso sobre cómo proceder para brindar asistencia humanitaria apropiada es uno de los retos que la intervención internacional enfrenta. Si bien mucho se ha cuestionado la pasividad de actores estatales y no estatales, es necesario considerar que cualquier tipo de instrumentalización del mandato del CSNU tendría un impacto negativo en la ya frágil credibilidad de la comunidad internacional en lo concerniente a la R2P (Gómez 2014). En palabras de Kersavage, “donde no hay voluntad política entre la comunidad internacional, la decisión de actuar o no está severamente restringida” (Kersavage 2014, 37).

La Guerra Civil Siria se ha convertido en un conflicto cada vez más complejo, que fractura al país en líneas sectarias y atrae a una variedad de actores externos. Si bien los principales actores internacionales siguen prestando atención al objetivo de la resolución de conflictos, pocos han avanzado en soluciones concretas para restablecer la paz a largo plazo (Lang 2017).

La historia reciente de Oriente Medio demuestra que el intervencionismo de naturaleza militar ha logrado cambiar configuraciones políticas, pero ha fracasado en tentativas de reparar los daños causados en países destrozados por la guerra interna. Se puede aseverar que no existe justificación para actos de guerra como el empleo de armas químicas o la deshumanización de las víctimas civiles; sin embargo, el uso de la fuerza tiende a agravar la violencia en entornos conflictivos, no ha reinstaurar la paz.

Las dinámicas de la comunidad internacional surgidas a raíz del conflicto sirio demuestran que la estructura internacional está regida por una arraigada visión realista, en la que los Estados se preocupan únicamente por sus intereses nacionales y actúan con el fin de acumular poder y sobrevivir en un ambiente anárquico; es decir, cuando el poder domina la agenda local y exterior de los Estados, ordenamientos como el de Derechos Humanos quedan relegados en la discusión de las problemáticas que agobian al sistema internacional. Los Derechos Humanos pierden sus fundamentos de universalidad e inalienabilidad cuando se comparan a temas pertenecientes a la esfera de *high politics*, es decir, los asuntos que tienen que ver con la supervivencia de un Estado, como es el caso de la seguridad internacional, la defensa y la economía. Es así que la puesta en práctica de la doctrina de la R2P continuará siendo un desafío si antes no se construye un sistema más humano, donde la política y las relaciones internacionales se desarrollen en función del bienestar y protección de los seres humanos.

5. Conclusiones

A partir del estudio realizado en este capítulo, se puede apreciar que Siria es un país enclavado en un centro neurálgico para el desarrollo de la política a través del tiempo. Las ventajas estratégicas del país árabe en lo que respecta a su riqueza en recursos naturales, su privilegiada localización geográfica y su incidencia en el orden político de Medio Oriente, lo convierten en un pivote geográfico cuyo control puede inclinar la balanza a favor de la potencia que lo conquiste.

El conflicto interno que inició en 2011 ha tenido consecuencias negativas para el tejido social de la República Árabe Siria, pues este país alberga una crisis humanitaria de gran magnitud, comparable con el genocidio de Ruanda o el exterminio de Srebrenica en términos de víctimas mortales. El desplazamiento masivo de sus habitantes hacia territorios donde pudiesen salvaguardar su integridad es uno de los múltiples factores que ha propiciado que el conflicto supere los límites del país y se disperse por regiones circundantes.

Aunque este enfrentamiento intraestatal se caracteriza por su esencia multidimensional, es claro que éste ha sufrido mutaciones en sus más de ocho años de existencia, pues inició como una revuelta social, que adquirió una connotación religiosa y que ha terminado convirtiéndose en el foco de enfrentamientos periféricos donde las potencias mundiales se disputan el dominio de Medio Oriente y buscan apuntalar su protagonismo en la palestra internacional.

Como en ejemplos anteriores donde se han suscitado operativos de intervención militar en la región, como es el caso de Irak, Afganistán y Libia, la motivación de las potencias que defienden esta estrategia de participación en un conflicto interno caracterizado por la violación sistemática de los Derechos Humanos, poco tiene que ver con fines altruistas, pues la reconfiguración política y las ventajas militares son los aspectos que rigen su comportamiento exterior.

No obstante, el proyecto intervencionista encabezado por Estados Unidos se ha visto truncado, primeramente, por la resistencia de las potencias, Rusia y China, a cualquier iniciativa que atente contra la soberanía siria, reflejada en el poder de veto en el seno del CSNU. Aunque el uso de la fuerza está proscrito por la Carta de las Naciones Unidas, la coalición de Estados occidentales liderada por Washington, no ha dudado en emprender ofensivas militares aéreas unilaterales; lo cual ha tensionado más sus relaciones con Moscú, Beijing y sus aliados.

A pesar de que la crisis siria es un caso en el que se puede aludir a la obligación de la comunidad internacional de intervenir para prevenir y contener la violencia hacia la población afectada, los actores externos no han logrado llegar a un acuerdo sobre cómo proceder ante un conflicto que no sólo afecta a la población siria, sino que ha tenido consecuencias en las proximidades del país árabe y en zonas del orbe más alejadas, como es el caso del continente europeo.

En vista que la diplomacia y los esfuerzos de mediación por parte de la comunidad internacional como mecanismo de solución del conflicto sirio no han tenido los resultados esperados, se podría argumentar que la única manera de finalizar la crisis sería la intervención militar; sin embargo, la evidencia ha demostrado que el uso de la fuerza con propósitos disuasivos en casos de conflictos al interior de un Estado no es un proceso efectivo de reparación, sino que tiende a exacerbar la violencia y propende la división de la población.

Las praxis de mantenimiento de la paz y resguardo de la seguridad internacional, como es el caso de la R2P, enfrentan aún desafíos conceptuales y prácticos, por cuanto sus lineamientos de ejecución no están bien definidos, ni la doctrina ha sido ampliamente aceptada. Los cuestionables esfuerzos de la comunidad internacional por responder a la crisis siria han estado sujetos a la falta de acuerdo y a la manipulación de la coyuntura en Siria a favor de intereses individuales de las potencias mundiales; por este motivo, no se avizora una pronta solución al conflicto sirio.

La guerra siria es un conflicto complejo, que se ha forjado por la interacción de causas internas y factores externos, resaltando la injerencia en el curso del mismo de los efectos de la intervención internacional que responde a los intereses de un variopinto grupo de actores de la comunidad internacional. En consecuencia, el conflicto sirio se ha posicionado no sólo como un reto para el humanitarismo a nivel mundial, sino como una pieza clave en el tablero de ajedrez geopolítico, pues la batallada librada en la República Árabe Siria influirá de gran manera en el orden político mundial a futuro. En otras palabras, el desenlace del capítulo sirio tiene dos posibles consecuencias: el apuntalamiento de la unipolaridad y, por ende, de la hegemonía clásica estadounidense a un orden multipolar donde distintas potencias emergerán.

Si bien las intervenciones humanitarias se han vuelto una práctica recurrente en la actualidad, el mayor obstáculo que éstas deben salvar es el casi nulo consenso en lo que respecta a sus definiciones y procedimientos. Esta incertidumbre la que propicia que la ejecución de campañas humanitarias donde se hace uso de la fuerza, se vea supeditada y pervertida por los intereses políticos y económicos de las potencias interventoras. Así, el discurso sobre la defensa de los Derechos Humanos se convierte en un instrumento retórico para justificar un nuevo tipo de colonialismo.

En este panorama que evoca los preceptos realistas, las víctimas de violaciones sistemáticas de los Derechos Humanos son elementos proscritos dentro de la comunidad internacional, pues ésta denotará pasividad ante el sufrimiento de la población, a menos que se considere a la crisis como una excusa para acumular o apuntalar el poder de las potencias.

Como se pudo apreciar a lo largo de este capítulo, el conflicto sirio es un acontecimiento intrincado, pero para lograr una comprensión adecuada del mismo, es necesario indagar más allá del contexto en el que se desarrolla este fenómeno, por cuanto el entendimiento de los intereses de los actores involucrados en la crisis siria requiere de la identificación y reconocimiento de elementos subyacentes que se vislumbran en discursos. Por este motivo, se considera pertinentes emplear los preceptos de la Geopolítica Crítica para realizar esta tarea.

Capítulo 3

La retórica de la intervención en Siria: ¿Cómo se construye la distinción amigo-enemigo / aliado-contrincante en el discurso de las potencias?

1. Introducción

En sus inicios, el conflicto sirio fue clasificado como una guerra civil, es decir, un conflicto de carácter intraestatal; sin embargo, esta contienda se ha desbordado más allá de las fronteras de la República Árabe Siria, influenciada por factores internos, como son las divergencias aparentemente insalvables entre el oficialismo y la oposición, la hostilidad religiosa entre sunitas y chiitas y la aparición de grupos extremistas islámicos. De igual manera, elementos externos han contribuido a que dicho conflicto adquiriera una dimensión regional, transnacional e internacional; tal es el caso de la intervención de otros Estados y de organismos internacionales.

Anteriormente, se estableció el contexto histórico y geopolítico de la guerra civil siria, así como las implicaciones de la intervención humanitaria para el curso del enfrentamiento. No obstante, es menester de esta investigación analizar de qué manera este enfrentamiento intraestatal se ha convertido en una *proxy war* en la que potencias como Estados Unidos y Rusia no sólo se enfrentan en función de la complacencia de sus intereses políticos, económicos y militares, sino que se posiciona como un espacio en que cada contendiente forja su visión sobre los demás Estados beligerantes, clasificándolos con base en las dicotomías de amigo-enemigos y aliado-contrincante.

Con motivo de comprender los intereses de los Estados antes mencionados, así como la construcción de su cosmovisión partiendo de su interacción dentro del conflicto sirio, es necesario detectar y analizar “los elementos subyacentes detrás del discurso, o en su defecto, cuales son los aspectos que influyen en la elaboración y creación del discurso geopolítico” (Cabrera 2018, 5) de las potencias y sus aliados. Por tal razón, este acápite constituye un análisis enmarcado en la Geopolítica Crítica, cuyo hilo conductor será la retórica empleada por líderes y representantes gubernamentales de Rusia y Estados Unidos en el marco de sus intervenciones en el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas.

Con base en lo expuesto, este capítulo se concentrará, en primera instancia, en estudiar el rol y de la Organización de Naciones Unidas en el ámbito de la crisis siria, pasando de ser un

garante con escasa efectividad en el mantenimiento de la paz, a posicionarse como un espacio dominado por los intereses individuales de los Estados que lo conforman. Seguidamente, se realizará el análisis crítico del discurso de los representantes gubernamentales de Estados Unidos y Rusia en el seno del CSNU, extraído de actas de reunión seleccionadas de este órgano de Naciones Unidas, correspondientes a la delimitación temporal de la investigación.

2. La Organización de Naciones Unidas: La instrumentalización política del guardián de la paz mundial

La contienda por el poder en el sistema internacional se ha adaptado a la multipolaridad, aunque la manera en las que se libran las batallas se ha alterado. En la actualidad, dichas pugnas por la supremacía de las potencias mundiales se puede evidenciar en las interacciones estatales en organismos internacionales como la ONU. Las potencias mundiales se han caracterizado por apoyar el multilateralismo en la teoría mas no en la práctica. El juego de las potencias ha estado marcado por el recelo y búsqueda de los intereses nacionales sobre el bienestar colectivo; por tal motivo, las potencias buscan realizar alianzas al amparo de los organismos internacionales, con el fin de obtener ventajas sobre otros Estados (Cooper 2012). Como plantea Peltz, la anarquía es un factor imperante en las relaciones internacionales, por lo que los Estados, en su afán de sobrevivir y prevalecer frente a los demás actores de la esfera internacional, encaminan su comportamiento exterior para que sus acciones posibiliten el incremento de su poder, ya sea en términos de poderío militar o en su capacidad de incidencia en la visión y proceder de otros actores (Peltz 1991).

Bajo esta premisa realista, la contienda por el poder en el sistema internacional se ha adaptado a la multipolaridad, aunque la manera en las que se libran las batallas se ha alterado. En la actualidad, dichas pugnas por la supremacía de las potencias mundiales se puede evidenciar en las interacciones estatales en organismos internacionales como la ONU. Dentro de esta organización, sobre todo en el caso de las potencias mundiales como Estados Unidos y Rusia, las alianzas se han cimentado en afinidades ideológicas que permitan a los asociados influir en la agenda y la operatividad de la organización. Por este motivo, el concierto multilateralista frente a problemáticas globales como los conflictos transnacionales ha estado subordinado a la visión geopolítica e intereses de los Estados más poderosos, quienes pretenden moldear el acontecer internacional a su beneficio.

En base al argumento de politización de las problemáticas mundiales, se puede afirmar que, si bien las organizaciones internacionales dictan el ritmo del acontecer político mundial, la efectividad de los sistemas de gobernanza global es cuestionable, por cuanto estas entidades atraviesan una crisis debido a su naturaleza anacrónica en relación a la evolución del entorno mundial. De este modo, de manera periódica se presentan nuevos desafíos o amenazas para la paz y estabilidad internacional, para los cuales las organizaciones internacionales no están preparadas. Es notable el caso de la ONU, pues ésta opera bajo una configuración que no ha sufrido cambios estructurales desde la caída del denominado Telón de Acero (Macovei 2013); es decir, el control del mandato de la ONU ha permanecido inmutable, al ser dictaminado por las grandes potencias mundiales. Del mismo modo, en esta palestra, se ha evidenciado la tensión existente entre estos Estados, la cual es una reminiscencia de la época de la Guerra Fría.

Karns, Mingst y Stiles conciben a la ONU más como un espacio de diplomacia multilateral que como una entidad supranacional orientada a establecer una gobernanza de carácter mundial. Es decir, este organismo basa su funcionamiento en el precepto del multilateralismo enfocado en la cooperación de los Estados miembros para generar respuestas colectivas a las problemáticas que aquejan a la población mundial (Karns, Mingst and Stiles 2015). En ese sentido, una de las problemáticas que ha encabezado la agenda de la ONU ha sido la seguridad global, por cuanto la interrupción de la paz y las amenazas generadas por la conflictividad a nivel global son contrariedades que perjudican a todos los Estados miembros de la organización (Bárcena 2002). De este modo, y en virtud del precepto de cooperación entre los miembros de la ONU, “la seguridad de cada Estado sólo puede alcanzarse plenamente en la medida en que contribuya a la seguridad del resto de países de la sociedad internacional” (Calduch 1993, 279).

Conforme a esto, el concepto de seguridad colectiva es abordado en el Informe del Milenio del Secretario General de la ONU, Kofi Annan, titulado “Nosotros los pueblos. La función de las Naciones Unidas en el siglo XXI”, donde se le adjudican tres etapas:

“La de prevención de conflictos o establecimiento de la paz [...]; la de mantenimiento de la paz, que incluye en particular las OMP que se despliegan ya iniciado el conflicto, y la de consolidación de la paz” (Bárcena 2002, 71). Estas fases han determinado el accionar de la ONU ante los conflictos internos que han aumentado de manera inversamente proporcional a la existencia de contiendas interestatales.

A este respecto, la ONU ha desarrollado un sistema de gestión de crisis que involucra a sus distintos órganos y agencias y que contempla situaciones como emergencias humanitarias de carácter natural o provocado por el ser humano. De acuerdo a la doctrina promulgada por la organización, este sistema ha evolucionado de una orientación de manejo de desastres a un enfoque preventivo (Jeong y Yeo 2018). No obstante, la efectividad de dichos cánones ha sido cuestionada por la complejidad de su puesta en práctica en situaciones reales. Este panorama se ha repetido en numerosas ocasiones a través de la historia reciente de la humanidad, siendo los conflictos en Darfur y Yemen los ejemplos más recientes del fracaso de los esfuerzos de paz de la ONU.

Roberts arguye que, a pesar de los avances logrados en la consolidación de las operaciones de paz, el sistema propio de la ONU se encuentra en crisis debido a que, entre diversas causas, los principios de mantenimiento de la paz han tenido que ser modificados o abandonados; lo cual ha propiciado que el discernimiento entre el mantenimiento y la imposición de la paz se torne difuso. Dicha carencia de asidero normativo, sumada a la creciente sucesión de conflictos en el mundo y los alegatos de selectividad sesgada en cuando a los conflictos en los que la organización interviene, se han posicionado como obstáculos insalvables para la capacidad de la ONU (Roberts 1994).

En el caso de la crisis que se suscita en la República Árabe Siria, ésta “ha expuesto tanto el poder como la fragilidad del sistema de la ONU, y ha puesto de relieve el poder limitado ejercido por las normas de intervención para influir en los gobiernos a la acción” (Mohamed 2012, 223). Al hablar de la fragilidad de los sistemas de respuesta de la organización ante crisis de la magnitud del episodio sirio, se puede aseverar que una de las más importantes causas del fracaso de la mediación de la ONU es la visión reduccionista sobre el método de resarcimiento a la crisis en el país árabe. La ONU se ha aferrado a la idea de que “un acuerdo para compartir el poder entre el régimen y los representantes de la oposición, y una transición política hacia un sistema político inclusivo, democrático y pluralista deberían haber pacificado la guerra civil siria” (Asseburg 2018, 28). Sin embargo, esta estrategia simplista estuvo, desde un inicio, condenada a fallar al no considerar las múltiples dimensiones que conforman el entramado del conflicto sirio y las insuperables divergencias del oficialismo y la oposición.

La evidencia apunta a que el mandato de la ONU se ve desbordado ante un conflicto cuyo saldo asciende a miles de víctimas mortales y millones de desplazados, principalmente porque se le ha despojado de su proporción humanitaria para instrumentalizarlo a favor de intereses políticos. Lakhdar Brahimi asevera que:

La ONU no es más que la suma de sus partes, sus Estados miembros, y no puede hacer más de lo que esos miembros, especialmente los más poderosos, le permitirán hacer. La ONU sigue siendo una institución indispensable, pero una que solo tiene un número limitado de herramientas a su disposición para evitar conflictos (Brahimi 2017).

La posición de la ONU ante este conflicto ha sido laxa, principalmente por la inestabilidad de su mandato, pues el desacuerdo y la rivalidad entre sus miembros limitan el accionar del organismo. “Este escenario no acarrea más que desprestigio, desconfianza, falta de credibilidad y pérdida de legitimidad para un organismo que debería de ser el principal portador de los más altos valores humanos” (Meneses 2016). No obstante, es necesario reconocer que, en la historia de los organismos internacionales, es difícil precisar si estas entidades han logrado materializar transformaciones sustanciales en el mundo, por cuanto, en realidad, el poder político no reside en estas entidades. Los Estados ceden poder a las organizaciones internacionales, siempre que éstas se alineen o satisfagan sus fines estratégicos. Esto quiere decir, que por sí solas, las organizaciones carecen de potencial transformador, sino que constituyen un reflejo del poder de las grandes potencias (Shapiro 2017).

Al considerar el escenario sirio, este enclave es considerado una plataforma para impulsar los intereses políticos, militares y económicos de las potencias. Por tal razón, la intervención internacional no sólo ha vuelto más inextricable el conflicto, despojándolo de su relevancia por cuestiones humanitarias para tornarlo en una pugna de poder donde el control de este pivote geográfico puede ser una ventaja significativa en lo que respecta al dominio de la potencia vencedora sobre el entorno internacional. En otras palabras, las potencias ya no figuran como mediadores y sosegadores de crisis, sino que se vuelven otros contendientes más en el campo de batalla del país árabe.

El conflicto sirio se acerca a cumplir un decenio, y aún no se puede determinar con certeza cuál ha sido el rol desempeñado por órganos de la ONU como la AGNU o, de manera

particular, el CSNU. Este último, es la única instancia de la ONU con la potestad de remitir recomendaciones o resoluciones de naturaleza vinculante para impedir la comisión de acciones que violenten los principios de la Carta de las Naciones Unidas, entre ellas, los crímenes de lesa humanidad y prácticas de guerra proscritas por el Derecho Internacional (Baena Soares 2006). Al comparar las facultades de los órganos de la ONU, el CSNU despunta por su mayor grado de injerencia tanto a nivel del comportamiento de los Estados miembros, como en el ámbito de la organización que lo alberga. Mientras la AGNU es un espacio que fomenta el diálogo directo entre Estados, logrando una mayor tasa de consenso. Considerando el deber encomendado al Consejo de Seguridad, ¿cómo se puede explicar su apatía hacia el caso sirio?

Cebada menciona que:

El conflicto sirio ha provocado una crisis moral global, porque se han puesto en evidencia las verdaderas —y magras— dimensiones de la tan preconizada solidaridad internacional, y las limitaciones de la comunidad internacional para atender una crisis humanitaria tan grave y asistir a los que están en condiciones de mayor vulnerabilidad (Cebada 2017, 229).

La respuesta del Consejo de Seguridad se ha limitado a emitir contadas resoluciones relacionadas, principalmente, con llamados a que los beligerantes faciliten el acceso a los contingentes de ayuda humanitaria y la condena del uso de armamento químico (Barrow s.f.). Al momento de incurrir en proyectos que contemplaban sanciones o la posibilidad de emplear la fuerza con el objetivo de intervenir el territorio sirio, proyectos auspiciados por países como Estados Unidos, Francia, Reino Unido, entre otros, estas iniciativas fueron vetadas por Rusia y China, invocando el principio de no intervención en asuntos internos (Odriozola 2018). Occidente se ha empeñado en la exigencia de un cambio de régimen como solución definitiva a la inestabilidad imperante en Siria. Esta visión reduccionista es percibida como una medida de dominio neocolonial oculta tras la retórica del humanitarismo (Akbarzadeh y Saba 2018).

Sin embargo, si bien se puede alegar que las propuestas intervencionistas de occidente responden a la consecución de objetivos expansionistas perseguidos por la coalición liderada por Estados Unidos y que el poder de veto ejercido por Rusia y China son manifestaciones de su oposición a la hegemonía norteamericana, es necesario reconocer que la dimensión

humanitaria del conflicto seguía relegada, considerándolo únicamente un incidente de magnitud política y castrense. La imperante necesidad de proteger de la violencia a la población civil no logró estremecer a los miembros permanentes del Consejo. El desacuerdo en el seno de este órgano es evidente, y se puede aseverar que el mandato del mismo está subvertido por los enfrentamientos ideológicos, las pugnas por la supremacía que caracterizan a las potencias mundiales y sus exigencias geoestratégicas; motivo por el cual, no se han sometido a debate otras alternativas para la solución del conflicto. Esta situación demuestra que el porvenir de las crisis globales recae en el poder de decisión de unos pocos, pues “el Consejo de Seguridad rompe con la lógica westfaliana de igualdad soberana, en tanto y en cuanto se ha empoderado a sus miembros permanentes de facultades distintivas que permiten adoptar o rechazar decisiones vinculantes en función de intereses particulares” (Odrizola 2018, 4).

Esta dinámica no se limita a las potencias, pues el conflicto sirio ha dado lugar a una nueva faceta del enfrentamiento subsidiario entre Irán e Israel, Estados aliados a los países poderosos que rigen el CSNU. Mientras Irán aduce que su intervención responde a la protección del derecho de la República Árabe Siria de decidir sobre sus asuntos internos sin intervención extranjera, Israel asegura guardar una posición neutral ante el conflicto, actuando solo en caso de agresión (HispanTV 2019). El discurso de ambos países en el marco de la Asamblea General defiende su recta intención como participantes en los enfrentamientos en Siria y busca estigmatizar la imagen del otro a ojos de la comunidad internacional; sin embargo, su comportamiento exterior refleja que, al igual que las potencias, ambos países se interesan en el desarrollo de la guerra civil siria, por cuanto dependiendo el desenlace de este episodio, el curso de la guerra irano-israelí puede inclinarse a favor de cualquiera de los dos Estados.

Sobre la ineffectividad del mandato de los organismos internacionales, sobre todo en caso de crisis que amenazan la paz y estabilidad mundial, Shapiro menciona que:

Las organizaciones internacionales y la mayoría de los otros grupos multilaterales son esclavos de los estados nacionales y herramientas de las grandes potencias. Una vez creados, a menudo toman vidas propias, cojeando en virtud de la inercia y el instinto de supervivencia de la burocracia. Esto les puede dar la apariencia de ser sumamente importante. Pero la mayoría de las veces, son cooptados por los intereses de sus estados miembros (Shapiro 2017).

Como se puede apreciar a través de las interacciones de estos países en el entorno de la Organización de Naciones Unidas, se puede advertir que, en la actualidad, la batalla por la hegemonía se libra dentro de los organismos internacionales a través de la retórica. Los enfrentamientos políticos de estos Estados socavan el deber de la comunidad internacional de proteger a las víctimas de los conflictos. El multilateralismo se encuentra en tela de duda, por cuanto el conflicto sirio ha puesto en evidencia sus carencias y falencias al momento de responder de manera efectiva e imparcial a crisis de gran magnitud. En lugar de consolidar una respuesta de seguridad colectiva, la impasibilidad de la ONU ha dado paso a la actuación unilateral; tal es el caso de los bombardeos en territorio sirio que tuvieron lugar en el mes de abril de 2018, realizados por la colación conformada por Estados Unidos, Francia y Reino Unido. Este declive en su mandato convierte a la ONU únicamente en un proscenio en el cual se manifiestan las rivalidades de las potencias y sus aliados, lo cual ha sellado su fracaso en territorio sirio.

Con el fin de evidenciar lo antes mencionado, es pertinente analizar a continuación como se ha construido la retórica política sobre el conflicto sirio y la percepción de los actores en éste involucrados, empleada por Estados Unidos, Rusia, Israel e Irán en el ámbito de su participación en el Consejo de Seguridad y la Asamblea General; para lo cual, es necesario establecer las relaciones entre estos Estados en el contexto previo al conflicto y determinar los elementos subyacentes contenidos en sus discursos.

3. Estados Unidos y Rusia: Cuando las potencias se disputan la hegemonía en Medio Oriente

3.1. Breve reseña histórica de una enemistad íntima

Las relaciones entre los Estados Unidos de América y la Federación Rusa datan de la época del Imperio Ruso, estableciéndose de manera formal a partir de 1809. No obstante, dicho vínculo experimenta una interrupción desde la Revolución Bolchevique en 1917, y se reinstaura en 1933, cuando el presidente Franklin Roosevelt informó al ministro de Relaciones Exteriores soviético Maxim Litvinov que Estados Unidos reconocía al Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Posteriormente, en el año 1991, los norteamericanos reconocen a la Federación Rusa como Estado sucesor de la Unión Soviética (U.S. Department of State 2019).

Los vínculos entre estos Estados poderosos se han caracterizado por su variabilidad. En el ámbito académico, esta relación se encuentra entre las interacciones bilaterales más complejas, cuyo alcance supera los límites territoriales de ambos países. Esta ambivalencia inició durante la Segunda Guerra Mundial, donde Estados Unidos y la Unión Soviética forjaron una alianza para enfrentar a la Alemania Nazi y sus aliados. A pesar de la cooperación existente para derrotar a las potencias del eje, las tensiones siempre estuvieron presentes. Para los estadounidenses, el comunismo soviético era un factor de preocupación, debido a su fortaleza y creciente influencia; mientras que para los soviéticos, la falta de reconocimiento de su república como actor legítimo de la comunidad internacional y la tardía respuesta de los norteamericanos ante la amenaza nazi eran las causas de su desasosiego. Estas divergencias causaron un entorno caracterizado por la hostilidad latente. En el período de posguerra esta incertidumbre persistió y se magnificó debido a eventos como el crecimiento del influjo soviético en el continente europeo, la creación de la OTAN y la carrera nuclear emprendida entre ambas potencias. Esta rivalidad entre potencias inició un período conocido como Guerra Fría, que a su vez generó la bipolarización del sistema internacional en función de las alianzas de las potencias (Encyclopaedia Britannica 1998).

El punto de inflexión de las relaciones entre norteamericanos y rusos fue el período de la Guerra Fría. Si bien en un inicio el conflicto era de naturaleza política, a raíz de los años 50, éste adquirió una dimensión más militar. En vista que el enfrentamiento de capacidades entre las potencias era cada vez más simétrico, Estados Unidos optó por una estrategia de contención para obstaculizar el crecimiento de la Unión Soviética, tanto en términos de poder político como militar. De igual manera, la Unión Soviética perseguía el objetivo de superar los logros estadounidenses en todo ámbito, de modo que el tradicional hegemón fuese desplazado. Esta visión de contención y competencia fue predominante hasta el fin de este período en 1991 (The Eleanor Roosevelt Papers Project s.f.).

Aunque los distintos líderes que gobernaron a las potencias durante la Guerra Fría, tuvieron sus propias apreciaciones y estrategias para manejar el frágil equilibrio de poder, tanto soviéticos como estadounidenses coincidían en una política de mano dura, orientada en hacer retroceder al adversario, de ese modo, la supremacía era más importante que la cooperación. En virtud de esta premisa, en la década de los 60's, ambas potencias consideraron que la vía para conseguir el dominio global era aumentar sus capacidades bélicas a través de las armas nucleares (The Eleanor Roosevelt Papers Project s.f.); por lo tanto, debían proveerse de los

pertrechos necesario para equipararse con su rival. Así, en caso de un ataque, las potencias responderían a la agresión, lo cual implicaría la aniquilación de ambos países. Este razonamiento da lugar al dilema conocido como “mutua destrucción asegurada” y, por ende, a una situación de disuasión donde la carrera armamentística de las potencias dominaba su política exterior (Muller 2004).

No obstante, los métodos de contención de las potencias no tardaron en evolucionar, pues, ante las implicaciones del uso de armas nucleares, Estados Unidos decidió optar por asegurar zonas del globo que se consideraban de importancia para la seguridad nacional y apoyar a gobiernos de tendencias afines en la lucha contra el comunismo. Un ejemplo de esta estrategia fue la guerra de Vietnam, donde las potencias se enfrentaron previamente en virtud de la importancia geopolítica de dicho país en el despliegue de capacidades militares y construcción de confianza en las potencias (Morales 1994).

A lo largo de la Guerra Fría, los Estados Unidos y la Unión Soviética evitaron la confrontación militar directa en Europa y realizaron operaciones de combate reales solo para evitar que los aliados deserten al otro lado o para derrocarlos después de que lo hayan hecho (Encyclopaedia Britannica 1998).

Sin embargo, durante las décadas de los 60's y los 70's las relaciones internacionales se volvieron más intrincadas, por cuanto ya no se podía hablar de un orden bipolar como tal. El bando comunista experimentó la desavenencia entre la Unión Soviética y China, lo cual afectó a la cohesión del bloque oriental. Por otro lado, otros actores como los países europeos y Japón adquirieron más relevancia en la palestra mundial. En este nuevo entramado, los países menos poderosos se mostraban más independientes, incluso cuestionaban la supremacía de las potencias (Encyclopaedia Britannica 1998).

Durante los 70's y los 80's, tanto Estados Unidos como la Unión Soviética continuaron con los pilares del fortalecimiento de su condición de potencias, es decir, la potenciación de sus capacidades militares y la expansión de sus respectivas esferas de influencia en el tercer mundo (Encyclopaedia Britannica 1998). Empero, el cambio de liderazgo en Rusia, donde Mikhail Gorbachev sucedió a Leonid Brezhnev como jefe de Estado de la Unión Soviética, propició el distanciamiento de la potencia de su tradicional modelo comunista, para adoptar reformas liberales, instaurar la discusión y democratización del Estado y mejorar las

relaciones con los países del hemisferio occidental. Estos cambios se conocieron como perestroika y glasnost, respectivamente. Gorbachev consideraba que estas modificaciones a la política doméstica y exterior eran vitales si la Unión Soviética iba a sobrevivir a los cambios del sistema internacional (Nye 2006).

No obstante, la revolución de Gorbachev en el seno del URSS no dio los resultados esperados. La agenda política que otrora fue dominada por aspectos de seguridad fue descartada para dar paso a un juego de cooperación que, según el último líder soviético, implicaba mayores beneficios para todos los actores del sistema internacional. De igual manera, estimó que la carrera armamentística no era una prioridad en un ambiente de apertura en las relaciones internacionales, por lo que fijó una doctrina de suficiencia y protección mínima necesaria en este aspecto. A fin de cuentas, Gorbachev no pudo contener el colapso del bloque soviético debido al estancamiento económico y la oposición de la población a la jerarquía comunista (Nye 2006). Finalmente, el fin de la Guerra Fría se selló con la caída del Muro de Berlín en 1989 y dos años más tarde con la disolución del gobierno soviético (The Eleanor Roosevelt Papers Project s.f.).

Las relaciones bilaterales de Rusia y EEUU entre 1989 y 2014 pueden definirse mediante la metáfora de un péndulo que oscilaba entre las expectativas de cooperación, que borraría la experiencia de la desconfianza y del “equilibrio del terror” de la Guerra Fría, y la gradual decepción por el aumento de la confrontación (Milosevich-Juaristi 2017, 2).

A inicios de la década, Estados Unidos y la sucesora de la URSS, la República Federal Rusa, cooperaron en causas como la contención de las tropas iraquíes en la guerra de Kuwait y la reunificación de Alemania; no obstante, la colaboración entre Washington y Moscú no pudo apuntalarse, sino que fue reemplazada por las crecientes divergencias sobre temas como la intervención militar de la OTAN en Serbia en a finales de los 90’s, la participación de Estados Unidos en la guerra de Irak de 2003 o la anexión de Crimea a territorio ruso en 2014 (Milosevich-Juaristi 2017).

Milosevich-Juaristi compara a las relaciones entre estas dos potencias con un péndulo bilateral, el cual ha oscilado entre la colaboración entre ambos países y la exacerbación de sus diferencias. Lo irreconciliable de las posturas de ambas potencias puede explicarse a través de sus diferentes visiones sobre el orden mundial, pues mientras Estados Unidos sostiene que al

haber prevalecido en la pugna de poder de la Guerra Fría, Rusia debería someterse al orden unipolar donde los norteamericanos se erigían como potencia hegemónica, el Kremlin no se percibía como el Estado perdedor, sino que realizó concesiones en virtud de una solución pacífica del enfrentamiento (Milosevich-Juaristi 2017). Así, Rusia no ha demostrado indicios de sumisión hacia el imperialismo estadounidense; por el contrario, en los últimos años ha surgido como un actor relevante capaz de contener la expansión de la esfera de influencia estadounidense, proyectándose a regresar a la gloria de la Unión Soviética.

A pesar de que las potencias han fluctuado entre relaciones de amistad y rivalidad, Graham sostiene que:

Estados Unidos finalmente abandonó la aspiración menguante de integrar lentamente a Rusia en la comunidad euroatlántica que había impulsado su política [...] desde el final de la Guerra Fría. Rusia demostró su disposición a burlar las normas que habían gobernado la seguridad europea desde la firma de los Acuerdos de Helsinki en 1975 para proteger sus intereses nacionales vitales. La retórica de la asociación desapareció y los canales de comunicación fueron cortados. Cada país ahora ve claramente al otro como un competidor estratégico (Graham 2019).

Es necesario considerar que la transición de un orden mundial bipolar a un sistema multipolar ha significado un declive en la hegemonía de Estados Unidos y una oportunidad de posicionamiento no sólo para Rusia sino para otras potencias emergentes como China e India. A diferencia del escenario de la Guerra Fría, la Casa Blanca y el Kremlin no libran una confrontación ideológica, por cuanto ambos países operan bajo un sistema capitalista y democrático. No obstante, es importante recalcar que tanto Estados Unidos como Rusia tienen diferentes conceptos sobre la economía y la democracia que se corresponden con su realidad nacional. En este sentido, la lucha ha adquirido una dimensión geopolítica donde ambos Estados pretenden consolidar su influencia sobre zonas del globo que presentan ventajas estratégicas como acceso a recursos naturales o donde se requiere mantener o modificar configuraciones políticas en virtud de sus objetivos particulares. Por lo tanto, ante surgimiento de nuevos actores internacionales que dinamizan las relaciones internacionales, la interacción entre Estados Unidos y Rusia ya no domina la agenda mundial. Sin embargo, la constante en las relaciones entre rusos y norteamericanos ha sido la divergencia y la estrategia de contención.

Graham aduce que, entre Estados Unidos y Rusia:

[...] las relaciones seguirán siendo problemáticas durante un período considerable, definido más por la competencia, a veces al borde de una confrontación total, que por la cooperación. En el corto plazo, no puede haber un retorno a la esperanza de asociación de los años inmediatos posteriores a la Guerra Fría, no hay un reinicio nuevo ni una mejora rápida [...], incluso si la intensidad del alejamiento puede disminuir. Las diferencias sobre los principios del orden mundial, la esencia de los conflictos regionales y los valores fundamentales que deberían informar los asuntos políticos son demasiado profundas para que sea de otra manera (Graham 2019).

De hecho, hoy por hoy, las relaciones entre ambas potencias han alcanzado un nivel de deterioro que parece presagiar un resurgimiento de las tensiones de la Guerra Fría, por cuanto ambos países buscan consolidar su poder e influencia más allá de sus límites territoriales. En un escenario como este, la cooperación parecería no tener razón de ser, por cuanto ni Moscú ni Washington están dispuestos a ceder en la campaña por satisfacer sus intereses geopolíticos en función del mejoramiento de sus relaciones. No obstante, se debe reconocer que estos países se asisten de manera disimulada en la contención de amenazas comunes, como es el caso del terrorismo. Por lo tanto, se puede aseverar que Estados Unidos y Rusia se posicionan como enemigos íntimos en cuya interacción se aplica la lección de Tucídides en las relaciones internacionales: “Las grandes potencias pueden cortejarse entre sí, pero nunca se casan. EEUU y Rusia nunca serán aliados porque en cualquier hipotética alianza ambas potencias perderían su razón de ser” (Milosevich-Juaristi 2017, 6).

En la actualidad, la región de Medio Oriente se ha convertido en el escenario que ha concentrado las tensiones entre estas grandes potencias. Dentro de dicha región, caracterizada por albergar varios conflictos armados que ha trascendido las fronteras de los países donde tuvieron origen, resalta el conflicto en la República Árabe Siria, el cual se ha extendido por más de un lustro y ha sido el punto de convergencia de fenómenos como el terrorismo de base religiosa. En este sentido, a criterio del Dr. Boris Saavedra, Profesor asociado del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa William J. Perry, Siria es el enclave principal donde las potencias libran sus batallas estratégicas. Tanto sus alianzas como sus agendas discrepantes les han colocado en bandos opuestos del enfrentamiento (Boris Saavedra, 1 abril 2019). Si bien ambas potencias manifiestan diferentes motivos para intervenir en el conflicto sirio, se

puede afirmar que su principal interés es obtener beneficios geopolíticos de su participación, ya sea a manera de la expansión de sus esferas de influencia, posicionamiento comercial o el fortalecimiento de sus capacidades militares.

Una manera de columbrar los intereses y visión de ambos Estados sobre su interacción en Siria es analizar sus discursos e intercambios en el pleno del CSNU, por cuanto es en este foro donde las estrategias de ambas potencias para contrarrestarse entre sí se aprecian de mejor manera. Bajo esta premisa, se ha seleccionado seis intervenciones significativas de los representantes de Rusia y Estados Unidos ante este órgano de la ONU que tuvieron lugar durante el período de estudio propuesto en esta investigación. Del análisis de dichos discursos, se ha identificado dos temas recurrentes que permitirán al lector comprender cómo y por qué Siria se ha vuelto el centro de un enfrentamiento periférico de las grandes potencias.

3.2. Uso de armas químicas en Siria: La construcción del rival y el enemigo

De acuerdo al Manual sobre los Aspectos Médicos de las Operaciones Defensivas Nucleares, Biológicas y Químicas de la OTAN, un agente químico es “una sustancia química que está destinada para uso en operaciones militares para matar, herir gravemente o incapacitar a las personas debido a sus efectos fisiológicos” (OTAN 1996, 279) . Aunque este concepto evoque a la modernidad, “las sustancias químicas tóxicas han sido empleadas como armas durante miles de años [...], su empleo ha estado siempre estigmatizado por estar asociadas a una crueldad innecesaria y a la idea de *juego sucio*, que rompen las reglas de las contiendas bélicas *civilizadas*” (Organización para la Prohibición de las Armas Químicas 2016, 1). Dados que este tipo de armamento es de fácil fabricación, su naturaleza es letal y dejan secuelas a largo plazo, la comunidad internacional ha tomado medidas para proscribir estos pertrechos, siendo la cumbre de éstos la entrada en vigor de la “Convención sobre las Armas Químicas (CAQ), el primer acuerdo multilateral de desarme del mundo, que contempla la eliminación de toda una categoría de armas de destrucción en masa en un plazo de tiempo estipulado” (Organización para la Prohibición de las Armas Químicas 2016, 1).

Tras el estallido de la guerra civil Siria, los detractores del uso de armas químicas entraron en estado de alerta, por cuanto Siria era uno de los contados países que no se habían adherido a la CAQ y que registraba posesión y capacidad de producción de agentes químicos tóxicos (Pita y Domingo 2014). La escalada de violencia que experimentó este conflicto constituyó el medio adecuado para que surgiesen acusaciones entre la facción oficialista y la disidente de

uso de armamento químico. Ante este panorama, el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, declara que el uso de estas tácticas proscritas de guerra sería como cruzar una línea roja (Boris Saavedra, 1 abril 2019). A pesar de esta advertencia, se reportaron ataques con agentes químicos en ciudades como Homs y Douma; no obstante, el contexto y las secuelas de estos eventos continúan siendo confusos, por lo que no se ha logrado determinar su veracidad (Schneider y Lütkefend 2019).

Pita y Domingo señalan que:

Algunas acusaciones de uso de armas químicas en Siria fueron acompañadas por videos en internet que mostraban los presuntos restos de municiones químicas y víctimas de envenenamiento por agentes de guerra química. Algunas de las municiones mostradas fueron bombas aéreas termobáricas o dispositivos que podrían usarse para diseminar agentes de control de disturbios, mientras que las imágenes de los signos clínicos de las víctimas no fueron suficientes para indicar un agente químico de guerra (Pita y Domingo 2014, 392).

Entre las varias acusaciones de ataques químicos cuya autoría y trasfondo resultan confusos hasta la actualidad, cabe recalcar la importancia de la presunta agresión que tuvo lugar el 21 de agosto de en la ciudad siria de Ghouta. Este incidente dejó a su pasó un saldo de cientos de víctimas mortales y sus efectos fueron registrados en videos y fotografías que circularon por la red, en las que se exhibía a las personas afectadas experimentando síntomas como asfixia y convulsiones (Human Rights Watch 2013). Los alegatos de ataque difundidos por activistas opositores al régimen de Bashar Al Assad, imputaron dicho asalto al gobierno sirio. No obstante, el oficialismo calificó a esta acusación como insubsistente, toda vez que manifestó que los reportes eran un plan orquestado para obstaculizar el trabajo de la misión de inspección de la ONU, cuya estadía en territorio del país árabe coincidió con la supuesta ofensiva (Aljazeera 2013).

La polémica se avivó cuando “los grupos de oposición acusaron al régimen en un esfuerzo por presionar por la intervención militar estadounidense. A su vez, el régimen sirio contra- acusó a la oposición en un esfuerzo por presentarlos como una coalición radical” (de Bruijne y van der Meer 2018, 5). A pesar de que los detalles del ataque no fueron esclarecidos de manera inmediata y que la responsabilidad del hecho era sujeto de controversia, este hecho no tardó en provocar una respuesta internacional, encabezada por el gobierno de los Estados

Unidos de América, cuyo presidente elevó ante el Congreso la cuestión de una intervención militar en Siria, asegurando que la operación sería una estrategia para disuadir futuros ataques químicos, por lo que sería una acción de intensidad y tiempo limitado (Talev y Atlas 2013). A la postre, la solicitud de aprobación de Obama fue denegada por una mayoría de 243 miembros del Congreso, provocando que el mandatario posponga las consultas (Murdock 2017). Con respecto a esto, Saavedra considera que la estrategia de Estados Unidos, tanto durante la gestión de Barack Obama como bajo el mandato de Donald Trump desde 2016, se ha basado en la fijación de límites, cuya violación constituiría un justificativo para hacer uso de la fuerza. No obstante al no contar con la autorización y apoyo necesario para emprender tales operaciones, se ha evidenciado una debilidad en la estratagema intervencionista a los ojos de la comunidad internacional y más aún, en presencia de su rival, Rusia (Boris Saavedra, 1 abril 2019).

En contraposición a la postura combativa de los Estados Unidos, Rusia, a través de su Ministro de Relaciones Exteriores, Sergey Lavrov, anunció una propuesta que contemplaba la cesión del armamento químico en propiedad de las tropas sirias al control internacional con el fin de desmantelar el arsenal posteriormente (Arms Control Association 2019). Dado que Estados Unidos había manifestado previamente que consideraría detener una incursión militar en caso de que Siria entregara sus armas de manera inmediata, las potencias llegaron a un acuerdo en el marco del foro de diálogo de Ginebra. Este concierto implicaba la destrucción del arsenal químico sirio en 2014, con lo cual se detendría la posibilidad de represalias castrenses por parte de Estados Unidos. El acuerdo incluía la participación del Consejo de Seguridad de ONU para determinar el curso de probable labor internacional en Siria, Rusia mantuvo una firme posición de rechazo hacia cualquier intento de acción militar (Gordon 2013). Como se puede apreciar en el ámbito del acuerdo de desarme, las potencias, aunque históricamente hostiles entre sí, evidencian de manera ocasional un grado de cooperación en medio de la anarquía.

El consenso, no sólo a nivel de las potencias, sino en lo que respecta al CSNU, se pudo evidenciar tras la aprobación unánime y adopción de la resolución 2118 en septiembre de 2013, en la cual el Consejo requirió la verificación y destrucción de las reservas de armas químicas de Siria, solicitó la convocatoria a la segunda ronda de diálogo de paz en la ciudad de Ginebra y avaló la institución de una entidad gubernamental transicional en Siria, investida

de plenos poderes ejecutivos⁴. No obstante, este episodio de congruencia sería objeto de debate y enfrentamientos políticos a corto plazo.

La cuestión del uso de armas químicas ha sido un tema recurrente en la interacción de Estados Unidos y Rusia en el ámbito del conflicto sirio. El empleo de estas tácticas de guerra constituye una preocupación tanto para Moscú como para Washington; sin embargo sus percepciones sobre este tipo de maniobras bélicas son antagónicas. Por ejemplo, en marzo de 2015, el Consejo de Seguridad adoptó la Resolución 2209, en la cual se condenó el uso de sustancias químicas tóxicas como es el caso del cloro o el sarín. No obstante, la resolución no atribuía la culpa de los incidentes a ninguna de las partes del conflicto sirio, pero destacaba que los responsables deberían rendir cuentas por sus acciones, según lo estipula el Derecho Internacional⁵. Rusia votó a favor de esta resolución por su carácter no incriminatorio. El representante ruso, el Embajador Vitaly Churkin, manifiesta que, si bien Moscú se opone a estas tácticas de guerra sin importar quien las lleve a cabo, se requería de pericias exhaustivas para poder imputar el crimen sobre cualquiera de los bandos en disputa (Churkin 2015). Mediante esta declaración, el representante ruso trata de demostrar a público que si bien el gobierno de Al Assad es aliado de Rusia, incurrir en comportamientos proscritos será condenable siempre que se compruebe su vínculo con los ataques.

En relación con la cuestión de la imputabilidad, Rusia se ha mantenido como un actor crítico hacia el mandato de las misiones de investigación tanto a nivel de la OPAQ, como a nivel del Mecanismo Conjunto de Investigación de la ONU y la OPAQ (MCI). Churkin menciona en su intervención de 2015 que las pericias de la OPAQ deben ser realizadas con profesionalismo e imparcialidad y que sus conclusiones no deben ser apresuradas sino que deben construirse con base en pruebas auténticas y concluyentes (Churkin 2015). Esta alocución sugiere la posibilidad de que las misiones de investigación, en teoría independientes, pueden estar siendo usadas como instrumentos geopolíticos para alterar la percepción de la comunidad internacional sobre el curso del conflicto sirio. A este respecto, Rusia ha hecho eco de los alegatos de que Estados Unidos y sus aliados influyen en los resultados de las investigaciones sobre el uso de armas químicas, para culpar únicamente al régimen de Al Assad, sin considerar a otros actores o más pruebas sobre los incidentes (Sputnik 2018). Esta denuncia se convertirá una iteración en la retórica rusa, por cuanto sus

⁴ Organización de Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, Resolución 2118 (27 de septiembre de 2013)

⁵ Organización de Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, Resolución 2209 (6 de marzo de 2015)

representantes aseveran que las pruebas presentadas por la OPAQ o el MCI son insuficientes para imputar culpabilidad, debido a que comprenden testimonios inconsistentes con la evidencia material. Por ejemplo, sobre los ataques realizados en 2013, Churkin arguye que las pruebas consistían en municiones primitivas y caseras, y que los supuestos agentes químicos empleados en las ofensivas no correspondían a las sustancias que estaban en poder del Ejército sirio (Churkin 2015). Si bien el representante no señala culpables, pretende dar evidencia que vincula a la oposición al régimen y a grupos terroristas con el uso de armamento químico.

Por su parte, los representantes estadounidenses ante el CSNU mantienen un criterio discordante con la visión rusa. En 2015, la Embajadora de Estados Unidos ante el Consejo, Samantha Power, resaltó que la misión de la OPAQ con el apoyo de la ONU y de algunos Estados miembros han tenido un considerable éxito en sus indagaciones. Sin embargo, el proceso se ve opacado por el incumplimiento del acuerdo de desarme por parte del gobierno sirio, por cuanto, a pesar de ser parte de la CAQ, el régimen de Al Assad usa compuestos como el cloro como armas de guerras. De acuerdo a reportes, los ataques químicos son insistentes y que, a pesar de las declaraciones de Rusia, éstos están bien documentados gracias a las declaraciones de testigos presenciales de las agresiones, quienes afirman a ver visto helicópteros sobrevolar las zonas afectadas. De igual manera, recuerda a su audiencia que con la resolución 2118 de 2013, el Consejo de Seguridad determinó que el uso de armas químicas constituye una amenaza a la paz y seguridad internacional, motivo por el cual, este órgano de la ONU debe hacer respetar la resolución y se debe trabajar individual y colectivamente para ajusticiar a los responsables (Power 2015). Esta declaración pretende demostrar que Estados Unidos mantiene una postura cooperativa y comprometida con el cese de la violencia en Siria; mientras que, en contraste, el gobierno sirio y su mandatario, Bashar Al Assad, quebrantan no sólo el acuerdo de desarme, sino la prohibición de uso de armas químicas, con la agravante de usar dichos pertrechos para atacar a su propia población. La representante estadounidense pretende posicionar, no al régimen sirio como tal, sino a su líder de manera particular, como infractor de las estipulaciones del Derecho Internacional relacionadas con la guerra y como perpetrador de crímenes de lesa humanidad; es decir, Estados Unidos sitúa al caudillo sirio como el enemigo de su pueblo y una amenaza para la estabilidad, paz y seguridad global.

La discusión sobre el uso de armas químicas en Siria ha sido el hilo conductor del proceso de construcción de las imágenes de enemigo y rival en los discursos de los representantes de

Washington y Moscú. En el marco de esta premisa, es relevante mencionar las alocuciones de los representantes en torno al tema de la extensión del mandato de la MCI. Durante la 8073ª Reunión del Consejo de Seguridad en 2017, el representante ruso, Vasily Nebenzya, denuncia que, justo antes de que la publicación del informe de resultados de la MCI sobre una serie de alegatos de ataques químicos en Siria, Estados Unidos impulsó un proyecto de resolución en el Consejo de Seguridad para extender el mandato de dicha misión por un año más.

Paralelamente, critica que Estados Unidos trató de justificar la falta de acciones de la Misión de Verificación de la OPAQ, haciendo pública una nota de la misma organización donde explica que la obtención de resultados era compleja, debido a que no tuvieron la oportunidad de visitar el lugar donde se dieron los supuestos ataques químicos (Nebenzya 2017). De este modo, Nebenzya pretende exponer las estrategias desleales de Estados Unidos, pues su iniciativa de extender el mandato del MCI sin que sus conclusiones se hicieran públicas, es una acción de dudosa naturaleza. Al cuestionar la estrategia estadounidense, el representante ruso expone la probabilidad de que el mecanismo de investigación haya sido pervertido por los intereses de Estados Unidos, con el fin de servir de justificativo a sus iniciativas de intervención militar unilateral; dado que éstas se desarrollan de manera ilegal e ilegítima, Nebenzya sugiere que Washington busca ajustar los resultados del MCI para justificar sus ofensivas.

En respuesta a estas acusaciones, la representante norteamericana, Nikki Haley, sostiene que es irónico que aunque exista acuerdo en el seno del CSNU sobre la censura al uso de armas químicas, se bloqueen proyectos de resoluciones que buscan paliar esta problemática, como es el caso de la extensión de la gestión del MCI. Halley remarca que, cuando se dio por primera vez este tipo de ataques, todos los miembros del Consejo deseaban saber sobre quién recaía la responsabilidad de tales actos, incluso Rusia y China. No obstante, el comportamiento de ambas potencias tras la socialización de los resultados de las comisiones de investigación distaba mucho de su posición inicial, pues pretendían desestimar los hallazgos de estas entidades a favor de la protección del régimen de Al Assad. Haley indica que de acuerdo a las pericias, el Ejército oficialista usó armas químicas en tres ocasiones entre 2014 y 2015, mientras que el Daesh las usó solo una vez. Señala además que Rusia no presentó objeciones durante el año de inspecciones del MCI, por lo que tenía la base para sentenciar que, simplemente, Moscú no desea criticar al régimen sirio por su uso de armas químicas (Haley 2017). A través de estas declaraciones, Estados Unidos no sólo denuncia que Rusia y sus aliados se rehúsan a reconocer al régimen de Bashar Al Assad como responsable de los

numerosos ataques químicos que han afectado a la población civil siria. Ésta se puede considerar como una estrategia que pretende posicionar a Rusia y sus aliados como actores poco confiables cuyas acciones se basan únicamente en alianzas estratégicas, pues sus acciones demuestran que prefieren proteger a sus asociados antes que velar por los Derechos Humanos y la seguridad global.

En cuanto a la imputabilidad de los crímenes y la aparente decisión de Estados Unidos de responsabilizar únicamente al gobierno sirio, Rusia sostiene que el texto de la resolución 2118 está dirigido a todas las partes del conflicto, incluyendo a los actores no estatales. Así mismo, arguye que los representantes occidentales no tuvieron argumentos sólidos en contra sino que hicieron acusaciones infundadas (Churkin 2015). Argumenta que esta premisa, sumada a las falencias en los métodos de investigación de la OPAQ y el MCI, complican la tarea de atribuir responsabilidad absoluta sobre los ataques, por cuanto el contexto en el que se desarrollaron no ha sido verificado. Por lo tanto, insta a la comunidad internacional a no juzgar hasta obtener las conclusiones comprobadas por parte de las entidades de investigación. Sobre las acusaciones de obstaculización de las funciones del MCI, Rusia expresa que siempre ha confiado en la imparcialidad y profesionalismo de los expertos investigadores para que no se cometan los errores de misiones pasadas; motivo por el cual, mantiene que el MCI no puede extender su mandato si no se mejoran sus procedimientos (Nebenzya 2017). De este modo, Rusia reitera ante los líderes mundiales su confianza y compromiso con los procesos indagación imparciales propuestos en un marco multilateral, toda vez que invita a no adoptar una posición hostil infundada como la de Estados Unidos, país al que acusa de atentar contra la unidad del Consejo de Seguridad al politizar a éste y a entidades adscritas a la ONU.

A pesar de que el enfrentamiento retórico donde las potencias buscan proyectarse como actores fiables a costa de afectar la imagen de su contrincante pareciera alcanzar su máxima expresión dentro del debate sobre el uso de armas químicas en Siria, las tensiones sufren un aumento al vincular este tema con la posibilidad de realizar una intervención militar en el país árabe. Por este motivo, a continuación se realizará un análisis del discurso de Rusia y Estados Unidos en torno al uso de la fuerza en el caso sirio.

3.3. Hegemonía disfrazada de humanitarismo

Las disyunciones exclusivas y maniqueas del tipo “democracia o autoritarismo” se encuentran atravesadas por cierta carga moral que postula que la primera es buena y el segundo malo. Se elude, así, realizar un análisis desprejuiciado de las implicancias que poseen distintos regímenes de gobierno (Cuadro 2013, 1).

Al referirse a los regímenes autoritarios, sobre todo en lo que respecta a la zona de Medio Oriente, la visión occidental ampliamente adoptada por la comunidad internacional tiende a vincular a este modo de gobierno con la aspiración de una transición a la democracia. Por otro lado, la evidencia histórica da cuenta de que estos regímenes no democráticos, en su gran mayoría, no han tenido éxito en su aspiración a mutar a una configuración democrática por medios internos, por cuanto estas tentativas tienden a ser aplacadas por el caudillo a cargo (Linz 1990). No obstante, a criterio de Edwin Yabo, Embajador del Estado de Israel en Ecuador, que un régimen político sea considerado como no democrático no implica que éste sea ilegítimo o que no goce de cierto respaldo por parte de sus conciudadanos (Edwin Yabo, 30 mayo 2019). Tal es el caso de Siria, un país que formó parte del Movimiento de Países No Alineados y ha sido incluido en los listados de países que apoyan al terrorismo. Por otro lado, desde una perspectiva occidental liberal, el país árabe ha sido acusado de belicoso, por alegatos de posesión de armas de destrucción masiva, su historial de inobservancia a los derechos humano e intentos de desestabilización en la zona (U.S. Department of State 2018). Estas acusaciones se remontan al ascenso del partido Baaz como regente del aparato estatal sirio, sobre todo durante la administración de Hafez Al Assad, padre y predecesor del actual gobernante sirio, Bashar Al Assad (De Santiago 2014).

Aunque el mandato de Bashar Al Assad ha sido menos represivo en comparación con la administración de su padre, Siria vuelve a concentrar la atención de la comunidad internacional, y sobre todo la de Estados Unidos, tras la escalada de violencia producto del conflicto interno que se desata en 2011. Durante este enfrentamiento, siendo notoria su fase de transnacionalización, se han evidenciado prácticas proscritas por el Derecho Internacional, como ha sido el hecho de que la población civil se ha visto afectada por las escaramuzas entre el gobierno, la oposición y los grupos extremistas. No obstante, el centro de la polémica ha sido el uso de armamento químico como estrategia de guerra, ejercicio ampliamente condenado por la comunidad internacional (de Bruijne y van der Meer 2018).

Particularmente, la cuestión de los ataques químicos ha generado un intenso debate entre las

potencias, por cuanto tal violación a los acuerdos y preceptos de regulación de la guerra constituye una transgresión flagrante a los Derechos Humanos y la paz global, que podría considerarse un motivo para invocar el uso legítimo de la fuerza en defensa de la población sirio y como medio disuasorio para impedir la comisión de nuevos crímenes de lesa humanidad.

En este sentido, la primera manifestación sobre la posibilidad de realizar una incursión en territorio sirio, se dio tras el ataque químico sobre la localidad de Ghouta, pues el presidente Barack Obama consideró este evento como un hecho que sobrepasaba el límite de tolerancia de la comunidad internacional en cuanto a las tácticas de batalla admisibles. En contraposición a esta postura, Rusia se erigió como detractor de la intervención militar, sobre todo considerando que los detalles sobre el mencionado ataque no fueron esclarecidos. Prueba de esto es la intervención del representante ruso ante el Consejo de Seguridad, Vitaly Churkin, quien aseveró que Rusia no valida el recurso a sanciones amparadas en el capítulo 7 de la Carta de San Francisco⁶, es decir, el uso de la fuerza o la intervención militar en Siria, sin que existan pruebas que validen dicha necesidad (Churkin 2015). En reiteradas ocasiones, como por ejemplo durante la intervención del Embajador Nebenzya ante el Consejo en 2017, Rusia ha acusado a Estados Unidos de adjudicar la autoría de los ataques únicamente sobre el gobierno sirio, sin considerar que los actores no estatales también podrían estar involucrados en los sucesos (Nebenzya 2017). De este modo, y haciendo alusión a la política estadounidense de “líneas rojas”, Rusia considera singular que si Estados Unidos tiene la certeza de que el régimen de Al Assad incurrió en el uso de agentes químicos tóxicos para bombardear Ghouta en agosto de 2013, y no existieron intentos de retaliación como advirtió Obama, el gobierno sirio no habría cruzado dichos límites (Churkin 2015). Las declaraciones de los representantes rusos revelan su concepción sobre la lógica de la política exterior estadounidense, al evidenciar la inconsistencia entre su discurso y sus acciones; así como el sesgo insostenible de Washington en el que el gobierno de Al Assad es estigmatizado como único culpable de los ataques químicos. En este sentido, Rusia considera que los alegatos y cuestionables pruebas presentadas por Estados Unidos no se pueden considerar como el asidero para justificar una intervención.

⁶ Organización de Naciones Unidas, Carta de las Naciones Unidas (San Francisco, 26 de junio de 1945)

Por su parte, Estados Unidos, a través de la intervención de 2015, a cargo de su representante interina, Michele Sison, asevera que el uso de armas químicas es solo una arista del mandato tiránico de Al Assad, pues, al igual que otros gobiernos autoritarios de la región, ha sido incapaz de ofrecer protección a su población ante amenazas como las planteadas por grupos terroristas, sobre todo en lo que respecta a las minorías religiosas, que se encuentran en especial estado de vulnerabilidad. Por lo tanto, ante la impericia del régimen sirio, Estados Unidos, junto a una coalición de 60 Estados, toman a su cargo la tarea de derrotar a la amenaza global del terrorismo, en particular del Daesh. Así mismo, asegura que esta coalición ofrece asistencia en seguridad para combatir al Daesh, impedir el flujo de combatientes extranjeras y cortar sus líneas de financiamiento (Sison 2015). Esta estrategia discursiva de Estados Unidos sobre Siria pretende encasillar al país árabe dentro de la categoría de Estado fallido, es decir, que al evidenciarse el colapso del aparato estatal, el régimen de Al Assad es incapaz de ofrecer protección a sus ciudadanos. La categoría de Estado fallido es parte del discurso estadounidense que entraña una justificación para el intervencionismo desde la perspectiva del Estado occidental que opera bajo la democracia liberal. Éstos son considerados como una amenaza para la seguridad global, por cuanto la inestabilidad interna propia de un Estado fallido puede constituir el medio propicio para la emergencia de amenazas híbridas, como es el caso del terrorismo de corte religioso (Camargo, Guáqueta y Ramírez 2010).

A este respecto, Mancero y Múnera mencionan que:

Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, en Nueva York, la categoría de Estado fallido es revalorada, para justificar la puesta en marcha de la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos. Esta estrategia determinó, a partir de septiembre de 2002, que los Estados fallidos, junto al terrorismo internacional y la proliferación indiscriminada de armas nucleares, constituyeran una seria amenaza para la seguridad nacional de los Estados Unidos (Mancero y Múnera 2018, 46).

Como agravante, Estados Unidos asevera que el régimen de Al Assad no tiene límites en su campaña por erradicar a la oposición, por cuanto han realizado bombardeos en zonas residenciales y lugares religiosos sin importar la presencia de civiles en dichos espacios. A criterio de la representante estadounidense, son precisamente las políticas represivas e intolerantes de Al Assad, las que, al impedir la manifestación pacífica de su pueblo, fueron el

terreno fértil donde se produjo el auge e incremento de los grupos extremistas islámicos (Sison 2015). En respuesta a estas declaraciones, el representante Churkin afirma que las condiciones que han convertido no sólo a Siria, sino a todo Medio Oriente en un caldo de cultivo para el terrorismo, no aparecieron de la noche a la mañana. Imputa parte de la culpa a las acciones de actores externos, tanto antes como durante de la Primavera Árabe, las cuales se enfocaron en inclinar la balanza geopolítica a su favor al manipular el ambiente político en varios países de la región. Pone los ejemplos de la invasión a Irak en 2003 y el bombardeo de la OTAN en 2011 sobre Libia, el cual se llevó a cabo sin la debida autorización del Consejo de Seguridad. Sobre este último hecho, Churkin señala que, sin bien la intervención cumplió con su objetivo de derrocar a Muamar Gadafi, también destruyó los elementos que antes convertían a Libia en un Estado unificado (Churkin 2015). Estas alocuciones dan cuenta de la oposición rusa a la intervención militar en Siria, por cuanto son un primer atisbo a la acusación de los estragos causados por las invasiones de Occidente, sobre todo aquellas lideradas por Estados Unidos, escudadas bajo premisas humanitarias. Los ejemplos mencionados por Churkin son despliegues militares encabezados por Estados Unidos que comparten la característica común de haber causado un alto grado de inestabilidad en los países intervenidos. El mejor ejemplo de esta premisa es lo acontecido en Libia, donde las fuerzas interventoras provocaron efectos adversos en las esferas social, política y de recursos naturales (Telesur 2018).

Al posicionarse como Estado opositor a la intervención, Rusia remarca que, en el caso de Siria, algunos de los miembros de la comunidad internacional, en vez de ayudar a la población, han dedicado sus esfuerzos a desestabilizar y armar a la oposición contra el gobierno legítimo de Al Assad, toda vez que ejercen presión política, económica y militar sobre su gobierno (Churkin 2015). De igual manera, destaca que la oposición al gobierno de Al Assad como intransigente, lo que le hace responsable en parte del fracaso de los diálogos de paz y la aplicación del plan de cese al fuego elaborado de manera conjunta por Rusia y Estados Unidos (Churkin 2016). Al describir a la oposición siria, de manera indirecta, el representante ruso contrasta a los disidentes con el gobierno, denotando la disposición del régimen de Al Assad a cooperar para poner fin al conflicto. Sobre la alianza ruso-siria, el Dr. Patricio Rivas, profesor agregado del Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador, Rusia pretende persuadir a su audiencia, es decir, a los líderes mundiales, de que tanto Rusia como Siria procuran defender la soberanía y autodeterminación del país árabe ante el embate de las tentativas intervencionistas de Occidente. Rivas menciona que Rusia apoyará

incondicionalmente a Siria mientras goce de ventajas estratégicas en su territorio, como es el caso de la base naval de Tartus. Así mismo, revela la importancia de la alianza entre Moscú y Damasco al sentenciar que el gobierno sirio no ha sido derrocado debido al apoyo ruso, el cual ha sido trascendental en términos de estabilidad del régimen al proporcionar los afluentes logísticos y el apoyo político en los peores momentos del conflicto (Patricio Rivas, 16 abril 2019).

Con respecto a los planes de interrupción de las agresiones, Estados Unidos, a través de la intervención de 2016 a cargo de la Embajadora Samantha Power, remarca que su país había trabajado con Rusia para desarrollar un acuerdo que incluía un compromiso renovado con el cese de las hostilidades. Sin embargo, alega que el discurso y el comportamiento de Rusia son opuestos, demostrando su doble rasero para garantizar la permanencia de Al Assad en el poder. Así, Estados Unidos asevera que, en 2016, Rusia y Siria lanzaron ofensivas aéreas contra la ciudad de Aleppo y su población civil, realizando 150 ataques en un lapso de 3 días, matando a al menos 139 personas. Asevera que el régimen de Al Assad quiere reconquistar cada rincón de su país sin importar como esto afecte a la población, misión en la que Rusia le apoya activamente desde 2015. Por otro lado, Power se apoya en evidencia obtenida de declaraciones de las víctimas y reportajes fotográficos de la situación en Aleppo, para dar cuenta de los sufrimientos de la población que no puede alejarse de la ciudad, ni reciben ayuda humanitaria debido a la intensidad del combate (Power 2016). Al referirse a la cooperación militar entre Siria y Rusia, la representante de Estados Unidos reafirma el intento de calificar a Al Assad y sus aliados como perpetradores de crímenes de lesa humanidad, incluso al punto de evitar que los convoyes de ayuda humanitaria lleguen a su destino.

Considerando que la presencia de Moscú en el Consejo de Seguridad es uno de los mayores obstáculos para materializar una intervención militar, Estados Unidos busca posicionar a Rusia como un actor egoísta cuyo interés radica en la inmutabilidad del orden político sirio sin tener en cuenta la crisis que se agrava en el país árabe. La consecuencia de esta estrategia sería proyectar la imagen de Estados Unidos como potencia comprometida con la protección de la población y, considerando que a juicio de Washington, Siria y Rusia buscan afianzar la permanencia de Al Assad en el poder a través de la militarización, el uso de la fuerza se perfila como el último recurso en vista del fracaso de las soluciones diplomáticas.

Rusia, en cambio, retoma acusaciones de la vinculación de Estados Unidos con grupos terroristas en Medio Oriente, argumentando que dichas agrupaciones cumplen la función de herramientas geopolíticas del hegemon, cuya misión es causar inseguridad y violencia en la región como justificativo a una intervención castrense de la coalición de países occidentales, cuyo líder sería Estados Unidos. No obstante, esta arma se salió del control de Washington. Así, Rusia informa que la potencia admitió no poder ejercer control sobre los grupos armados que están bajo su patrocinio, y por ende, no poder cumplir cabalmente los acuerdos de alto al fuego. De este modo, Rusia presenta evidencia de que el objetivo de Estados Unidos es asegurar la capacidad militar de los oponentes al régimen sirio, sin importar de qué grupo se trate, siempre que éstos se alineen con los intereses imperialistas (Churkin 2016). El representante ruso trae a colación una acusación grave al relacionar a Estados Unidos como patrocinador tanto de la oposición radical como de agrupaciones terroristas, planteando esta sociedad como un factor de prolongación del conflicto. Churkin determina que la proliferación de la oposición armada y los grupos terroristas es vital para los intereses de Estados Unidos, por cuanto su presencia y operatividad implica no sólo un menoscabar el poder y autoridad del legítimo gobernante sirio, sino que representa una amenaza fabricada para justificar la presencia de tropas estadounidenses en el país árabe. El académico Boris Saavedra, uno de los expertos entrevistados en el marco de esta investigación, argumenta que Estados Unidos busca defender su rol de potencia global y adalid del mundo libre; en ese sentido, al haber actividad pernicioso por parte de grupos terroristas en terreno sirio, es evidente que el hegemon deberá desplegar sus medios bélicos en la zona en virtud de uno de los ejes principales de su política exterior, es decir, la lucha contra el terrorismo (Boris Saavedra, 1 abril 2019).

Otro punto que debe considerarse al analizar la pugna de poder entre las potencias en el ámbito de su participación en el Consejo de Seguridad es la implicación que conlleva el poder de veto. En virtud de esta contrariedad, durante la 8105ª reunión del Consejo, la Embajadora Haley, en calidad de portavoz del gobierno estadounidense, manifiesta que, en repetidas ocasiones, Rusia ha obstaculizado los esfuerzos de la comunidad internacional determinar quiénes fueron los autores de los múltiples ataques químicos en Siria, lo que a su vez entorpece la aplicación de justicia sobre los perpetradores. La representante Haley, acusa a Rusia de manejar su poder de veto en función de su alianza con el régimen de Al Assad, es decir, para evitar que el mandatario y su gobierno rindan cuentas ante el Consejo por los crímenes de guerra con los cuales se les vincula. De igual manera, Haley asegura que Moscú

desestima las conclusiones de los mecanismos de investigación en cuya creación estuvo involucrado su gobierno, porque éstas contrariaban sus intereses. Para Estados Unidos, esta obstrucción del mandato ha condenado a la paulatina desaparición del MCI, a pesar de que el resto del Consejo apoya esta iniciativa (Haley 2017).

“El conflicto sirio ha puesto de relieve el ejercicio del veto en el [...] Consejo de Seguridad, destacando importantes deficiencias en la capacidad del Consejo para responder eficazmente a situaciones humanitarias graves, en particular las relacionadas con delitos de atrocidad masiva” (Melling y Dennett 2017, 285). Considerando este supuesto, Estados Unidos sugiere que Rusia menoscaba la legitimidad y credibilidad de la toma de decisiones de todo el Consejo de Seguridad. No obstante, desde la perspectiva de Rusia, a través del poder de veto, se envía un mensaje claro al mundo: La estrategia a seguir en el caso sirio es la no-injerencia en asuntos internos, pues Rusia no avala la utilización del principio de la R2P debido a los estragos que las operaciones basadas en esta doctrina causaron en países como Libia. Por lo tanto, Rusia no está dispuesta a permitir que Occidente siga reconfigurando la geopolítica de Medio Oriente a su antojo.

Aunque el debate sobre la legalidad y la pertinencia de la intervención estuvo presente en los discursos de los representantes en el período de investigación, es decir, entre 2013 y 2018, éste alcanza su culminante tras el bombardeo del 14 de abril de 2018, llevado a cabo por Estados Unidos, con el apoyo de Francia y Reino Unido sobre Siria por un supuesto nuevo ataque químico en la ciudad de Siria de Douma. “La ofensiva, [...], fue anunciada por el presidente Donald Trump quien aseguró que se trataba de ataques de precisión contra objetivos relacionados con las capacidades de armas químicas del dictador sirio Bashar Al Assad” (BBC Mundo 2018). A este respecto, la Embajador Haley, representante de los Estados Unidos durante la 8233ª reunión del Consejo de Seguridad, justifica la acción punitiva alegando que, por mucho tiempo, se ha hablado sobre las víctimas sirias, sobre Al Assad y sus aliados (Rusia e Irán) y el horror de las armas químicas. Sin embargo, no se ha propuesto soluciones en el seno del Consejo de Seguridad debido a la falta de consenso. Por esta razón, Estados Unidos, Francia y Reino Unido deciden actuar para evitar que el régimen de Al Assad incurra en futuros usos de agentes químicos deletéreos. De la misma manera, arguye que la ofensiva aérea era necesaria por cuanto Rusia y el gobierno sirio han fracasado en honrar sus compromisos internacionales relacionados con la desarticulación del arsenal químico que posee el gobierno del país árabe. En cuanto a la naturaleza de la incursión, Haley la

caracteriza como un asalto de precisión, pues asegura que los blancos seleccionados fueron instalaciones donde se producen armas químicas y fueron planeados con el objetivo de minimizar las bajas civiles (Haley 2018). A través de esta disertación, Haley trata de legitimar las acciones unilaterales de la coalición liderada por Estados Unidos, por cuanto la crisis lo exigía. Por otro lado, sugiere que si no se hubiese procedido de esa manera, se evidenciaría la debilidad de la comunidad internacional de penalizar prácticas de guerra proscritas y, por ende, demostraría a potenciales perpetradores que sus acciones pueden quedar en la impunidad. A través de las declaraciones de su representante, Estados Unidos prueba que se arroga las funciones de Estado protector del sistema internacional, a pesar de que no exista acuerdo o disposiciones que le confieran dicha potestad. En vista del panorama de violencia en Siria, Estados Unidos defiende el haber invocado el uso de la fuerza como último subterfugio en vista del revés experimentado por la diplomacia y el diálogo.

Rusia, al contrario, argumenta que el ataque de la coalición de Occidente fue realizado sin autorización de Consejo de Seguridad, irrespetando las estipulaciones de la Carta de Naciones Unidas y careciendo de pruebas fehacientes proporcionadas por las instancias investigativas vinculadas con la ONU. Resalta que el bombardeo de abril de 2018, no es el primer incidente de este tipo, pues, un año antes, Estados Unidos atacó de manera similar la base militar de Al-Shayrat. Rusia acusa al hegemon de justificar sus agresiones mediante puestas en escena de supuestos ataques químicos realizados por el gobierno. El representante Nebenzya manifiesta que los ataques de la coalición solo empeoran la situación humanitaria y política en Siria y minan el mandato del Consejo de Seguridad, exponiendo las falencias de la ONU para enfrentar crisis originadas por la guerra y revelan una tendencia a imponer un nuevo tipo de colonialismo en Medio Oriente. Nebenzya no vacila en sentenciar que Washington ya carga con la responsabilidad de las tragedias producto de sus invasiones en Yugoslavia, Irak y Libia. Finalmente, asevera vehementemente que Rusia rechaza ataques unilaterales ilegítimos e ilegales (Nebenzya 2018).

Las proclamas antes mencionadas permiten apreciar cómo Rusia concibe a su adversario, es decir como un actor que contraviene las disposiciones del Derecho Internacional sobre el uso de la fuerza y debilita la unidad del Consejo de Seguridad. Estados Unidos y sus aliados, a criterio del gobierno ruso, buscan justificar sus actos ilegales fabricando amenazas, por lo que determina que la coalición occidental, particularmente Estados Unidos son los enemigos a contrarrestar en virtud de la paz y la seguridad global. Por otro lado, Rusia recuerda que el

historial intervencionista de Estados Unidos tiene un patrón común, que es su tendencia a empeorar las situaciones internas de los países intervenidos, creando crisis donde no las hay. Dado que la negociación entre las potencias y el régimen sirio ha sido poco fructífera, Rusia defiende su opción de recurrir a medios de disuasión que involucren la fuerza y la defensa de Siria. Adicionalmente, cuestiona que Estados Unidos es un actor que quebranta la ley pero exige el irrestricto cumplimiento de la misma por parte de otros actores. Las implicaciones tácitas de la retórica rusa radican en que la política exterior de Estados Unidos no puede ser la fuerza conductora en el sistema internacional; motivo por el cual, Moscú se presenta en la contienda como contendiente a la carrera imperialista y neocolonialista del hegemon.

4. Conclusiones

Como se puede apreciar, la retórica de los norteamericanos y los rusos se desarrolla alrededor de dos temas recurrentes y estrechamente vinculados: El uso de armas químicas y la intervención militar en Siria. En este sentido, ambas potencias pretenden proyectarse como Estados defensores de los Derechos Humanos y las disposiciones establecidas por el Derecho Internacional en caso de conflictos de incidencia transnacional. Así, Estados Unidos, que se ha auto proclamado defensor del mundo libre, aboga por la intervención militar en el país árabe con el fin de detener la violencia y represión provocada por el gobierno de Bashar Al Assad; es decir, el mandatario alauita es el foco exclusivo de atención de los norteamericanos, considerando su figura de liderazgo como una amenaza para la seguridad y la paz a escala global. En contraposición, Rusia, se presenta como detractor del intervencionismo, exhibiendo los estragos que esta práctica ha infligido sobre Medio Oriente y aduciendo que la no injerencia es el mejor camino a seguir en virtud del respeto a la soberanía y autodeterminación del pueblo sirio.

Rusia y Estados Unidos, dos países poderosos con relaciones históricamente hostiles y diferentes agendas, ahora son actores poderosos en lados opuestos de una situación ya complicada en Siria. Si bien la razón oficial de su participación en los Estados Unidos es la lucha contra el terrorismo, la participación de Rusia es más compleja. Invitada por el régimen de Bashar al-Assad, Rusia está motivada por la ventaja estratégica de tener bases navales y aéreas en Siria, el beneficio geopolítico de tener un asiento de poder clave en el Medio Oriente y su lucha contra una ola expansionista de Estados Unidos que ha afectado la estabilidad interna de muchos de los aliados de Moscú en Medio Oriente. Sin embargo, la alianza ruso-siria no debe ser sobredimensionada, por cuanto el país árabe, a pesar de los

beneficios estratégicos que brinda a Moscú, es una pieza importante mas no imprescindible en la política exterior rusa. En todo caso, una alianza entre Rusia e Irán sería mucho más provechosa en términos de estrategia antiimperialista. En consecuencia, la intervención de esta potencia en Siria responde más a una cuestión de afectar la influencia estadounidense en la región, posicionándose como un aliado confiable y coherente para el mundo árabe. Por su parte, Estados Unidos concibe a Siria como un Estado fallido, cuyo vacío de poder no solo atenta contra el equilibrio internacional, sino como un enclave en el cual probar su superioridad de poder político y militar ante el resurgimiento de Rusia.

Es importante diferenciar entre el concepto de intervención militar ilegal y la intervención por invitación. El primer caso corresponde a las incursiones realizadas por Estados Unidos y sus aliados, las cuales se desplegaron sin contar con la debida autorización del Consejo de Seguridad. Éstas se apoyan sobre pruebas y alegatos cuestionables y su retórica evoca motivaciones neocolonialistas. La evidencia histórica permite determinar que, a pesar de que se escude tras argumentos altruista, las campañas intervencionistas de Estados Unidos se han realizado de manera selectiva en países donde el hegemon identificaba beneficios o intereses, ya sea el derrocamiento de gobiernos no alineados con su política exterior o la obtención de recursos naturales como el petróleo.

En otro orden de ideas, la intervención militar por invitación se ajusta a la participación de Rusia e Irán en el conflicto sirio e implica el consentimiento del Primer Mandatario sirio; por lo tanto, bajo estos parámetros, la presencia de tropas de otro Estado en suelo del país árabe está admitida por el Derecho Internacional y no es considerada una agresión (Sáenz 2018). De ello, se puede inferir que los intereses de Rusia se orientan a reconquistar la influencia y confianza de las que gozaba en tiempos de la Unión Soviética, de modo que la supremacía estadounidense sea desplazada de la región y debilitada en la estructura internacional debido a la pérdida de control sobre el pivote geográfico que constituye Medio Oriente. Empero, es necesario mencionar que aunque Rusia aparente guardar interés sobre la soberanía del Estado sirio y el futuro de su población, es claro que su intervención responde también a beneficios particulares. De igual manera, se debe reconocer, que a pesar de los intereses individuales, el apoyo ruso al régimen sirio has sido vital para impedir la fragmentación del país debido a la injerencia occidental.

La historia de la República Árabe Siria ha estado marcada por la guerra y el dominio de actores externos, motivo por el cual, la posibilidad de una intervención militar es inadmisibles, por cuanto sería aceptar el retorno a la opresión colonial. En este sentido, Rusia se perfila como un aliado comprensivo que no busca imponer su visión y modo de vida y gobierno sobre Siria, sino que comprende que la realidad del mundo árabe no es compatible con el contexto y los modos del Hemisferio Occidental. Por su parte, Estados Unidos se sirve de la retórica humanitaria para convencer a la comunidad internacional de avalar una intervención unilateral que, en vista del historial intervencionista de la potencia en la región, recuerda al reparto de territorio producto del Acuerdo Sykes-Picot. Es decir, Estados Unidos, junto con sus Estados asociados buscan reconfigurar el curso del desarrollo, político, social, económica en función de sus intereses y aspiraciones como parte de la asimilación y expansión hegemónica.

En términos de estrategia discursiva, ambas potencias han intentado debilitar la influencia de su contrincante sobre esta región al iniciar campañas de desprestigio entre sí, elaborando narrativas en la que el adversario constituye un óbice para la solución de la crisis siria. Ya sea por el poder de veto o a través de ofensivas unilaterales y las tentativas de intervención militar, es claro que la intervención de las potencias en este conflicto ha implicado el agravamiento de la crisis que se suscita en la República Árabe Siria. Finalmente, es apropiado convenir que la retórica de la intervención humanitaria y la R2P constituyen un intento de posicionar a los supuestos Estados fallidos según la concepción liberal de Occidente como elementos “enfermos” dentro de la estructura global, los cuales, de ser dejados a su suerte, pueden implicar el colapso del orden mundial. Por esta razón los Estados del denominado mundo libre, se arrogan la responsabilidad de controlar la amenaza y modelar al Estado fallido a su semejanza para que éste no cause problemas dentro del sistema internacional. En resumen, la lógica de la intervención armada, debido a los vacíos entre su teoría y la práctica, es empleada por las potencias como un instrumento neocolonialista.

Capítulo 4

Siria como el centro neurálgico de alianzas y divergencias regionales: El discurso de Irán e Israel y su incidencia en la edificación y curso de sus relaciones en el marco del conflicto sirio

1. Introducción

Si bien las potencias juegan un rol axial en el desarrollo y posible desenlace del conflicto sirio, se debe reconocer que el mayor impacto de este enfrentamiento permanece en la esfera regional. Como parte del proceso conocido como Primavera Árabe, lo que acontece en Siria tiene y tendrá influencia sobre el orden político de Medio Oriente. “Su dinámica muestra cómo el proceso de crisis pasó de una lucha interna a un choque regional entre Irán y las monarquías del Golfo” (Gelao 2014, 1), así como una pugna en la que Teherán y Tel Aviv se enzarzan para garantizar su supervivencia ante la amenaza existencial que implica la subsistencia del enemigo. Para estos países, el estallido de la guerra en Siria constituyó un escenario amenazante, por cuanto el conflicto y su transnacionalización implicaron un aumento en el grado de inestabilidad en el ya complejo entorno regional. No obstante, también conllevó una oportunidad para apuntalar alianzas y procurar desplegar la mejor estrategia para extender su influencia regional. En este sentido, al igual que las potencias mundiales, los actores regionales se unen a la contienda con el fin de perseguir intereses estratégicos de índole política y militar.

Por otro lado, es de vital importancia considerar la postura de la República Árabe Siria en su calidad de centro neurálgico de las luchas estratégicas de poder entre un variopinto grupo de actores internacionales que ven en su territorio una oportunidad de mejorar su posicionamiento en la estructura internacional. Cabe resaltar que a diferencia de los terceros que intervienen en este conflicto, el gobierno de Siria busca, primeramente, prevalecer ante la oposición radical y en una instancia no menos importante, defender su soberanía e imagen ante la comunidad internacional, así como evitar que la intervención internacional agrave la situación interna, como ha sucedido en países vecinos a lo largo de la historia reciente de Medio Oriente.

Con base en este preámbulo, y una vez analizada la manera en la que Estados Unidos y Rusia construyen y manifiestan su cosmovisión sobre los actores locales e internacionales que toman parte en el conflicto sirio a través de su discurso, es necesario realizar lo propio en

cuanto a la retórica de Siria, Israel e Irán, de modo que se evidencie, por un lado, la postura de los *proxys* de las potencias en su propia campaña por surgir como actores regionales relevantes y afianzar sus vínculos con Estados Unidos y Rusia; y por otro, la visión de Siria que ha pasado de protagonista a palestra de enfrentamientos periféricos.

Para lograr dicha tarea, el presente capítulo inicia con un breve recuento del contexto de relaciones entre Irán e Israel de manera previa a su intervención en el conflicto sirio. Seguidamente, el lector encontrará un abordaje analítico de los discursos de los mandatarios de Irán e Israel ante el pleno de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas. Dado que en capítulos anteriores se ha descrito el entorno bajo el cual Siria se conforma como un enclave geopolítico relevante para los actores externos que participan en el conflicto que su territorio alberga, la segunda sección de este acápite se concentrará en estudiar los elementos explícitos y subyacentes de la retórica de la élite política siria en el Consejo de Seguridad.

2. Israel, Irán y la amenaza existencial

2.1. De la amistad a la agresión

Desde su origen en la época de la posguerra, “Israel se ha enfrentado a un complejo entorno de seguridad resultante de la combinación de hostilidad [...] y asimetría [...]” (Steinberg 2009, 71) entre los Estados que conforman la región de Medio Oriente. Por otra parte, dentro de la misma región emerge un actor relevante cuyo desarrollo no ha estado exento de contiendas con otros Estados: La República Islámica de Irán, cuya construcción estatal ha sido influenciada por la complejidad del entorno árabe (Steinberg 2009). Históricamente, tanto Irán como Israel han atravesado varios episodios bélicos que han sido alimentados por tensiones de corte identitario, étnico, religioso y territorial, los cuales, a su vez, han influido en la actual concepción de sus relaciones con la diversidad de actores regionales, pero que, sobre todo, han determinado las interacciones actuales entre ambos países. De este modo, es necesario establecer un contexto de previo al estallido de la guerra en Siria, en el cual se pueda vislumbrar la evolución de las relaciones de Irán e Israel hasta llegar a la actual retórica basada en las dicotomías amigo-enemigo / aliado-contrincante de los persas y los judíos.

Tras la desintegración del Imperio Otomano, se estableció el mandato británico de Palestina como tarea encomendada por la Sociedad de Naciones. Dicha región, que se extendía desde la cuenca del Río Jordán hasta el Mar Mediterráneo, era una zona de convivencia de

comunidades árabes y musulmanas. Previo al mandato británico, en 1917, se instauró la Declaración de Balfour, donde el gobierno de Gran Bretaña propicia la llegada de judíos a dicha demarcación (Hassan 2017).

Como una de las consecuencias de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, la comunidad internacional ejercía una creciente presión para el reconocimiento de un Estado judío que acogiera a las víctimas sobrevivientes al holocausto nazi. Esta tentativa fue encabezada por movimiento sionistas, quienes instaron a Gran Bretaña a exponer las necesidades del pueblo judío ante la naciente Organización de las Naciones Unidas. Sin embargo, esta empresa contó con la oposición del mundo árabe, por lo que los británicos abandonaron la región y sometieron esta cuestión a la autoridad de la organización (Hassan 2017). La cuestión de la partición de Palestina contó con la de un grupo de países entre los que se encontraba Irán, pues vaticinaban que esta decisión sería germen de enfrentamientos violentos a futuro (Roosevelt 1948).

A pesar de las divergencias, el apoyo a la iniciativa prevaleció, por lo que en 1947, se aprueba la resolución 181 de la Asamblea General, la cual plantea la partición del territorio palestino en dos Estados, árabe y otro judío, dejando a la ciudad de Jerusalén como área de administración internacional bajo la jurisdicción de la ONU⁷. Esta división fue bien recibida por el sector judío, pero fue rebatida por los palestinos y los países árabes circundantes al considerar que el decreto contravenía el derecho de autodeterminación de los pueblos (Hassan 2017). El plan de la ONU para la partición de Palestina es considerado el punto de partida del conflicto palestino-israelí.

Un año después de la emisión de la resolución 181, y de manera posterior a la renuncia británica al mandato sobre Palestina, el caudillo sionista, David Ben-Gurión proclama la creación del Estado israelí de acuerdo a la circunscripción territorial plasmada en el plan de partición (Laqueur y Rubin 1984). Esta declaración no tardó en generar una respuesta por parte de los vecinos árabes de Israel, pues menos de 24 horas después de la creación del Estado judío, “los ejércitos regulares de Egipto, Jordania, Siria, Líbano e Irak lo invadieron, forzando a Israel a defender la soberanía recién recobrada en su patria ancestral” (Embajada de Israel en Uruguay s.f.). El alto al fuego llegó en 1949, cuando Israel suscribió sendos

⁷ Organización de Naciones Unidas, Asamblea General, Resolución 181 (29 de noviembre de 1947)

armisticios con Egipto, Líbano, Jordania y Siria. Como producto de la finalización de esta primera guerra, Israel expandió su territorio en un 23%. Posteriormente, nuevos conflictos se suscitarían, gracias a los cuales, el territorio del Estado judío se mantendría en constante expansión (Kacowicz 2008).

Aunque Irán manifestó su oposición a la repartición territorial inicial que benefició a Israel, es importante establecer que las relaciones de ambos países se mantuvieron estables y pacíficas desde la época de la posguerra hasta el final de la década de los 70's, es decir, el inicio de la Revolución Islámica en Irán. Durante su período de amistad, sobresalen las interacciones que ambos países tuvieron mientras el Shah Mohamad Reza Pahlevi fue el líder de los persas. Durante este lapso, Irán e Israel mantuvieron cooperación y alianzas en diversos ámbitos como la economía, la agricultura y la defensa (Weisser 2016). “Aunque el Shah nunca reconoció oficialmente a Israel, los dos países mantuvieron una relación basada en intereses geopolíticos comunes” (Kaye, Nader y Roshan 2011, 10). Por ejemplo, tanto Israel como Irán percibían a Irak como una amenaza, por lo que sus servicios de inteligencia, el Mossad y la SAVAK respectivamente, realizaron operativos para asistir a los kurdos en su lucha contra el gobierno iraquí (Weisser 2016). Por otro lado, es importante mencionar que durante el gobierno del Shah, Irán no promulgaba aún una política contra el imperialismo estadounidense; por el contrario, el deseo de Teherán era estrechar sus lazos con Washington, por lo que consideraba que su alianza con Tel Aviv facilitaría su proyecto de acercamiento a Estados Unidos (Kaye, Nader y Roshan 2011). Estas situaciones ejemplifican que ambos Estados se beneficiaron para mejorar su posición en la estructura internacional.

No obstante, estas casi dos décadas de relaciones amigables vieron su fin con el inicio de la Revolución Islámica en territorio iraní. Este período de insurrección “comenzó con la toma del poder el 11 de febrero de 1979, representada por el regreso a Teherán del ayatollah Khomeini [...] y terminó con la caída del gobierno provisional de Mehdi Bazargán el 6 de noviembre de 1979 (Zaccara 2006, 19). A partir del ascenso al poder de Khomeini, el líder supremo empleó retórica marcada por la aversión a la alianza entre Israel y Estados Unidos, acuñándoles los sobre nombres de “el Pequeño y el Gran Satán”. Igualmente, el ayatollah proclamó que el sionismo era el enemigo acérrimo del islam (Emergui 2012). Aunque Khomeini había sido firme en declarar que Israel no tenía derecho a existir, ambos países mantuvieron relaciones discretas, debido a que el ayatollah, al igual que lo hizo el Shah, advirtió que existían ventajas estratégicas si se mantenían ciertos vínculos con Israel; tal es el

caso de la cooperación de bajo perfil generada a raíz de la guerra entre Irán e Irak. Israel contribuyó al régimen de Khomeini al prevenir que el país persa cayera en aislamiento total, toda vez que le dotó del armamento necesario para cambiar el rumbo del conflicto a su favor, por cuanto Irak era abastecido por Estados Unidos y Rusia, lo cual lo convertía en un adversario al cual era inadmisibles subestimar. La derrota de Saddam Hussein era un colectivo para estos dos Estados, pues su administración les significaba un riesgo de seguridad. Tras el cese al fuego de este enfrentamiento, la cooperación armamentística entre Irán e Israel se extendió hasta la década de los 80 (Kaye, Nader y Roshan 2011).

La provisión de armas a Irán por parte de Israel alcanzó un punto álgido cuando Estados Unidos determinó que el proceder israelí violentaba su política de embargo armamentístico a Irán hasta que los rehenes que Hezbollah aprisionaba en la Embajada Norteamericana en Teherán fuesen liberados. Esta crisis, sumada a la postura antiestadounidense del gobierno teocrático de Khomeini desembocó en el rompimiento de las relaciones de Estados Unidos e Irán (Segev 1988). No obstante, los caminos de los norteamericanos y los persas se entrelazarían más adelante con el estallido del episodio conocido como el escándalo Irán-Contras. A este respecto, Kaye, Nader y Roshan mencionan que:

El asunto Irán-Contra fue el resultado de un esfuerzo secreto de altos funcionarios de Reagan para liberar a los rehenes estadounidenses que habían sido retenidos en el Líbano por Hezbollah, patrocinada por Irán. La grave situación económica de Irán y el estancamiento con Irak lo hicieron más propenso a comprometerse con los Estados Unidos. Irán exigía que las armas de los Estados Unidos sostuvieran su guerra contra Irak, y los Estados Unidos estaban dispuestos a vender sus armas con la esperanza de liberar a los rehenes y también financiando la lucha guerrillera contra el régimen marxista sandinista en Nicaragua (Kaye, Nader y Roshan 2011, 15).

En ese contexto, Israel fungió como mediador en el traspaso de armamento entre la potencia norteamericana y la República Islámica. Al desempeñar dicho rol, Israel no sólo apuntaló sus relaciones con Estados Unidos, sino que obtuvo réditos económicos y sentó el precedente de que a futuro, los lazos con Irán podrían restablecerse.

Aunque las relaciones de Irán e Israel se desarrollaban de manera clandestina, de manera oficial y pública, el régimen iraní seguía manejando un estilo de oratoria basado en la

hostilidad hacia el Estado Judío, por cuanto, la imagen de Israel de la que daba cuenta el gobierno persa posicionaba a dicho país como un peligro para el mundo árabe. Este posicionamiento del enemigo, contribuía a mejorar la percepción de los actores regionales sobre Irán, al proyectarse como una fuerza de resistencia a la amenaza israelí (Kaye, Nader y Roshan 2011). Pese a las ventajas que el gobierno de Khomeini obtenía de las relaciones furtivas con Israel, su comportamiento hacia éste no era menos agresivo. Una muestra de esto lo acontecido tras la invasión de Israel a Líbano, pues Irán decidió brindar apoyo en la creación y funcionamiento de la milicia libanesa Hezbollah, organización cuya misión es establecer un frente de resistencia ante la influencia israelí y el intervencionismo de los Estados occidentales en Oriente Medio (Blanco 2015). Este panorama de tensión puede ser explicado al tener en cuenta que Israel pretendía atraer a las facciones moderadas iraníes para formar una alianza tras la muerte del ayatollah. En efecto, al fallecer el líder, “Irán efectivamente adoptó políticas más pragmáticas [...]” (Kaye, Nader y Roshan 2011, 16). Estas transformaciones llevaron a una interrupción de la cooperación encubierta en la década de los 90’s; no obstante, la percepción de enemigos y contrincantes entre ambos países aún no se había construido.

Ahora bien, la percepción de que el accionar de Irán podría afectar a la seguridad israelí prevaleció durante la siguiente década, e incluso, la preocupación acrecentó al conocerse que Irán iniciaba un programa nuclear y de producción de misiles balísticos que podrían alcanzar territorio israelí. Empero, el aparato de seguridad del Estado judío llegó a considerar la reevaluación de la amenaza iraní, porque Israel no figuraba como el desafío central de supervivencia a criterio de los persas. Mas esta situación mutaría al llegar el nuevo milenio, y con él la derrota de los históricos adversarios de Irán: La facción político-militar de los Talibanes y el mismísimo Sadam Hussein. Al eliminar el peligro que implicaban estos contendientes, los ojos del mundo árabe volvieron a posarse sobre Irán, pues su influencia regional se volvía más notoria y, por ende, más riesgosa para los intereses de Israel (Kaye, Nader y Roshan 2011). Los cambios que se estaban suscitando en la región, así como la creciente vinculación de Irán con grupos armados como Hamas y Hezbollah fueron el detonante para que Israel iniciara una campaña de desprestigio hacia Irán, situando al país persa como una amenaza existencial para el pueblo judío y generador de peligro en esa zona del globo. Por su parte, la virulencia en el discurso antiisraelí del gobierno iraní creció de manera exponencial a raíz del período presidencial de Mahmud Ahmadineyad (Stampa 2015).

El enfrentamiento de Irán e Israel tomaron una dimensión ideológica, lo cual propició que ambos países concibieran a su contendiente como un obstáculo para sus intereses nacionales. En otras palabras, tanto los persas como los judíos han llegado a ver a su contrincante como la fuente de todos desafíos regionales que debían enfrentar. En este sentido, ambos Estados han buscado mejorar sus capacidades con el fin de reducir a su oponente (Stampa 2015). La tensión se ha mantenido latente, de tal suerte que se puede aseverar que estos países se encuentran enzarzados en un conflicto de baja intensidad que se ha trasladado a un nuevo escenario: La República Árabe Siria. En este nuevo proscenio, Irán e Israel han encontrado un enclave que atraviesa un conflicto interno que poco a poco se ha diseminado por la región e incluso de manera transcontinental, y cuya importancia estratégica en el curso de su propia contienda es determinante. Por tal motivo, ambos países han intervenido en el enfrentamiento sirio motivados por la aspiración de contener el avance del otro.

En lo que respecta al comportamiento de estos dos Estados en el contexto del conflicto sirio, cabe resaltar que la retórica no se ha visto modificada, ya que se encuentra siempre dentro de la línea de la hostilidad. Al analizar las intervenciones de los mandatarios de Israel e Irán en el seno de la AGNU, se ha podido identificar temáticas recurrentes que constituyen el hilo conductor de su retórica y que, a su vez, contienen elementos tácitos que permiten apreciar cómo se construyen las percepciones de estos países sobre los demás actores que participan en la guerra siria en lo que a alianzas y discordias se refiere. A continuación, se presenta el análisis crítico de los discursos realizados por el Primer Ministro israelí, Benjamin Netanyahu, y el Presidente iraní, Hassan Rouhani, en los períodos de sesiones de la Asamblea General en el período 2013-2018.

2.2. La lucha contra el terrorismo

En el marco de los Períodos de Sesiones de la Asamblea General de la ONU durante el período 2013-2018, tanto Irán como Israel manifestaron su preocupación sobre la amenaza que implica la intensificación de la actividad terrorista de corte extremista religioso en Oriente Medio, pues la radicalización del Islam ha sido una de las causas que ha propiciado la inestabilidad actual que se puede apreciar en dicha región. A pesar de que esta problemática es una preocupación común para los gobiernos de Irán e Israel, sus líderes expresan opiniones discordantes sobre el origen, propósitos y la proliferación de este fenómeno.

En lo que respecta a Irán, el presidente Hassan Rouhani sostiene que “el terrorismo y el asesinato de personas inocentes representan la inhumanidad máxima del extremismo y la violencia. El terrorismo es un azote violento y no conoce fronteras nacionales ni internacionales” (Rouhani 2013). No obstante, Rouhani señala que los métodos empleados para hacer frente a las agrupaciones terroristas son igual de condenables, por cuanto no se consideró las consecuencias que estas ofensivas tendrían sobre civiles inocentes (Rouhani 2013). Esta expresión de rechazo se puede vincular a la estrategia de países occidentales, sobre todo los Estados Unidos de América, de realizar bombardeos y emplear drones de ataque para arremeter contra blancos terroristas (BBC News 2013). Así, el mandatario iraní pretende conminar a la comunidad internacional y a la ONU a juzgar a los perpetradores de cualquier tipo de actividad bélica que cobre las vidas de civiles que no intervienen en los conflictos. Así mismo, Rouhani aprovecha su intervención para instar a los líderes mundiales a unirse a su iniciativa denominada el Mundo contra la Violencia y el Extremismo, WAVE, por sus siglas en inglés (Rouhani 2013). Mediante esta dialéctica, el líder persa aspira a convencer a su audiencia sobre el compromiso de Irán en la lucha contra el terrorismo, así como posicionar a su país como un actor pacífico y vigilante de los Derechos Humanos, como lo menciona en varias ocasiones a lo largo de su discurso. Con base en este panorama, Rouhani resalta que goza de la confianza de su pueblo, por cuanto fue elegido de manera democrática con el fin de conducir a Irán por la senda de la moderación.

Sin embargo, el Primer Ministro de Israel, Benjamin Netanyahu, no tarda en desvirtuar la imagen que Rouhani intenta proyectar para distanciar a Irán del calificativo de Estado belicoso. Netanyahu alude a los supuestos vínculos de la República Islámica con grupos considerados como terroristas, principalmente Hezbollah y Hamas. Incluso, el mandatario llega a dar ejemplos sobre presuntos ataques terroristas planeados y perpetrados por el Estado Iraní. Así, en escarnio a la iniciativa WAVE propuesta por el primer mandatario iraní, Netanyahu asegura que “las únicas olas que Irán ha generado en los últimos 30 años son oleadas de violencia y terrorismo que ha desatado en la región y en todo el mundo”. (Netanyahu 2013, 3). El líder judío acude a un aspecto que se ha tornado crucial en cuanto a la visión de la comunidad internacional con respecto a Irán, pues este país es comúnmente asociado al terrorismo en calidad de patrocinador y víctima (Malakoutikhah 2018). Aunque los estragos del extremismo han tocado tierra en territorio persa, es innegable que la acusación sobre los vínculos del gobierno iraní con actores no estatales de naturaleza beligerante como Hezbollah y Hamas, es la que más han calado en el imaginario internacional.

Sobre este recurso retórico empleado por Netanyahu con el propósito de apuntalar la concepción de Irán como una amenaza a la seguridad mundial, Rouhani opina que tiene mucho que ver con la construcción identitaria propiciada por los países del centro sobre los países de la periferia, a través de la cual se instituye una distinción de superioridad e inferioridad entre sus sociedades, basada en la visión y valores desde una perspectiva occidental (Rouhani 2013). Con este argumento, Rouhani pretende posicionar a la coalición occidental como generadora de odio e intolerancia. De este modo, la configuración de la percepción de “los otros” como amenaza a la democracia y seguridad de Occidente se erige como un justificativo para el expansionismo de las potencias y sus aliados. A través de esta protesta, Rouhani da a entender que el hegemón y sus asociados, son los depredadores de Oriente. Estas declaraciones evocan la oposición de Irán hacia el imperialismo estadounidense que ha caracterizado su política exterior desde fines de la década de los 70's; es decir, al hacer pública su opinión sobre los efectos de la intervención occidental, el mandatario edifica la figura de sus enemigos y contrincantes: Estados Unidos y su aliado, el Estado de Israel.

Con el fin de contrarrestar esta percepción negativa en torno a la figura de Estados Unidos e Israel, Netanyahu menciona que tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, partidarios de Hamas, otro de los proxys de Irán, celebraron en las calles de Gaza el golpe asestado a la gran potencia (Netanyahu 2014). Con esta declaración, el líder judío reitera la vinculación del pueblo iraní y palestino con el terrorismo de Hamas. Por otro lado, deja ver su impresión de que en dicha zona predomina la hostilidad y un sentimiento antioccidental. En respuesta a estos alegatos, Rouhani denuncia que si bien existen graves problemáticas mundiales avivadas por el extremismo, la intolerancia religiosa y el nacionalismo exacerbado, estas actividades han tenido el respaldo de actores externos que lo utilizaron para satisfacer sus intereses; sin embargo la estrategia rebotó contra ellos, pues se convirtió en un problema incontrolable (Rouhani 2014). A tenor de este argumento, el presidente Rouhani pretende demostrar que la islamofobia imperante es producto de la campaña de Estados Unidos y sus aliados para mancillar la imagen de Medio Oriente, y sobre todo, de Irán, país que se desarrolla en un medio democrático.

Sin embargo, Netanyahu, al resaltar que el discurso de Rouhani dista mucho de la realidad del comportamiento exterior, por lo que sus declaraciones son poco fiables. Considera que Irán no es un país apacible y democrático, por cuanto sus políticas internas se han caracterizado

por ser represivas e intolerantes hacia los disidentes y grupos minoritarios. Cierra su argumento aseverando que tanto Rouhani como sus predecesores, son peones al servicio del ayatollah Khamenei y su “oscura teocracia” (Netanyahu 2013). Este alegato del líder israelí sugiere que Irán no ha renunciado a los postulados radicales de la era de la Revolución Islámica, por lo que el factor religioso continúa dictaminando el porvenir del país persa. Por tal motivo, los argumentos de Netanyahu permiten apreciar la existencia de prejuicios sobre la naturaleza de la religión islámica, vinculándola, al menos en el caso de Irán, con la violencia y la intransigencia. Su oratoria adquiere tintes más hostiles en sesiones posteriores de la Asamblea General. Un ejemplo de esto es la declaración emitida durante el encuentro de este órgano de ONU en el año 2014, donde comparó a los islamistas militantes con los nazis, por su objetivo de eliminar a sus opositores e imponer su visión y modo de vida a toda costa (Netanyahu 2014). Considerando las consecuencias que el Holocausto implicó para el pueblo judío, el líder lo equipara con el extremismo islámico, declarando que el terrorismo es la nueva amenaza para la supervivencia de los judíos.

En su discurso de 2015, Rouhani no niega que el terrorismo es una problemática que tiene consecuencias a gran escala, pero menciona que la intensificación de la actividad extremista se relaciona con la presencia de “Estados terroristas” que emplean el fenómeno del fanatismo religioso militante como instrumento de control, basado en la violencia, la desestabilización y la antojadiza transformación política en función de sus objetivos (Rouhani 2015). Esta declaración da cuenta de una de las principales fuentes ideológicas en la política iraní, es decir, el antiimperialismo. Las referencias de Rouhani recuerdan el rol de Estados Unidos en la reconfiguración política de la zona, así como el enfrentamiento asimétrico entre Palestina e Israel. Así, Rouhani intenta persuadir sobre los efectos del accionar estadounidense e israelí en Oriente Medio, por cuanto sus acciones expansionistas y sus intentos de implantar la democracia según su percepción, han propiciado que la región se convierta en un caldo de cultivo para el terrorismo. Este panorama remite a la audiencia a las acusaciones en las que Irán desestimó la recta intención de Estados Unidos en su lucha contra el terrorismo, toda vez que le designó patrocinador del extremismo (Telesur 2019).

En lo que respecta al terrorismo como primer tema recurrente en la retórica de ambos mandatarios, se puede apreciar que esta problemática constituye el asidero mediante el cual Netanyahu construye la figura del enemigo, pues si Irán es una amenaza para la integridad nacional israelí, bien podría convertirse en un riesgo para el resto del mundo. En

contraposición, Irán procura ofrecer muestras de su buena voluntad y disposición de alcanzar la paz en la esfera regional. Esta retórica se emplea con el fin de convencer a la audiencia de que este país es satanizado y juzgado de manera injusta por la comunidad internacional.

2.3. El programa nuclear iraní

“Durante más de una década, Israel ha estado a la vanguardia de los esfuerzos para exponer y prevenir la capacidad de armas nucleares de Irán” (Kaye 2016, 1). La preocupación de la cúpula política israelí sobre los peligros del programa nuclear iraní es manifestada abiertamente en espacios multilaterales internacionales como es el caso de la AGNU. Así, en su intervención de 2013, Netanyahu alega que existen instalaciones nucleares secretas en territorio iraní y arguye que el gobierno persa lleva a cabo actividades proscritas por el Derecho Internacional, motivo por el cual, mantiene en secreto la ubicación de dichos recintos (Netanyahu 2013). Netanyahu recurre, como se mencionó en la sección anterior, a la estrategia de promover la imagen de Irán como una amenaza a la seguridad internacional, su discurso tiene por objetivo hacer que la comunidad internacional vislumbre el doble discurso iraní y cuestione la veracidad de la supuesta moderación de Rouhani.

El mandatario israelí no teme aseverar que Irán está desarrollando armas nucleares, por lo que asevera que la única manera de evitar que Irán tenga éxito en su campaña de conquista y destrucción es a través de la imposición de sanciones (Netanyahu 2015). Para fortalecer su posición, el Premier israelí retoma el tema de la asociación de Irán con el terrorismo y lo vincula al programa nuclear de este país, pues sugiere que existe el riesgo de que Irán dote a sus *proxies* y otros actores no estatales beligerantes de armamento nuclear. Como se puede apreciar, la retórica de Netanyahu es de naturaleza explícita, pues el mandatario no tiene miramientos en denunciar las discrepancias entre la prédica del gobierno iraní y su conducta real orientada, según él, a causar caos en Medio Oriente. Durante su discurso en 2018, Netanyahu da un giro temerario a su discurso, pues asevera que tras la realización de operaciones de contrainteligencia, el Mossad logró infiltrarse en las instalaciones nucleares iraníes sobre cuya existencia alertó años antes. En disertaciones previas, el mandatario judío se declaró detractor del acuerdo internacional suscrito en 2015 por Irán, los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU y la Unión Europea, conocido como Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC). Aunque a través de este instrumento Irán se compromete a disminuir sus procesos y capacidades nucleares bajo el monitoreo del

Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y la vigilancia de sus contrapartes⁸, Israel considera que las buenas intenciones de la comunidad internacional de negociar y mejorar sus relaciones con Irán no prevendrán las tragedias que se originarán a partir de esta concesión (Netanyahu 2015).

Regresando a la revelación de los emplazamientos nucleares de Irán, Netanyahu expone que la evidencia apunta a que Irán está fabricando armas nucleares, en clara violación a las estipulaciones del PAIC (Netanyahu 2016). Con esta aseveración, el líder busca minar la confianza que los países signatarios del PAIC depositaron en Irán. La oposición de Netanyahu y su gobierno a este tipo de iniciativas permite apreciar la desconfianza israelí en el multilateralismo, lo cual puede ofrecer una explicación a su comportamiento exterior, no sólo con respecto a Irán, sino a su enfrentamiento con Palestina. Por ejemplo, los operativos de contrainteligencia realizados en terreno iraní, que Netanyahu menciona en su intervención de 2018, demuestran que Israel confía más en las acciones unilaterales que en la capacidad de ONU de vigilar el cumplimiento del acuerdo.

Por su parte, Irán asegura que las acusaciones israelíes son meras provocaciones, ya que su programa nuclear se caracteriza por ser una iniciativa pacífica, orientada al ámbito científico y no bélico (Rouhani 2014), por lo cual, la comunidad internacional no debe sentirse intimidada. Tras la firma del PAIC, Rouhani incluso llega a afirmar que el programa nuclear iraní será una fuente de paz, al ser el primer paso hacia un Medio Oriente sin armas nucleares (Rouhani 2015). Al referirse al PAIC, Rouhani pretende apartar a su país de la imagen de Estado peligroso presente en el imaginario de la comunidad internacional; por el contrario, Rouhani concibe a su país como uno de los actores regionales comprometidos con la paz.

A partir de esta premisa, el presidente iraní proclama que las sanciones impuestas a la República Islámica son producto de malentendidos sobre su programa nuclear y su política exterior, así como de abiertas hostilidades de algunos países (Rouhani 2015). A pesar de no constar de manera implícita en el discurso, la querrela de Rouhani es una crítica a las estrategias hegemónicas que buscan la incorporación de sus valores como parámetros universales; por lo tanto, los opositores a la preeminencia de las potencias deberá afrontar represalias. En el caso de Irán, estas consecuencias se han manifestado en la forma de

⁸ Organización de Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, Resolución 2231 (20 de julio de 2015)

sanciones económicas y bloqueos. De igual manera, el mandatario asegura que la élite sionista constituye una tara para alcanzar el objetivo del desarme nuclear a escala regional, por cuanto el Estado judío no acepta la responsabilidad sobre sus propias iniciativas nucleares (Rouhani 2015).

En este sentido, es necesario recordar que Israel no es signatario del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNPN) y que ha decidido adoptar una política de opacidad sobre su programa nuclear y la posible existencia de armas en su arsenal bélico (The Nuclear Treaty Initiative 2017). Ante esta manifestación pública de Rouhani, el líder alude al hecho de que Irán ha sido el blanco de sanciones basadas en sospechas no confirmadas sobre una agenda nuclear secreta, mientras Israel actúa con impunidad al ser el único país en Medio Oriente que posee armamento de este tipo (The Nuclear Treaty Initiative 2017). Con respecto a este escenario, Steinbach sostiene que “muchos observadores reconocen que este [...] doble estándar sobre los programas nucleares iraníes e israelíes no sólo está debilitando la agenda internacional de no proliferación nuclear, sino que también aumenta el espectro de una carrera de armamentos nucleares en el Medio Oriente” (Steinbach 2011, 34).

En la práctica, existe evidencia de que Irán ha acatado las premisas del PAIC de reducir la capacidad de su programa nuclear y someterse a inspecciones periódicas de la OIEA, por lo que su proceder es opuesto a la postura hermética de Israel. Si bien tanto el PAIC y la OIEA han sido criticado por sus laxos parámetros de supervisión, el gobierno iraní remarca su observancia con respecto a la normativa vigente (The Nuclear Treaty Initiative 2018). No obstante, para Rouhani, el cumplimiento del instrumento no ha sido recíproco, pues hace referencia a que ciertos actores y sus demandas maximalistas en el marco del PAIC obstruyen los esfuerzos por fomentar el diálogo y la paz, empañando los esfuerzos de los demás signatarios del acuerdo (Rouhani 2015). Con respecto a esto, el discurso de Rouhani es una reminiscencia a la cooperación entre Israel y Estados Unidos en el ámbito militar, puesto que anualmente, la potencia ofrece grandes sumas de asistencia militar al Estado judío. La política de opacidad nuclear está fundamentada en la protección de esta cooperación, pues si Israel hiciese público sus labores en este campo, sin encontrarse bajo el paraguas del TNPN, el apoyo estadounidense sería ilegal (Lange 2017).

“La hostilidad entre Irán e Israel tiene más que ver con los cambios en el equilibrio de poder en la región después del final de la Guerra Fría que con la revolución de 1979 en Irán (Rezaei y Cohen 2014, 459)”. El desarrollo de la visión geopolítica de ambos Estados ha sido el catalizador de la enemistad de ambos países, relegando a las divergencias ideológicas a un segundo plano. En los últimos años, Irán se ha convertido en un actor cada vez más relevante en Medio Oriente, por lo que su aumento de poder y capacidades son percibidas como un reto para el Estado de Israel y su propósito de ganar relevancia en la esfera internacional. Considerando este razonamiento, Israel opta por apelar a la desconfianza imperante en medio del sistema internacional anárquico, por lo que enfocará sus esfuerzos en el desprestigio de Irán. Por su parte el país persa se sirve de una retórica más sobria, a través de la cual expone el doble rasero israelí.

Aunque la posibilidad de que el desarrollo controlado del programa nuclear iraní pueda contribuir a la paz y la estabilidad regional suene como un postulado irracional, es imperante recordar que “el monopolio nuclear regional de Israel, que ha demostrado ser extremadamente duradero en las cuatro últimas décadas, ha generado, desde hace tiempo, inestabilidad en el Medio Oriente. En ninguna otra región del mundo hay un Estado nuclear solitario y no controlado” (Waltz 2012, 3). Este escenario recuerda la tesis de Waltz, por cuanto el mayor riesgo no se encuentra en la amenaza nuclear de Irán, sino en la inseguridad que se generaría si otros Estados deciden aumentar y mejorar su capacidad bélica. La evidencia histórica demuestra que “los temores por la proliferación han resultado ser infundados. Si se define de manera adecuada, el término “proliferación” significa propagación rápida e incontrolada. Nada de eso ha ocurrido” (Waltz 2012, 5). En otras palabras, el equilibrio nuclear es sinónimo de estabilidad.

2.4. Cuestiones identitarias

“La definición que hacemos del “Otro” condiciona nuestra relación con él. Es sobre todo a través del discurso y de la imaginación como se construye la diferencia” (Izaola y Zubero 2015, 106). De este modo, a través de los discursos de los líderes de Irán e Israel, se puede atisbar de qué modo los caudillos construyen la imagen de sus países, se diferencian de sus contrincantes y conciben a sus aliados. “Esto ha llevado a establecer una especie de *ethos* geopolítico, teniendo como elemento principal una fuerte percepción de constante competencia y conflicto entre las partes, la cual se modifica tanto por las circunstancias internas como externas de cada uno” (Cabrera 2010, 95).

En el imaginario de gran parte de la comunidad internacional, las percepciones negativas han penetrado de manera preponderante. Al pensar en Irán, la mente evoca las crisis, la estricta aplicación de la *sharia* y el odio hacia Occidente. El presidente Rouhani, cuya retórica y comportamiento público se caracteriza por ser más mesurado que el de su predecesor, Mahmud Ahmadineyad, busca persuadir a los actores de la estructura internacional de que la realidad iraní se ha visto perjudicada por los prejuicios avivados por sus enemigos. En este caso, tanto Estados Unidos como Israel, han procurado implantar la visión de un Irán conflictivo y peligroso para todo el mundo. Ante esta perspectiva bastante difundida, Rouhani asevera que Irán la nación y el Estado iraní se caracterizan por su compromiso con la paz regional (Rouhani 2013). Si bien, el discurso iraní ha dejado en claro su oposición al intervencionismo del hegemón y sus aliados y ha advertido que en caso de amenaza a su integridad o soberanía, el país no vacilará en arremeter contra sus agresores (Rouhani 2015). No obstante, afirma que su gobierno opera bajo la égida de la moderación, la promoción del diálogo y el mejoramiento de las relaciones con sus vecinos (Rouhani 2017). Es mediante estos argumentos que Rouhani busca distanciarse de la figura del dictador, la cual se ha arraigado a la cosmovisión general sobre el orden político de Medio Oriente, toda vez que rebate los estereotipos reforzados por sus enemigos. Rouhani apuntala su discurso exponiendo, tanto en sus intervenciones de 2013 como en la de 2017, que su ascenso y reelección como primer mandatario de la República Islámica es una manifestación del respaldo popular en su país, por lo que la premisa de que Irán está bajo una dictadura teocrática es, para el líder, infundada (Rouhani 2013). Así, presenta a su país como un Estado respetuoso de la democracia, apoyado por el electorado y cimentado en la moderación (Rouhani 2017).

No obstante, el líder israelí refuta estos argumentos al mencionar que todos los presidentes antes de él tras la revolución islámica, son simplemente sirvientes a las órdenes del líder supremo, porque en realidad, el verdadero poder recae en la rama teocrática del gobierno, es decir, en el ayatollah Khamenei. Netanyahu alega que Rouhani fue considerado apto para ser presidente porque, previamente, perteneció al Consejo Superior de Seguridad Nacional de Irán; además le atribuye atentados terroristas y asesinatos de judíos y estadounidenses (Netanyahu 2013). Mediante este razonamiento, el premier israelí debilita la estrategia de Rouhani de compeler a la audiencia y la comunidad internacional, a repensar la imagen y rol de Irán en el mundo contemporáneo.

Empero, la proyección de Irán como un Estado confiable tiene que sortear un obstáculo que complica la tarea de Rouhani: Se trata de las discrepancias en los discursos presidenciales y las declaraciones de otros funcionarios del gobierno iraní. Mientras Rouhani exhibe una representación pacífica de su país, aseverando que la premisa de la apertura al debate con otros Estados, el Primer Ministro Netanyahu denuncia que personeros como el General Seyyed Ataollah Salehi, el en ese entonces comandante en jefe del ejército iraní, proclaman que la destrucción de Israel está asegurada, de acuerdo a las órdenes del líder supremo, es decir, el ayatollah Khamenei (Netanyahu 2015).

Ahora bien, para comprender la mecánica de la retórica iraní, es necesario analizar la manera en la que el líder israelí identifica a su propio Estado. En todos los discursos analizados, Netanyahu se remite al origen milenarista del pueblo judío y las vicisitudes que ha tenido que enfrentar a lo largo de la historia (Netanyahu 2013). Al remitirse a las raíces históricas de los judíos, Netanyahu plantea el derecho de carácter divino de su pueblo de asentarse en un territorio y ser reconocido de manera inequívoca. Esto puede relacionarse precisamente con el conflicto con Palestina, por cuanto el líder aduce que la misión del Estado israelí es construir la patria prometida a los judíos, una nación dispersa a lo largo y ancho del globo. El discurso israelí implica una fuerte carga ideológica fundamentada en el nacionalismo, pues como sostiene Shapiro, “el nacionalismo es una ideología particularista que se refiere al bienestar de un grupo definido de personas; no está en sí misma interesada en el bienestar de todas las personas” (Shapiro 2017); en ese sentido, el nacionalismo judío, apuntalado por el sionismo, sostiene que dicho pueblo debe cumplir su destino de restablecer el Estado prometido por su dios. En el caso de Israel, tras el Holocausto, el nacionalismo abarcó una dimensión más grande que la de la familia o la tribu por cuanto los vínculos que unían a este pueblo exigían el nacimiento de un nuevo Estado-nación, aunque esto implicase el surgimiento del mismo desde las cenizas de otros países, a saber, Palestina.

Sobre esta concepción del nacionalismo israelí en la que se procura establecer una clara diferenciación entre el “nosotros” y “los otros”, Dufoix sostiene que:

Una vez que se estableció el estado-nación, y este contenía a la población adecuada en la porción correcta de la tierra, con la excepción de posibles reclamos irredentistas. Todo lo que contradice esta visión fue tratado como una anomalía, ya sea la presencia de nacionales en el extranjero o la presencia de extranjeros en el interior (Dufoix 2008, 1364).

El sentimiento nacionalista subyacente en el discurso de Netanyahu es un elemento que ha penetrado ampliamente en el imaginario de la ciudadanía de Israel, demostrando que la propaganda política es un arma de unificación del pensamiento y la cosmovisión. Esta distinción entre israelíes y las figuras que han posicionado como sus enemigos, se puede evidenciar a través de la creciente xenofobia y restricción de derechos hacia la población palestina. “La ocupación impregna todos los aspectos de la vida cotidiana de los palestinos, con violaciones del derecho a la vida e integridad corporal, libertad de movimiento, empleo, vida familiar, vivienda, salud, educación y dignidad humana que forman parte ineludible de su realidad” (The Association for Civil Rights in Israel 2006). Este comportamiento se ha normalizado no sólo a nivel gubernamental, sino a nivel de ciertos sectores de la sociedad israelí (Gorráiz 2016).

Por otro lado, y aludiendo una vez más al pasado del pueblo judío, Netanyahu reitera que las acciones internacionales destinadas a castigar a Israel están apoyadas en el antisemitismo. Así, el líder asevera que la atención de organismos internacionales como la ONU se fija en el proceder del Estado judío debido a motivaciones segregacionistas, lo cual impide que se regulen y sancionen comportamientos reprobables de otros Estados (Netanyahu 2016). Estas declaraciones de Netanyahu demuestran que las élites políticas israelíes se apropian de la tragedia pasada del pueblo judío para evitar reprimendas ante comportamientos censurables. La referencia al antisemitismo es una estrategia adoptada por los movimientos sionistas que influyen en el acontecer político israelí. A este respecto, Litvin menciona que este movimiento político no tenía más que apelar a este antiguo sentimiento de hostilidad para afianzar el derecho del pueblo judío de emprender las medidas necesarias para el establecimiento de su Estado. La conveniencia del antisemitismo para el proyecto sionista se puede evidenciar en la obra de políticos como Theodor Herzl, por cuanto este constructo ofrece un asidero para defender la política exterior israelí (Litvin 2019). No obstante, es de vital importancia mencionar que esta forma de organización política ha despertado oposición dentro de Israel, por lo que no se puede concebir al sionismo y sus postulados como una realidad generalizada dentro del Estado judío (Greenstein 2014).

En razón de la imagen proyectada por Israel, es necesario remarcar que las alocuciones donde el presidente Hassan Rouhani califica a dicho país como una amenaza para la paz y la seguridad global, no hace referencia a los judíos o a los israelitas, sino al peligro del sionismo y la influencia de Estados Unidos en la región como factor de creciente inestabilidad

(Rouhani 2016) . En este sentido es pertinente establecer una diferenciación de estos términos. El sionismo es un movimiento político, que cuenta con ciertos elementos religiosos en su doctrina, que se abandera de la causa de la creación y protección a toda costa de un Estado judío (Encyclopaedia Britannica 2006). El pueblo judío, por otro lado, es una grupo humano que comparte lazos religiosos y culturales, cuyo origen se remonta hace miles de años (Safrai y Stern 1974). Finalmente, la palabra israelí define a la nacionalidad de todo individuo nacido en territorio de dicho Estado. Con base en esta precisión se puede establecer que no todos los judíos son sionistas, ni todos los israelíes profesan la fe judía ni comparten la visión política del sionismo. Por lo tanto, no se puede aseverar que los iraníes alberguen sentimientos antisemíticos, por cuanto esta aseveración implicaría una generalización inconsistente. Sin embargo, es más seguro hablar de una oposición al régimen sionista de Israel y sus lazos con el imperialismo norteamericano.

En resumen, el intercambio de calificativos entre ambos líderes demuestra la preponderancia que la construcción del enemigo y la exaltación de la figura propia tienen en su política exterior y en la consecución de sus objetivos geopolíticos. Esta dinámica de menoscabar la imagen del contrincante es una representación de la vertiente práctica de la Geopolítica, por cuanto se trata de narraciones de las élites políticas enmarcadas en la realidad de la política exterior. Por otro lado, estas alocuciones influyen en las percepciones de los mandantes de Irán e Israel, por cuanto las posturas políticas de sus gobiernos influyen en la construcción del panorama mundial de los ciudadanos.

2.5. La intervención en el conflicto sirio

En virtud de la alianza existente entre el gobierno de Bashar Al Assad y el régimen iraní, la República Islámica no tardó en intervenir a favor del mandatario alauí en el marco del conflicto interno que se desarrolla en el país árabe desde 2011. “Las operaciones militares iraníes [...] en apoyo del gobierno sirio han exacerbado las largas tensiones entre Irán e Israel” (Humud, Katzman y Zanotti 2019, 1), por cuanto el soporte de la armada iraní en la recuperación del territorio sirio antes ocupado por la oposición y los grupos extremistas islámicos ha significado un intento de consolidación militar persa en Siria. Dichos despliegues se realizan en la zona limítrofe del norte entre Siria y el Estado de Israel, por lo cual, se consideran una amenaza de seguridad que amerita una respuesta por parte de las tropas israelíes (Humud, Katzman y Zanotti 2019). De este modo, Siria se eleva como un

nuevo bastión donde el conflicto entre iraníes e israelíes tiene lugar; es decir, es el escenario donde se incuba un conflicto subsidiario.

En lo que respecta a la visión iraní, el presidente Rouhani es enfático en las consecuencias adversas producto de la intervención de corte militar en los conflictos a nivel mundial. Condena este proceder debido a que las potencias interventoras usan situaciones como crisis humanitarias para satisfacer intereses individuales. El mandatario deja en claro, que este tipo de incursiones, en vez de afectar a la clase política, provoca daños a la población civil (Rouhani 2013). Al mencionar al intervencionismo militar como estrategia de dominio, el líder iraní deja entrever que este tipo de iniciativas son promovidas por las élites políticas, quienes usan el factor humanitario para escudar pretensiones de dominio, por lo que desestima las acciones que involucren el uso de la fuerza. Al resaltar los peligros de la intervención Occidental en conflictos de Medio Oriente, Rouhani apunta particularmente a las consecuencias de estas empresas en países como Irak, Afganistán y Libia, donde la mediación de los actores externos causó mayor inestabilidad y violencia que la evidenciada en el mismo conflicto interno (Rouhani 2014). Sobre esta denuncia, es importante mencionar que los despliegues militares cuyo objetivo era paliar problemáticas de Derechos Humanos en Medio Oriente, fueron encabezados por los Estados Unidos.

El escenario se repite en numerables ocasiones en lo que va de las últimas dos décadas: Gobiernos que eran considerados una amenaza para la seguridad interna de sus propios países y la de la comunidad internacional en general, fueron depuestos. Así iniciaba un cambio político orientado a la instauración de la democracia de acuerdo a la ideología de la potencia interventora. No obstante, la intervención sólo consideraba la dimensión política de las crisis, ignorando problemáticas estructurales como la pobreza y la violencia. En otras palabras, el intervencionismo responde a criterios políticos y militares antes que a motivaciones altruistas (O'Hanlon 1997).

Con base en la evidencia histórica, Rouhani sostiene que el intervencionismo occidental, emprendido por Estados Unidos y avalado por Israel, traerá las mismas consecuencias negativas que ya se vislumbraron en otros países de la región. El mandatario sugiere que los fenómenos que comprometen la seguridad y la estabilidad de Medio Oriente en la actualidad han sido fabricados por actores occidentales para su beneficio (Rouhani 2015). Un ejemplo de lo dicho lo constituye la problemática del terrorismo, pues esta manifestación radical siempre

se ha perfilado como unos de los factores determinantes para la materialización de una intervención militar (Ottaway 2015). Con estos argumentos, Rouhani pretende responsabilizar a Occidente y su proyecto de exportación de la democracia, por la creación de una serie de problemas como la pobreza, la segregación y la violencia, los cuales han propiciado el surgimiento y ascensión de amenazas más grandes de alcance global, como es el caso del terrorismo (Rouhani 2015). En ese sentido, Rouhani denuncia la pasividad de la comunidad internacional ante un crisis de las proporciones del conflicto sirio y remarca que los enfrentamientos y situaciones violentas que se extienden a través de regiones como Oriente Medio y África, sobre todo en el caso de Siria, no podrán ser solucionados por una vía militar, sino que deben ser subsanadas a través del diálogo interno (Rouhani 2017). Al referirse a esto, Rouhani rechaza el enfoque militarista y sancionador que ha adoptado la ONU, y de manera unilateral EEUU. Este reclamo es una exhortación hacia la comunidad internacional, pues su rol es el de ejercer como garante de paz y no avalar proyectos de injerencia en los asuntos internos de otros Estados.

La retórica del líder iraní se desarrolla de manera similar en sus intervenciones ante la Asamblea General de la ONU en el período 2013-2017, tanto argumentando sobre los inconvenientes y perjuicios que la intervención humanitaria en Siria y otros países puede generar para la región, como exaltando el diálogo como método de solución al conflicto. Sin embargo, en su alocución del 2018, Rouhani habla abiertamente sobre la participación de Irán en el conflicto sirio. El mandatario asegura que, con el fin de evitar escenarios donde la intervención occidental empeore la de por si precaria situación dentro de Siria, Irán ha decidido brindar su apoyo al Presidente Bashar Al Assad. Rouhani sostiene que la cooperación sirio-iraní se fundamenta en el envío de consejeros militares, por pedido de Al Assad y se desarrolla en respeto a los principios del Derecho Internacional. La misión de los consejeros radica en orientar y apoyar al gobierno del país árabe en la lucha contra el terrorismo, puntualmente contra facciones como el Daesh o Jabhat al-Nusra (Rouhani 2018). Al pensar en la alianza de los gobiernos sirio e iraní, se debe recordar que este vínculo de amistad se formó hace varias décadas, llegando inclusive a formalizarse a través de la coalición denominada “Eje de la resistencia”. Por lo tanto, “la creación del corredor [...] desde Irán hasta el Mediterráneo a través de Irak y Siria, sigue siendo de gran importancia para Teherán y para ello la consolidación de su actual influencia en Siria, [...] resulta fundamental” (De Pedro, Martínez y Sökmen 2018, 3).

En efecto, para el Primer Ministro Netanyahu, el Presidente Rouhani cae una vez más en la espiral del doble discurso, puesto que considera que la motivación de Irán para tomar parte en el conflicto sirio no se alinea únicamente con el postulado de combatir el terrorismo, sino que responde a las necesidades estratégicas del gobierno persa para incrementar su influencia en la región (Netanyahu 2015). En este sentido, Siria se torna en un punto geográfico que genera preocupación, por cuanto en su territorio convergen las grandes amenazas para la integridad del Estado judío, así como los detractores que minan la supremacía estadounidense en Medio Oriente. En concordancia con la construcción de la amenaza en la palestra siria, Netanyahu sostiene que los líderes de ambos países, Rouhani y Al Assad, tratan de sostener regímenes que atentan contra el bienestar de sus propios ciudadanos. Esta acusación tiene que ver con los casos que constituyen justificativos para invocar el precepto de la R2P; por lo tanto, Netanyahu sugiere tácitamente que una incursión en Irán y Siria realizada por Estados Unidos, estaría justificada.

De acuerdo a Andrés de Castro, profesor asociado y jefe del Departamento de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad de Kurdistán Hewler, la guerra civil en Siria ha dotado a Irán de una oportunidad insuperable para emerger como un actor relevante en términos geopolíticos y apuntalar su influencia en Medio Oriente (Andrés De Castro, 1 abril 2019). Una de las tácticas para lograr este objetivo es a través del estacionamiento de la Guardia Revolucionaria Islámica (GRI) en el territorio de Siria y otros países de la zona (Naji 2015). “Con base en parte en la asistencia de la GRI, los socios de Irán han mejorado sus capacidades en áreas tales como misiles y aviones no tripulados” (Jones 2019, 1). En esta misma línea, una de las crecientes preocupaciones para el gobierno israelí ha sido el rol de Irán como proveedor de armamento, no sólo para las tropas oficialistas sirias (Netanyahu 2015), sino el beneficio de la presencia en el país árabe para enviar armamento a sus *proxies*, como es el caso de Hezbollah (Nichols 2012). Esta percepción de amenaza ha propiciado un escenario hostil, pues el gobierno de Israel ha “autorizado [...] ataques militares contra misiles y otros objetivos en los últimos años” (Jones 2019, 1).

A criterio del Embajador de Israel en Ecuador, Edwin Yabo, la defensa contra esta amenaza territorial y el avance de grupos extremistas como Hezbollah en Siria, sobre todo en el territorio correspondiente a los Altos del Golán, han sido el motivo por el cual Israel ha decidido lanzar su ofensiva en el territorio sirio. Yabo asegura que la intervención israelí responde a un dilema de seguridad, y que el gobierno del Estado judío no guarda interés en el

desenlace político del conflicto sirio (Edwin Yabo, 30 mayo 2019). Esta declaración es respaldada como una posición gubernamental israelí, por cuanto se concatena al discurso de Netanyahu en el pleno de la Asamblea General de ONU en 2016, donde resalta que Irán ha tratado de inmiscuirse en los asuntos internos de Siria, Irak y Líbano, avalando y patrocinando el terror que se cierne sobre Medio Oriente y todo el mundo. Netanyahu asegura que el objetivo de Irán es eliminar a Israel. Ante tal peligro, Netanyahu defiende el derecho del Estado judío de defenderse en cualquier enclave donde se enzarce la intimidación (Netanyahu 2016).

Es importante mencionar que las ofensivas en territorio sirio no son los primeros despliegues militares por parte de Israel contra el país árabe. El desasosiego entre ambos países ha estado presente desde el nacimiento del Estado judío y se ha manifestado en posteriores choques militares. “Israel ha atacado objetivos sirios que ve como amenazas potenciales, como son las defensas aéreas sirias en Líbano en la década de 1980 y un reactor nuclear en el este de Siria en 2007” (Humud, Katzman y Zanotti 2019, 1). Particularmente, un suceso clave del antagonismo entre Israel y Siria radica en que “las fuerzas militares israelíes han ocupado áreas estratégicamente importantes de los Altos del Golán desde que las capturaron de Siria en 1967” (Humud, Katzman y Zanotti 2019, 1). Es en esta zona limítrofe donde se han centrado las reyertas entre las fuerzas israelíes, sirias e iraníes. Hasta el día de hoy, existe controversia acerca de la pertenencia de este punto geográfico, pues mientras Israel (con el aval de Estados Unidos) sostiene que dicho territorio se ha anexado al Estado judío, otros países como Rusia, urgen a la comunidad internacional a reconocer a los Altos del Golán como terreno ocupado por Israel (Aljazeera 2019).

A más de posicionar la intervención iraní en Siria como una nueva faceta de la empresa expansionista persa, Netanyahu agradece públicamente el apoyo de Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo y la amenaza iraní en Medio Oriente; por cuanto en ausencia de una respuesta o respaldo por parte de la ONU, las acciones unilaterales han dado mejores resultados que las soluciones propuestas en el seno de la organización (Netanyahu 2017). A través de esta proclamación, el Primer Ministro de Israel manifiesta su desconfianza en los organismos internacionales y legitima la supremacía de Estados Unidos en Oriente Medio. La validación de las ofensivas militares en territorio sirio demuestra que el gobierno israelí es partidario de la aplicación de la doctrina de la R2P, por cuanto, como mencionó el líder judío

en varias de sus alocuciones, la crisis generada a raíz de esta guerra civil, da fe que el país árabe puede ser clasificado dentro de la categoría de Estados fallidos.

Por su parte, Irán se muestra como partidario del diálogo y la confianza en el Proceso de Paz de Astaná, cuyo objetivo es poner fin al conflicto sirio a través del diálogo entre el oficialismo y la oposición con la participación de Rusia y Turquía como garantes (France 24 2018). Rouhani resalta que esta iniciativa es llevada a cabo gracias a la cooperación de Rusia, Irán, Turquía y el gobierno sirio, poniendo de ejemplo el rol de este foro en prevenir la escalada de violencia en el país árabe (Rouhani 2018). Esta mención es una referencia tácita al fracaso de ONU en el marco del conflicto, sin que esto implique que el presidente iraní socave la importancia del organismo. Por otro lado, al mencionar los resultados y avances del Proceso de Astaná, Rouhani contrasta a Rusia, en su rol conciliador y respetuoso de la soberanía siria, con el comportamiento hostil de Estados Unidos e Israel. El elogio a las negociaciones de Astaná, proceso materializado principalmente por los esfuerzos de Rusia, es la única mención que Rouhani hace implícitamente sobre su afinidad ideológica y política con el gobierno de Vladimir Putin. A pesar de que no se encuentren evidencias expresas de los vínculos formados entre Irán y Rusia en el discurso de Rouhani, Andrés de Castro sostiene que el conflicto sirio y la errada evaluación sobre la posibilidad de contención y éxito en el mismo por parte de Estados Unidos, han cristalizado una alianza perfecta entre Moscú y Teherán, por cuanto sus intereses son los mismos: Aumentar su influencia en la zona y combatir la dominación imperialista de Occidente (Andrés De Castro, 1 abril 2019).

Continuando con las motivaciones de Israel para tomar parte en el conflicto sirio, Netanyahu remarca que éste está estrechamente ligado al auge del terrorismo, pues es en el marco de este enfrentamiento que surgen nuevas agrupaciones extremistas, mientras que agrupaciones como Hezbollah y Hamas experimentan un período de apogeo (Mironova 2019). En este sentido, Netanyahu argumenta que la intervención iraní en el enfrentamiento interno en Siria propiciaría un panorama donde estos grupos beligerantes se beneficiarían de la circulación de armamento. Apoyado en este fundamento, Netanyahu asegura que Israel no permitirá que Irán establezca bases militares en Siria ni que inicie procesos desestabilizadores el orden regional so pretexto de su alianza con Al Assad. Así mismo, el líder israelí desmiente que Irán ejerza únicamente un rol de asesoría en el ámbito del conflicto sirio, por cuanto existe evidencia de ataques iraníes a posiciones israelíes a través de territorio sirio (Netanyahu 2017). No obstante, Israel mantiene que su posición en el conflicto sirio es neutral y que sus acciones

han sido contadas y motivadas por cuestiones de seguridad; así, una de las líneas rojas que ha motivado el uso de la fuerza por parte de Israel ha sido la presencia de fuego enemigo en el territorio bajo control del Estado judío (International Crisis Group 2018). Con respecto a esto, Hanauer menciona que se debe tener en cuenta que:

La posición de Irán en Siria se ha visto fortalecida por la intervención militar rusa en nombre del régimen de Assad, que, al atacar a las milicias sunitas, le ha dado a Irán y a sus socios un mayor espacio para maniobrar y potencialmente limita la capacidad de Israel para actuar militarmente (Hanauer 2016, 2).

Netanyahu arguye que Irán intenta levantar emplazamientos militares en Siria y Palestina con el solo propósito de facilitar el ataque a Israel, es decir, que Irán constituye una amenaza legítima a la supervivencia del Estado de Israel (Netanyahu 2018). Con base en los argumentos mencionados, el líder israelí justifica no sólo el uso de la fuerza en legítima defensa ante la ofensiva de Irán, Siria y los grupos terroristas presentes en la zona. El discurso de Netanyahu demuestra que el involucramiento de Israel en el conflicto sirio es un capítulo más de la reiterada rivalidad con Irán.

De este modo, la retórica de los líderes políticos de Irán e Israel permiten apreciar que su intervención en Siria responde a la consecución de objetivos de índole geopolítico, pues ambos Estados buscan perfilarse como actores relevantes en Medio Oriente; tarea que no se puede realizar sin antes contrarrestar la influencia del adversario. A tenor de lo expuesto, es posible establecer que el conflicto sirio ha sido un nuevo emplazamiento donde la histórica rivalidad entre Irán e Israel se manifiesta a través de despliegues militares. Si bien para Irán la permanencia de Bashar Al Assad como regente del gobierno sirio es un elemento crítico para forjar el camino hacia la integración chií y el combate a la injerencia occidental en la región, no se puede decir lo mismo sobre Israel, por cuanto el Estado judío se inmiscuye en el conflicto sirio con el sólo propósito de contener el avance iraní y probar su capacidad militar (Andrés De Castro, 1 abril 2019).

3. El enclave estratégico: Postura de Siria ante la intervención internacional

La internacionalización del conflicto sirio ha sido uno de los factores que han contribuido a la prolongación del enfrentamiento. Ya no se trata únicamente de la situación interna en Siria como crisis frente a la cual la comunidad internacional debía reaccionar; por el contrario, con

la intervención de las potencias mundiales y sus aliados, Siria se ha convertido en un terreno de batalla donde actores externos compiten por apuntalar su injerencia en la región de Medio Oriente, ya sea en términos políticos o militares. En consecuencia, el conflicto sirio ha sido despojado de su dimensión humanitaria para tornarse un asunto geopolítico, por cuanto el desenlace de este enfrentamiento depende, en mayor medida, de la postura y acuerdos a los que puedan llegar los grandes poderes, antes que de una solución de corte local.

Sin embargo, a pesar del influjo internacional sobre el destino de Siria, su gobierno se mantiene firme en cuanto a su imaginario sobre el conflicto y los actores que en él interviene. Prueba de esto son las intervenciones del Embajador de Siria ante la ONU, Bashar Ja'afari, en el ámbito de su participación en las sesiones del Consejo de Seguridad sobre el tema de la guerra que asola a su país. Durante la 7180ª Sesión del Consejo, Ja'afari, al tomar el estrado, hace una remembranza al pasado regional, marcado por el dominio y la represión colonial. Trae a colación, por ejemplo, el rol que desempeñaron Francia y Reino Unido durante este período, al llegar a acuerdos para el reparto de territorios correspondientes a Medio Oriente (Ja'afari 2014). La retórica reminiscente del representante sirio permite ver que Occidente, de manera histórica, ha manejado la vida política, social y económica de Medio Oriente de manera antojadiza; motivo por el cual, permitir una intervención militar encabezada por Estados Unidos, sería someter a su pueblo a una nueva era de opresión.

A criterio del gobierno sirio, la hipocresía impera entre la comunidad internacional al tratar el caso de Siria. Ja'afari utiliza una analogía para describir esto, pues compara a algunos miembros del CSNU con el Doctor Jekyll y el Señor Hyde, por cuanto, de cara al público, anuncian tener intereses nobles en cuanto a la contención del conflicto sirio y la reconstrucción del país árabe, pero en verdad sus intereses son “malignos”, pues apoyan al terrorismo y a la perpetuación de la violencia en Siria (Ja'afari 2014). Así, asegura que dichos Estados usan al terrorismo para empeorar la situación humanitaria, a manera de presión política para implementar sus agendas intervencionistas. No obstante, afirma que el gobierno de Bashar Al Assad conoce sus intenciones, por lo que trabaja en pos de ofrecer protección a sus ciudadanos. Por lo tanto, sentencia que su gobierno guarda interés en cooperar con actores que tengan deseos sinceros de ayudar a su pueblo (Ja'afari 2014). La analogía del representante hace una referencia implícita a la coalición de Estados liderada por Estados Unidos, dado que las acciones emprendidas se limitan a ataques militares para imponer presión sobre el gobierno sirio. El enfoque militarista se aleja de las intenciones humanitarias

que la coalición profesa, sino que, aparentemente, es un intento de reconfigurar la realidad siria en función de intereses de naturaleza política. Al considerar que la intervención humanitaria es un arma para ejercer control sobre Siria, el gobierno se opone y combate a esta práctica. Ja'afari es enfático en no descartar la cooperación como medio para paliar la crisis, siempre que los actores con lo que se trabaje no tengan pretensiones de transgredir la soberanía del país árabe.

En concordancia con la visión de sus aliados, Rusia e Irán, el gobierno sirio considera que el terrorismo cuyo auge se ha dado en el marco del conflicto sirio, es un fenómeno fabricado por actores externos, toda vez que sentencia que dichos actores pretenden que Siria caiga presa de la violencia étnica y sectaria con el fin de fragmentar su territorio (Ja'afari 2015). A este respecto, el Dr. Patricio Rivas coincide en que la división de Siria es un resultado favorable para Estados Unidos y sus aliados en la región, sobre todo en el caso de Israel y las monarquías del Golfo, por cuanto la división de Siria en Estados diferenciados por su orientación sectaria sería conveniente para consolidar la influencia del hegemon a través de sus *proxys* regionales, toda vez que implicaría una mejora en la proyección de poder de éstos sobre la zona (Patricio Rivas, 16 abril 2019). El alegato sobre la tentativa de balcanización de Siria puede fundamentarse sobre argumentos como que este escenario sería conveniente para Israel en su lucha contra Irán, pues conllevaría el debilitamiento del eje chiíta. Por otro lado, evoca el caso de Libia, donde, tras la intervención de Estados Unidos, la situación interna se deterioró debido a la división de poder entre Trípoli y Tobruk (Deutsche Welle 2019).

Por otro lado, la vinculación de actores externos con el terrorismo se podría interpretar como una acusación que apunta a los nexos de Estados Unidos y sus aliados, sobre todo en el caso de Francia, con grupos opositores radicales al gobierno de Al Assad, e incluso con facciones extremistas religiosas. El representante sirio argumenta que la ayuda de la coalición occidental a estos grupos solo complica más el conflicto y exacerba la violencia. Esto demostraría que estos países no están comprometidos con la solución del conflicto si la balanza no se inclina a su favor, es decir, si Al Assad no es derrocado. De acuerdo con esto, Ja'afari manifiesta que es inconcebible que miembros del CSNU aleguen que es correcto armar a la llamada oposición moderada, pues esa ayuda llega a beneficiar a grupos terroristas, lo que solo perpetúa la hostilidad en territorio del país árabe (Ja'afari 2014). En atención a esto, el representante sirio asegura que quien quiera contribuir a la causa siria, primero debe atacar a los problemas estructurales que causan el terrorismo y que afectan al pueblo sirio.

Esto resalta que la visión militarista de la coalición occidental no contempla el resarcimiento de la crisis, sino únicamente coaccionar al gobierno de Al Assad. Por consiguiente, Ja'afari califica a los Estados promotores del terrorismo como cómplices del sufrimiento del pueblo sirio (Ja'afari 2015).

Sobre la percepción de la comunidad internacional sobre las partes beligerantes en el conflicto sirio, Ja'afari asegura que Estados Unidos encabeza una conspiración para afectar la imagen del gobierno sirio, inculpándolo de acciones proscritas que asevera, no han sido cometidas por el ejército oficialista, como el uso de agentes químicos para atacar a su propia población. De acuerdo al Embajador sirio, Washington dio la venia para que Qatar y Turquía entrenaran y financiaran a grupos disidentes, utilizándolos para consumir los ataques que luego serían imputados al régimen. (Ja'afari 2017). Aunque la conexión entre Estados Unidos y sus aliados en el mundo árabe ha sido documentada, y se ha justificado bajo la premisa que armar a la oposición era necesario para derrocar a Al Assad, a quien consideraban como un líder tiránico que afectaba el porvenir del pueblo sirio (Bowen 2018). No obstante, el argumento que conecta a los rebeldes con los ataques químicos se mantiene incierto, pues, hasta la actualidad, las instancias investigadoras no ha logrado determinar con certeza el medio en el que los ataques fueron llevados a cabo y, por ende, no se ha podido señalar de manera determinante si los responsables de tales actos han sido las fuerzas gubernamentales, la oposición o las facciones terroristas. No obstante, Ja'afari remarca que quienes son considerados por la coalición de Occidente como oposición moderada, son en realidad terroristas cuyo único objetivo es agravar la crisis siria, de modo que Estados Unidos y sus aliados puedan justificar una intervención militar. Para el gobierno sirio, las acciones de occidente indican que su apoyo al terrorismo se mantiene incólume siempre que éste siga amenazando al régimen de Al Assad (Ja'afari 2016).

En cuanto a la percepción de su propio gobierno, Ja'afari menciona que la República Árabe Siria, en su calidad de miembro fundador de la ONU, cree aún en el rol vital de la organización en la solución de las crisis globales, motivo por el cual Siria considera que los principios del Derecho Internacional y particularmente, de la Carta de San Francisco, son los únicos fundamentos que deberían regir las relaciones internacionales. Así, rechaza las tentativas de ciertos miembros del CSNU de adoptar políticas agresivas y hegemónicas que pretenden trastocar la misión de este órgano de la ONU. En contraposición al accionar hostil de los Estados de Occidente, Ja'afari asegura que desde el inicio del conflicto, su gobierno ha

cooperado con la ONU, especificando que dicha organización ha sido la única a la que ha acudido el gobierno sirio para investigar el uso de armas químicas en su territorio. A pesar de esto, la ONU no ha logrado responder de manera pronta debido a la falta de recursos y la obstrucción de iniciativas emprendida por Occidente (Ja'afari 2017). A pesar de la influencia de sus contrincantes y enemigos, reflejados en la figura de Estados Unidos e Israel, Siria se proyecta ante la comunidad internacional como un país resiliente y no un territorio destrozado como se pretende posicionarlo.

Como se mencionó en el caso de las potencias, la ofensiva aérea llevada a cabo el 14 de abril de 2018 por Estados Unidos, Francia y Reino Unido en represalia por un supuesto ataque químico en la ciudad siria de Douma, constituyó un punto de inflexión para todos los actores involucrados en el conflicto, por cuanto, primeramente, dicho ataque se realizó sin la autorización requerida por parte del Consejo de Seguridad y, en segundo lugar, provocó una reacción defensiva por parte del ejército sirio, con apoyo militar ruso. Sobre este episodio, el Embajador Ja'afari menciona que el mundo está presenciado el resurgimiento de la Guerra Fría (Ja'afari 2018). Esta declaración se explica en función de la alerta emitida por Rusia, donde Moscú aseveró “que no se puede descartar la posibilidad de un conflicto armado entre Estados Unidos y su país si Washington atacaba Siria” (BBC Mundo 2018).

En este sentido, el representante sirio enfatiza que, como sucedía en la Guerra Fría, el ideario estadounidense es impuesto forzosamente sobre la comunidad internacional y, en caso de que existiese resistencia por cualquier actor, éste sería considerado como un enemigo más del mundo libre. Así mismo, cuestiona la justificación del P3 (agrupación conformada por Estados Unidos, Francia y Reino Unido, en calidad de miembros permanentes del Consejo de Seguridad), en la que se arrogan la potestad de representar los intereses de toda la comunidad internacional sin que exista un mandato o acuerdo sobre tales atribuciones (Ja'afari 2018). Esta declaración permite apreciar que Estados Unidos se proyecta como el protector del mundo, con lo cual se confiere la facultad de intervenir en los asuntos internos bajo pretexto de defender la seguridad global. Este comportamiento contraviene la prohibición del uso de la fuerza y atenta contra la soberanía de los pueblos. No obstante, este tipo de acciones unilaterales se desarrollan sin que la ONU penalice a los infractores; lo cual puede ser un indicio de que la organización opera en función de los intereses de los Estados poderosos.

Como en ocasiones pasadas, el representante sirio afirma que, pese a la hostilidad de la coalición occidental, Siria no claudicará en su lucha contra el terrorismo y la oposición radical que pretenden destruir la unidad del país árabe. Resalta que Siria, gracias a la ayuda de sus Estados amigos y demás aliados, tiene la capacidad de hacer frente a las agresiones; sin embargo, conmina al CSNU a juzgar al P3 por quebrantar las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas sobre el respeto a la soberanía de los Estados y la restricción del uso de la fuerza. En virtud de las acometidas de la coalición occidental, el representante afirma que Siria ejerció su derecho a la legítima defensa (Ja'afari 2018).

Al igual que lo expuso el representante ruso durante la misma sesión del Consejo, Ja'afari asevera que los medio probatorios de la ofensiva del P3 fueron confeccionados para tratar de hacer parecer al ataque como basado en una amenaza legítima. La explicación que el representante brinda sobre este hecho es que los agresores, Estados Unidos, Francia y Reino Unido, decidieron realizar esta maniobra militar para “vengar” la derrota de sus *proxies*, es decir, los grupos terroristas por ellos auspiciados. De acuerdo a Ja'afari, la consecuencia de este apoyo por parte de las potencias occidentales transmitiría el mensaje de que los terroristas pueden proceder con impunidad, por cuanto cuentan con el respaldo de los miembros permanentes del CSNU. En ese sentido, llama una vez más a la comunidad internacional y al Consejo de Seguridad a condenar y juzgar las agresiones de las que fue víctima la República Árabe Siria, pues la hostilidad occidental únicamente agravaría las tensiones presentes a escala regional (Ja'afari 2018).

En intervenciones previas, Ja'afari argumentó que el éxodo de la población siria no se debía a que le temieran a su gobierno, sino a la amenaza terrorista que perjudica no sólo a los actores beligerantes, sino en su mayoría a la población civil (Ja'afari 2014). Mediante esta estrategia retórica, Ja'afari pretende que los líderes mundiales y la comunidad internacional en general, repiensen la figura de Bashar Al Assad, no como un dictador que atenta contra su pueblo, sino como un líder que ha conducido al pueblo sirio a resistir los efectos de la guerra y la injerencia foránea. Por otro lado, considerando la evidencia que el Embajador Ja'afari menciona en sus intervenciones, es claro que el gobierno sirio, basado en su ideología antiimperialista, concibe a Estados Unidos y sus aliados como enemigos y contendientes, por cuanto la intervención occidental debe ser contrarrestada con el objetivo de avanzar hacia una solución local de la disputa.

En términos de alianzas, dentro del grupo de países objetos de estudios, Siria manifiesta en varias ocasiones la importancia de su alianza con Rusia al agradecer su respaldo en la contención de la amenaza hegemónica y al apoyar en la defensa de Rusia ante las acusaciones de Estados Unidos de entorpecer la labor de los mecanismos de investigación como el MCI (Ja'afari 2017). En el caso de sus vínculos con Irán, dentro de las actas seleccionadas, no se hace referencia explícita a la República Islámica; no obstante, considerando la cooperación existente entre ambos Estados, cuando el representante sirio se refiere a los Estados amigos y aliados (Ja'afari 2018), se puede inferir que hace referencia al concierto existente entre Teherán, Moscú y Damasco.

4. Conclusiones

En lo que respecta a la dimensión regional, como se evidencia en párrafos anteriores, los recursos retóricos de Irán, Israel y Siria en sus intervenciones en el pleno del Consejo de Seguridad comparten una característica en común, es decir, la alusión a la amenaza. En el caso de Irán e Israel, su relación va más allá de la rivalidad, pues ambos países se perciben como enemigos que amenazan su supervivencia mutuamente. Si bien Israel afirma que el programa nuclear iraní es un riesgo para la integridad del Estados judío y el mundo entero en general, Irán ha demostrado su respeto por los acuerdos internacionales que buscan regular su capacidad nuclear, por lo que el temor por una amenaza bélica que no implique una provocación o agresión de otro Estado, es poco probable. Empero, en lo que respecta a capacidades nucleares, el programa israelí ha sido una causa verídica de inestabilidad en Medio Oriente, por cuanto se eleva como un país con poderío nuclear sin regulaciones ni competencia en la zona. En este sentido, el hecho de que Irán pueda llegar a tener armas nucleares contribuiría a aliviar tensiones regionales, pues, como menciona Waltz, “el poder, después de todo, requiere equilibrio” (Waltz 2012, 2).

Sin embargo, se debe reconocer que la retórica empleada por los líderes de religiosos iraníes es, en efecto, amenazante, por cuanto caudillos como el ayatollah Khamenei no han tenido el reparo de afirmar que la destrucción de Israel estaba próxima. De igual manera se debe considerar que el discurso del Primer Mandatario Israelí está marcado por la islamofobia, ideología de odio que se ha diseminado por el globo en vista del creciente número de atentados terroristas, pero también gracias al lobby político de algunos Estados, como es el caso de Israel (Davidson 2011).

Como se mencionó con anterioridad, tanto la República Islámica como el Estado judío divisan al terrorismo como un problema de seguridad. Irán, por un lado, es acusado de apoyar y fomentar las acciones terroristas de grupos como Hamas y Hezbollah. A pesar de ello, se debe tener en cuenta que esta última organización cuenta con cierto apoyo en la región debido a que es la única entidad que ha intentado contener el expansionismo sionista (Van Camp 2009). Desde otra perspectiva, Israel trae consigo las implicaciones del conflicto con Palestina, donde se puede aducir un tipo de terrorismo de Estado orientado a producir miedo en los pobladores de la Franja de Gaza, hecho que ha sido reconocido incluso por países como Turquía (Telesur 2018). Este panorama demuestra que ambos países manejan una retórica contradictoria con su comportamiento exterior, evidenciando que la desaparición de su enemigo es uno de los objetivos de ambos Estados, con el fin situarse como actor preponderante en la zona de Medio Oriente.

En cuanto a su intervención en el conflicto sirio, es claro que el país árabe es uno más de los enclaves donde ambos países exteriorizan sus tensiones. Aunque Irán es uno de los aliados trascendentales de Siria, su interés en el enfrentamiento en Siria radica en que dicho país es un bastión clave en su pugna con Israel, así como una pieza fundamental dentro del eje chiíta que enfrenta al sionismo. Israel, de manera similar, participa en la reyertas con el objetivo de contener el avance iraní en su contra, pues el despliegue militar en territorio sirio implica un riesgo inadmisibles. Al mismo tiempo, dado que Estados Unidos participa en la contienda, Israel, como su aliado y *proxy* más relevante, debe tomar parte para apoyar la estrategia de la gran potencia. En este sentido, es posible aseverar que, al igual que en el caso de las potencias, Siria es la palestra donde Irán e Israel si disputan en título de potencia regional de mayor relevancia tanto en términos de influencia en el equilibrio político como en capacidades militares.

En otro orden de ideas, es relevante considerar la posición de la República Árabe Siria, no sólo en cuanto al conflicto que su territorio alberga, sino con respecto a los actores externos que participan en el mismo. De este modo, Siria construye la figura del enemigo y contrincante en torno a Estados Unidos, por cuanto considera que la intervención de la gran potencia no es más que una estrategia del juego geopolítico en el que el hegemón busca recuperar su posición de dominio sobre Medio Oriente, siendo el factor humanitario una excusa para operar militarmente y reconfigurar el panorama político en la zona, sobre todo en lo que respecta a los países que no se alinean con la ideología de la democracia liberal de

corte capitalista que la potencia pretende implantar en la estructura internacional. Por estos motivos, Siria se opone a la intervención y enfrenta a la coalición internacional que pretende penetrar en su territorio.

En relación con la resistencia antiimperialista, surgen dos actores gracias a cuya ayuda, Siria ha logrado inclinar la balanza a su favor en términos contención de las hostilidades de Estados Unidos y sus aliados: Rusia e Irán. En el discurso sirio, se hace mención explícita al apoyo proporcionado por Moscú mas no se alude directamente a la colaboración de Teherán; empero, en el campo de batalla, la asistencia de ambos Estados ha sido determinante en lo que respecta a la lucha contra grupos terroristas como el Daesh y la defensa contra las ofensivas del P3. Por lo tanto, y en virtud de los lazos que une a estos tres países desde hace varias décadas, éstos forman una alianza que ha logrado trastocar los intentos de intervención de la coalición occidental, así como socavar la condición hegemónica de Estados Unidos.

Pese a que las potencias mundiales se han convertido en actores tan relevantes como el mismo gobierno de Al Assad o la oposición legítima, es importante destacar que la intervención internacional ha permitido que Siria renueve sus nexos con sus aliados históricos. A criterio del Dr. Patricio Rivas, la intervención occidental en Siria constituyó un error estratégico por parte de Estados Unidos, por cuanto los análisis de inteligencia erraron al determinar que la dimisión de Al Assad sería un objetivo alcanzable (Patricio Rivas, 16 abril 2019). Por el contrario, la internacionalización del conflicto fue el espacio propicio para que la alianza entre Siria, Rusia e Irán se fortaleciera, lo cual compromete los intereses no sólo del hegemón, sino de sus aliados en Medio Oriente.

Conclusiones generales

La guerra que se suscita en el territorio de la República Árabe Siria, debido a la crisis humanitaria que se originó por la intensidad del combate, así como las consecuencias que ha tenido en la estabilidad política y social de Medio Oriente, se perfila como uno de los conflictos más prolongados e importantes del siglo XXI, considerando que la transnacionalización de este enfrentamiento lo ha convertido en el centro de confrontaciones periféricas entre grandes potencias mundiales, Rusia y Estados Unidos, y sus aliados, Irán e Israel. Es precisamente en el marco de las interacciones de estos actores en torno al conflicto sirio, donde se puede apreciar la diferenciación que éstos hacen entre sí mismos, sus aliados y sus enemigos o contendientes. Por consiguiente, esta investigación surge de la necesidad de comprender la construcción de la identidad y la alteridad de los Estados que intervienen y tienen injerencia no sólo en el desenlace de la crisis siria, sino en una posible reconfiguración de poder a nivel regional.

Retomando los postulados de Mackinder, actualmente se puede considerar que Medio Oriente es el nuevo pivote geográfico cuyo dominio afianzará el control del resto de zonas del orbe. Esta premisa se fundamenta en que dicha zona se caracteriza por su abundancia en recursos naturales e importancia estratégica en lo que respecta a la consolidación de cualquier Estado que pretenda posicionarse como poder hegemónico. En este sentido, Siria se erige como un enclave decisivo en la tentativa de las potencias de incluir a Medio Oriente dentro de sus esferas de influencia, por cuanto cuenta con una posición geográfica privilegiada en cuanto a ventajas militares y rutas comerciales. De igual manera, Siria es un Estado influyente en las dinámicas políticas regionales, pues si bien la realidad del mundo árabe ha formado a Siria tanto en términos de la delimitación de sus fronteras geográficas como en la construcción de la identidad de su pueblo, Siria, a través de su comportamiento exterior también ha incidido en el curso de las relaciones regionales y su proyección hacia Occidente. Esto demuestra que Siria, históricamente ha tenido una posición geopolítica relevante y estratégica que favorecería a las potencias en sus pretensiones de dominar la zona del Levante.

No obstante, la competencia por el dominio de Siria no se reduce a términos bélicos, sino que se evidencia en el ámbito político, puntualmente, en lo que respecta a los discursos de Primeros Mandatarios y representantes gubernamentales ante organismos internacionales. Dado que el discurso constituye un reflejo de la percepción de un Estado sobre sí mismo y los

demás actores que le rodean, éste es, primeramente una manifestación de la identidad de los países manifestada a través de sus élites políticas y, en segundo lugar, un factor clave en el diseño de la política exterior de los Estados. Con base en esta premisa, en el caso de las potencias, se analizó las intervenciones de los embajadores de Estados Unidos y Rusia ante el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas. Por su parte en lo que respecta a los países aliados, se tomó en consideración las alocuciones de los presidentes de Israel e Irán.

La intervención de poderes externos a la región de Oriente Medio en el desarrollo político, económico, militar y social de Siria no es un fenómeno reciente, sino que se remonta a la historia del país árabe, caracterizada, en su etapa temprana, por el sometimiento a imperios como el asirio, babilonio y bizantino; y de manera más contemporánea, por el dominio colonial ejercido por Francia. Sin embargo, el conflicto que surgió en 2011 y continúa hasta la actualidad ha generado dinámicas geopolíticas particulares que han constituido el contexto adecuado para que el conflicto adquiriera una dimensión internacional donde las potencias y sus aliados compiten abiertamente para comparar y hacer prevalecer sus capacidades militares y de influencia política.

El discurso de los representantes de las potencias gira en torno, principalmente, de la posibilidad de intervención humanitaria de corte castrense en Siria, escenario que estaría justificado, de acuerdo a la perspectiva estadounidense, por la inobservancia del régimen de Presidente Bashar Al Assad sobre los postulados de Derechos Humanos que rigen a la actividad bélica. Dentro de este dominio, uno de los temas que mayor controversia ha causado en el ámbito de las interacciones de los representantes de Estados Unidos y Rusia en el Consejo de Seguridad, ha sido los reiterados ataques con armas químicas que han afectado a la población civil siria. Así, Washington se levanta como prosélito de la intervención armada, pues considera que el gobierno sirio conculca su deber de proteger a la población no beligerante de la violencia de los enfrentamientos. Por lo tanto, la intervención, en virtud del juicio de los norteamericanos, no sólo es un como mecanismo para impedir que la violencia siga cobrando víctimas civiles, sino una acción de disuasión para todos aquellos perpetradores de crímenes de lesa humanidad. En contraposición a la visión estadounidense, Rusia sostiene que la intervención militar sería sólo un nuevo factor que exacerbaría la violencia en territorio sirio, considerando el historial de repercusiones negativas que iniciativas pasadas han tenido sobre distintos países de la región. De igual manera, Moscú invoca los preceptos del respeto a

la soberanía y no injerencia en los asuntos domésticos de los Estados, sumado al apoyo de la comunidad internacional para propiciar espacios de diálogo entre las partes como el curso de acción adecuado.

Por otro lado, aunque las potencias coinciden en que el uso de armas químicas es un acto condenable, divergen en lo que respecta al contexto en el que los mencionados ataques se han llevado a cabo y sobre todo, en cómo imputar el crimen sobre los responsables. Mientras Estados Unidos ha construido la figura de enemigo de la paz y la seguridad mundial sobre Bashar Al Assad, Rusia argumenta que es imposible realizar una acusación si las circunstancias de los ataques no han podido ser dilucidadas. En este sentido, las mayores tensiones entre Estados Unidos y Rusia han surgido a raíz del tema de la investigación de los hechos relacionados con las agresiones consumadas con agentes químicos tóxicos, pues las potencias, a través de su discurso, posicionan al otro como agente obstaculizador de las investigaciones, en el caso de Estados Unidos, y como cómplice de la infracción, en el caso de Rusia.

A través del análisis del discurso de los representantes de estas potencias, se puede evidenciar que la hostilidad histórica entre ambos Estados se mantiene vigente y se ha trasladado más allá de la esfera militar. Actualmente, el enfrentamiento entre Estados Unidos y Rusia se puede apreciar en plenitud en el marco de la participación de los delegados gubernamentales en el pleno del Consejo de Seguridad. Es en esta palestra donde ambos países manifiestan públicamente su imaginario geopolítico, donde posicionan al otro como contendiente en la carrera por el dominio hegemónico, toda vez que conciben a Siria como el terreno de batalla donde sus capacidades militares y poder políticos serán medidos. De este modo, la plataforma que constituye la ONU es el medio apropiado para observar y comprender de qué manera estos países forjan sus relaciones internacionales y percepciones sobre sí mismos y sobre los actores que los rodean. En consecuencia, los actos discursivos de las potencias buscan no solamente justificar su comportamiento exterior, sino incidir en la percepción de la comunidad internacional tanto sobre el conflicto sirio, como sobre sus contendientes y enemigos.

Lo propio sucede en un contexto regional, es decir, a nivel de los países aliados. En su caso, Irán e Israel exteriorizan su rivalidad y conciben al otro como una amenaza existencial. En lo que respecta a esta contienda entre dos de los más relevantes poderes regionales, el discurso

de los líderes de ambos Estados se concentra, primordialmente, en la proyección del adversario como una amenaza para la seguridad regional, concibiendo a Siria únicamente como un nuevo ambiente en el que se desarrollan sus hostilidades. Al igual que en el caso de las potencias, tanto Israel como Irán procuran presentarse ante el mundo como Estados respetuosos de los acuerdos internacionales que pretenden refrenar el daño que el comportamiento exterior que su adversario pudiese causar.

Dentro de ese contexto, el programa nuclear iraní surge como el tópico de la discordia entre Teherán y Tel Aviv. Ambos países se acusan mutuamente sobre llevar a cabo iniciativas bélicas que ponen en riesgo la estabilidad regional e incluso pueden afectar la seguridad de actores extrarregionales. No obstante, es importante mencionar que Irán ha sometido su programa nuclear al escrutinio y monitoreo de la comunidad internacional, mientras Israel ha negado la existencia de tal tipo de proyecto en su territorio. A primera impresión, se podría advertir que Israel es el verdadero actor desestabilizante en Medio Oriente a comparación de Irán, pero es necesario reconocer que Irán, sobre todo en lo que tiene que ver con la rama religiosa de su gobierno, emplea retórica agresiva hacia Israel y sus aliados de Occidente. De este modo, se puede apreciar que las desavenencias entre Teherán y Tel Aviv se pueden vislumbrar con claridad en su discurso. A través de este tipo de retórica hostil, ambos países no sólo se declaran enemigos cuya existencia es contradictoria a la supervivencia del otro, sino que extienden su lucha a territorios circundantes con el objetivo de truncar el avance de su antagonista en pos de un posicionamiento preponderante dentro de la región.

En el ámbito de este enfrentamiento, las alianzas entre las potencias regional y los poderes mundiales se convierten en factores decisivos, pues el conflicto sirio se ha convertido en la plataforma en las que estos Estados impulsan sus objetivos de acrecentar su influencia en Medio Oriente ya sea a nivel político como en lo que respecta a la presencia militar directa y sostenida en suelo del mundo árabe. Por tal motivo, considerando el curso de los eventos reciente en lo que respecta al conflicto sirio, es posible afirmar que los aliados de Siria, Rusia e Irán han tenido éxito en su campaña por contener el influjo del hegemónico de Estados Unidos y del sionismo israelí. Ambos Estados han emergido como actores influyentes y confiables para el mundo árabe, lo cual constituye un triunfo ante las tentativas de consolidación del poder imperialista estadounidense con ayuda de sus aliados, Israel y el resto de miembros del P3 (Francia y Reino Unido).

Aunque la dimensión internacional del conflicto es la que cuenta con mayor visibilidad actualmente, es imperante considerar la posición del régimen de Bashar Al Assad con respecto a la participación de este variopinto grupo de Estados en los asuntos internos de la República Árabe Siria. El representante del gobierno sirio que intervino durante las sesiones consideradas en el período de estudio de esta investigación, Bashar Ja'afari, basó sus alocuciones ante los miembros del Consejo de Seguridad en la ya conocida postura siria orientada al antiimperialismo. En ese sentido, Damasco rechaza categóricamente la intervención occidental y hace frente a lo que califica como pretensiones neocolonialistas por parte de Estados Unidos. Por consiguiente, y de manera similar a lo ocurrido con Rusia e Irán, Siria percibe a Estados Unidos como un enemigo cuya participación en el conflicto ha agravado la situación interna que atraviesa su país, alegando que la intervención estadounidense responde únicamente a una estrategia geopolítica para apuntalar el dominio norteamericano sobre Medio Oriente, por cuanto éste se ha visto debilitado en los últimos años debido a los efectos que las incursiones militares han causado en países como Libia e Irak. Sin embargo, la resistencia a la injerencia armada de Estados Unidos ha sido una lucha en la que los aliados de Siria, Rusia e Irán, han tenido mucho que ver, ya que el apoyo de estas potencias ha sido determinante para la continuidad del gobierno de Bashar Al Assad.

Como se mencionó en acápites anteriores, la decisión de Estados Unidos de repetir su incursión militar como lo hizo tan solo un par de años antes en Libia, constituye un error estratégico en la evaluación del conflicto, porque no se consideró que las amenazas estadounidenses de realizar despliegues militares en el país árabe sería un factor que llevaría a Siria a reactivar y fortalecer sus alianzas con Rusia e Irán. Por lo tanto, el objetivo de derrocar a Al Assad se tornó una tarea inviable. Por ende, la coalición de apoyo a Siria se presenta como un contendiente para Estados Unidos e Israel, pues la permanencia del mandatario alauí implica un óbice para sus intereses de captación de poder en la región.

Sin embargo, es fundamental mencionar que este juego de poderes ha tenido un costo muy alto para la población siria, por cuanto la crisis que aqueja a este país ha sido despojada de su connotación humanitaria para transformarla en un evento geopolítico. Por lo tanto, la intervención humanitaria ha sido instrumentalizada para alcanzar objetivos de carácter político y de naturaleza militar, necesarios para afianzar primacía de las potencias en Medio Oriente. Considerando que para conseguir una proyección de dominio regional, el control de

la zona del Levante a través de Siria es fundamental; por consiguiente, la intervención internacional es una posibilidad de mantener presencia militar disuasoria en la zona.

En lo que respecta a la crisis siria, se puede apreciar que las críticas a las prácticas de intervención humanitaria como es el caso de la R2P, ya que existe evidencia de que esta doctrina se invoca en servicio de los intereses particulares de las potencias, en este caso, en función de los beneficios que Estados Unidos y sus aliados pudiesen adquirir a través de una intervención. No obstante, este es un escenario que se ha logrado evitar gracias al apoyo de los aliados de Assad, sin los cuales, el país árabe hubiese sucumbido ya al embate de las tropas de la coalición liderada por Washington. A pesar de que se podría sostener que los aliados de Al Assad han sido actores cruciales en la defensa de la soberanía del país árabe, es importante considerar que, sin bien Irán y Rusia no persiguen objetivos de dominación hegemónica, si pretenden proyectarse como actores relevantes y confiables en Medio Oriente a costa de su participación en el conflicto sirio. Por lo cual, se podría considerar que Siria ha cedido parte de su soberanía a sus aliados, pues el régimen de Al Assad no tiene la capacidad de enfrentar a Estados Unidos e Israel por su cuenta.

En virtud de este precedente, se evidencia que la defensa de los Derechos Humanos es una mera retórica política que oculta las pretensiones particulares de las potencias, Estados Unidos y Rusia, y sus aliados, Israel e Irán, para intervenir en el conflicto sirio. Así, el humanitarismo se convierte en una herramienta de dominio donde los Estados aquejados por situaciones internas complejas son peones en el juego de las potencias.

Como se puede apreciar a lo largo de la presente investigación, el argumento planteado tomó mayor relevancia a medida que se investigaron y desarrollaron capítulos empíricos. Por su parte, el paraguas teórico empleado contribuyó a determinar el contexto y las explicaciones sobre la importancia geopolítica de Siria y el porqué del agravamiento de la crisis a raíz de la internacionalización del conflicto. En consecuencia, se logró demostrar que Siria es un enclave importante en el imaginario geopolítico de las potencias y sus aliados, por cuanto su control permitiría apuntalar su poder en la región de Medio Oriente. De igual manera, se pudo evidenciar que factores como la ubicación geográfica, la abundancia de recursos naturales y la influencia política de Siria a escala regional, hacen que este país sea concebido por los grandes poderes mundiales y sus proxys como un objetivo a ser incluido en sus respectivas esferas de influencia.

Por otro lado, en lo que respecta al comportamiento exterior de los 4 Estados que conforman el caso de estudio, la Geopolítica Crítica permitió analizar tanto la formación y desarrollo de relaciones entre actores, es decir la determinación de sus alianzas y rivalidades, como la construcción de sus intereses entorno a su intervención en Siria. En consecuencia, es posible convenir que la intervención de estos países en suelo sirio se ha convertido en un enfrentamiento periférico propiciado por la consecución de intereses geopolíticos particulares, el cual ha relegado la dimensión humana del conflicto sirio y ha agravado la crisis que se desarrolla en el país árabe.

Lista de siglas y acrónimos

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.
AGNU	Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas.
CAQ	Convención sobre las Armas Químicas.
CSNU	Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas.
Daesh	Nombre en árabe. Estado Islámico de Irak y el Levante, también conocido como Estado Islámico de Irak y Siria
LA	Liga Árabe.
MCI	Mecanismo Conjunto de Investigación de la ONU y la OPAQ.
MOSSAD	Instituto de Inteligencia y Operaciones Especiales del Estado de Israel
OCHA	Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios.
OCI	Organización de la Conferencia Islámica.
OIEA	Organismo Internacional de Energía Atómica.
ONG	Organismo no gubernamental.
ONU	Organización de las Naciones Unidas.
OPAQ	Organización para la Prohibición de las Armas Químicas.
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte.
P3	Agrupación conformada por Estados Unidos, Francia y Reino Unido, en calidad de miembros permanentes del Consejo de Seguridad.
PAIC	Plan de Acción Integral Conjunto.
R2P	Responsabilidad de Proteger.
SAVAK	Organización de Inteligencia y Seguridad Nacional de la República Islámica de Irán.
TNPN	Tratado de No Proliferación Nuclear.
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).
WAVE	Mundo contra la Violencia y el Extremismo (Iniciativa de Irán ante la Asamblea General de las Naciones Unidas).

Lista de referencias

- Acosta, Gastón. 2015. “La doctrina de intervención humanitaria y las teorías de relaciones internacionales: ¿variables complementarias o análisis diferenciados?”.
<https://debate21.es/2015/10/29/la-doctrina-de-intervencion-humanitaria-y-las-teorias-de-relaciones-internacionales/>
- Adams, Simon. 2015. “Failure to Protect: Syria and the UN Security Council.” *Global Centre for the Responsibility to Protect Occasional Paper Series*, n° 5: 1-26.
- Agencia EFE. 2018. *Estados Unidos y Rusia aumentan la tensión en la ONU por Siria*.
<https://www.efe.com/efe/espana/mundo/estados-unidos-y-rusia-aumentan-la-tension-en-onu-por-siria/10001-3583416>.
- Aguilar, Almudena. 2016. “De Siria al mundo: Un conflicto internacional”.
https://www.ucm.es/data/cont/docs/1208-2016-07-06-almudena_aguilar.pdf
- Akbarzadeh, Shahram, y Arif Saba. 2018. “UN paralysis over Syria: the responsibility to protect or regime change?” *International Politics*, 56 (4): 1-15.
- Aljazeera. 2013. “Hundreds reported killed in Syria gas attack”.
<https://www.aljazeera.com/news/middleeast/2013/08/201382163812810810.html> (último acceso: julio de 2019).
- . 2019. “US blasted at UN for recognising Israeli sovereignty over Golan”.
<https://www.aljazeera.com/news/2019/03/blasted-recognising-israeli-sovereignty-golan-190328033237476.html> (último acceso: junio de 2019).
- Allison, Graham. 2017. *Destined for War: can China and the US escape Thucydides Trap?*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt.
- al-Maghafi, Nawal. 2018. “Investigación BBC en Siria: cómo las armas químicas tienen a Bashar al Asad a punto de ganar la guerra”. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-45867618>
- Álvarez-Ossorio, Ignacio. 2009. *Siria contemporánea*. Madrid: Síntesis.
- . 2015. “La triple dimensión del conflicto sirio.” *Economía Exterior*, n° 75: 7-12.
- Amnesty International. 2018. *Informe 2017/18: La situación de los derechos humanos en el mundo*. Londres: Peter Benenson House.
- Anaya, Alejandro. 2014. *Los Derechos Humanos en y desde las Relaciones Internacionales*. México D.F.: Centro de Investigación y Docencia Económica.
- Añaños Meza, María Cecilia. 2009. “La “Responsabilidad de Proteger en Naciones Unidas” y la doctrina de la “Responsabilidad de Proteger”.” *UNISCI Discussion Papers*, n° 21: 164-192.
- Arms Control Association. 2019. *Timeline of Syrian Chemical Weapons Activity, 2012-2019*.
<https://www.armscontrol.org/factsheets/Timeline-of-Syrian-Chemical-Weapons-Activity#2013> (último acceso: julio de 2019).

- Asseburg, Muriel. 2018. "Syria: UN Mediation at the Mercy of Regional and Major-Power Interests." En *Mission Impossible? UN Mediation in Libya, Syria and Yemen*. Berlín: German Institute for International and Security Affairs.
- Asseburg, Muriel. 2013. "Syria's Civil War: Geopolitical Implications and Scenarios." En *Mediterranean Yearbook*, : 13-18.
- Ayoob, Mohammed. 2001. "Humanitarian Intervention and International Society." *Global Governance* 7 (3): 225-230.
- Ba, Alice, y Matthew Hoffman. 2003. "Making and remaking the world for IR 101: A resource for teaching social constructivism in introductory classes." *International Studies Perspectives* 4 (1): 15-33.
- Baena Soares, João. 2006. "La acción del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas." http://www.oas.org/es/sla/ddi/docs/publicaciones_digital_XXXIII_curso_derecho_internacional_2006_Joao_Clemente_Baena_Soares.pdf.
- Bagdonas, Azuolas. 2012. "Russia's Interests in the Syrian Conflict: Power, Prestige, and Profit." *European Journal of Economic and Political Studies* 5 (2): 55-77.
- Baker, Peter, y Jonathan Weisman. 2013. *Obama Seeks Approval by Congress for Strike in Syria*. <https://www.nytimes.com/2013/09/01/world/middleeast/syria.html>.
- Bárcena, Martha. 2002. "La evolución del sistema de seguridad colectiva de la ONU." *Revista mexicana de política exterior*, (65): 65-81.
- Barrios Oviedo, Antonio. 2013. "La guerra Siria y la estrategia de los cuatro mares". http://www.campus.una.ac.cr/ediciones/2013/octubre/2013octubre_pag19.html.
- Barrios, Miguel Ángel. 2018. "Siria: Intereses geopolíticos en disputa". <https://www.geopolitica.ru/es/agenda/siria-intereses-geopoliticos-en-disputa>.
- Barrow, Amanda. s.f. "Summar of UN efforts in Syria". <https://www.peacewomen.org/enews/article/summary-un-efforts-syria>.
- Batiashvili, Zurab. 2017. "Syrian Civil War in the Context of Regional Security". <https://www.gfsis.org/blog/view/723>.
- BBC Mundo. 2017. "La otra guerra que se libra en Siria: la de Israel contra Hezbolá, una de las organizaciones armadas más poderosas de Medio Oriente". <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-39795308>.
- . 2018. "La Guerra Fría ha vuelto: el secretario general de la ONU, Antonio Guterres, advierte del peligro de las tensiones en Siria". <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43759282>.
- . 2018. "3 puntos para entender por qué Irán e Israel están en su momento más tenso de las últimas décadas". <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-44072725>.
- . 2018. "Estados Unidos, Francia y Reino Unido lanzan un ataque contra Siria en respuesta al supuesto uso de armas químicas por Bashar al Asad". <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43750307>.

- BBC News. 2013. "Drones para uso civil: una tecnología de doble filo." https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/02/130212_eeuu_drones_civil_comercial_regulacion_wbm.
- Blanco, José María. 2015. "Hezbollah, el partido de Dios". *Documento de Investigación del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, :1-32.
- Bowen, Jeremy. 2018. "El imparable avance hacia la victoria de Bashar al Asad en la guerra de Siria". <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-44738107>.
- Brahimi, Lakhdar. 2017. *Did the UN fail Syria?*. <https://www.una.org.uk/magazine/1-2017/editorial-did-un-fail-syria>.
- Bravo, José Jesús, y Miguel Ángel Sigala. 2016. "Constructivismo." En *Teorías de Relaciones Internacionales en el siglo XXI. Interpretaciones críticas desde México*, editado por Jorge Schiavon, Adriana Ortega, et al, 403-422. México D.F.: CIDE.
- Brooks, Idalmis. 2014. "Apuntes sobre la política norteamericana hacia el Medio Oriente". *UH de la Universidad de la Habana*, (278): 167-174.
- Butter, David. 2015. "La guerra por el petróleo en Siria y en Irak." *Afka/Ideas*, (45): 54-56.
- Cabrera, Lester. 2010. "Chile-Perú: discursos contrapuestos y sus manifestaciones geopolíticas." *Íconos*, (38): 95-104.
- Cabrera, Lester. 2016. "Complejidades y desafíos en la relación entre Chile y Perú en el siglo XXI: Un enfoque desde la Geopolítica Crítica." *Revista de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Costa Rica*, (89.2): 102-124.
- Cabrera, Lester. 2018. "Discursos territoriales contrapuestos en el siglo XXI: el caso de Chile-Perú desde la geopolítica crítica." *Estudios Fronterizos* (19): 1-20.
- Calduch, Rafael. 1993. "La seguridad colectiva y el desarme." En *Dinámica de la Sociedad Internacional*, editado por Rafael Calduch, 277-313. Madrid: Ceura.
- Calvo Albero, José Luis. 2016. "Los actores externos en la guerra civil siria. Choque de intereses y de estrategias." *Revista de Estudios en Seguridad Internacional* 2 (2): 1-20.
- Camargo, Antonio, Freddy Guáqueta, y Javier Ramírez. 2010. "Estados fallidos: ¿Amenaza global o regional?" *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* 5 (2): 73-108.
- Caro, Isaac. 2016. "Siria y los intereses de las potencias globales y regionales". 26 de abril. <http://gobierno.udd.cl/estudio-rrii/noticias/2018/04/26/siria-y-los-intereses-de-las-potencias-globales-y-regionales/>.
- Cebada, Alicia. 2017. "Las respuestas de la comunidad internacional a los conflictos internacionales contemporáneos: El caso de Siria." *Cuadernos de Estrategia*, (188): 223-248.
- Chan, Sewell. 2018. "¿Qué está sucediendo entre Israel, Irán y Siria?". <https://www.nytimes.com/es/2018/05/10/israel-iran-siria-bombardeos/>.

- Chimni, Bhupinder. 2013. "La responsabilidad de proteger (R2P) y Siria: imperialismo con un rostro humano". <https://www.opendemocracy.net/es/la-responsabilidad-de-proteger-r2p-y-siria-imperialismo-con-un-rostro-huma/>.
- Churkin, Vitaly. 2015. "Intervención del Representante de la Federación de Rusia ante el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas." *Acta de la 7401ª Reunión*. Nueva York, Organización de Naciones Unidas, 6 de marzo.
- . 2016. "Intervención del Representante de la Federación de Rusia ante el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas." *Acta de la 7777ª Reunión*. Nueva York, Organización de Naciones Unidas, 25 de septiembre.
- CIDOB. 2016. "Biografías de Líderes Políticos: Bashar Al Assad". https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/asia/siria/bashar_al_assad.
- . s.f. "Una guía al conflicto sirio: 10 preguntas claves". https://www.cidob.org/publicaciones/documentacion/dossiers/conflicto_en_siria/una_guia_al_conflicto_sirio_10_preguntas_claves.
- CNN Español. 2018. "Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia lanzan ataque contra Siria". 13 de abril. <https://cnnespanol.cnn.com/2018/04/13/trump-ordena-ataques-precisos-en-siria/>.
- Consigli, José Alejandro. 2004. "La intervención humanitaria a la luz del derecho internacional actual." *Anuario Argentino de Derecho Internacional*, (23): 155-192.
- Cooper, Andrew. 2012. "Las potencias emergentes y el nuevo multilateralismo." *Revista Mexicana de Política Exterior*, (94): 139-162.
- Cuadro, Mariela. 2013. "El intervencionismo liberal en Siria." *Anuario de Relaciones Internacionales* (2012-2013): 1-8.
- Cuéllar, Rubén. 2012. "Geopolítica. Origen del concepto y su evolución." *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (113): 59-80.
- Cumplido Tercero, Miguel. 2018. "Daesh en Siria e Iraq: derrota militar y potenciación de la amenaza terrorista." *Triarius* 2 (22): 1-11.
- Cwienk, Jeanette. 2018. "¿Quién es quién en la guerra de Siria?". <https://www.dw.com/es/qui%C3%A9n-es-qui%C3%A9n-en-la-guerra-de-siria/a-42686722>.
- Dalby, Simon. 1991. "Critical Geopolitics: Discourse, difference and dissent". *Environment and Planning D-Society & Space*, (9): 261-283.
- Davidson, Lawrence. 2011. "Islamophobia, the Israel Lobby and American Paranoia: Letter from America." *Holy Land Studies* 10 (1): 87-95.
- De Alba, Jessica, y Carolina Fajardo. 2019. "Siria: la geopolítica y la política exterior de Estados Unidos". 20 de febrero. <http://revistafal.com/siria-la-geopolitica-y-la-politica-exterior-de-estados-unidos/>.
- de Bruijne, Kars, y Sico van der Meer. 2018. *Chemical weapons in Syria: do retaliatory bombardments deter their usage?* La Haya: Clingendael Netherlands Institute of International Relations.

- De Pedro, Nicolás, Irene Martínez, y Melike Sökmen. 2018. “Rusia, Irán y Turquía ¿una estrategia común en Siria?” *Notes Internacionales CIDOB* (196): 1-6.
- De Santiago, Blanca. 2014. “El conflicto sirio. Los principios de no intervención y de a prohibición del uso de la fuerza en el sistema político mundial de post-Guerra Fría.” <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/61270/1/TFE-MOI-DeSantiago-enero2014.pdf>.
- Deutsche Welle. 2019. “Libia, un país con dos gobiernos”. <https://www.dw.com/es/libia-un-pa%C3%ADs-con-dos-gobiernos/av-48257405>.
- Díaz, Andrea. 2016. “Reconfiguración del Escenario Político Regional en Oriente Medio y su Incidencia en el Desarrollo de la Crisis Política en la República Árabe Siria”. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/57917>.
- Dodds, Klaus. 1973. “Geopolitics, Experts and the Making of Foreign Policy.” *Area* 25, (1): 70-74.
- Dufoix, Stéphane. 2008. “Diasporas and nationalism.” En *Nations and Nationalism. A Global Historical Overview*, editado por Dave Kaplan y Herb Guntram, 1364-1378. Santa Barbara: ABC-CLIO.
- Dunne, Tim, y Marianne Hanson. 2013. “Human Rights in International Relations.” En *Human Rights: Politics and Practice*, editado por Michael Goodhart, 42-57. Oxford: Oxford University Press.
- Duro Ridruejo, Paula. 2017. “La intervención armada en Siria y el principio de la legalidad.” *Nueva época* 20 (2): 213-228.
- el Khannoussi, Jad. 2012. “Factores internos y externos de la Revolución Siria.” *Revista Internacional de Pensamiento Político* 7: 27-41.
- Embajada de Israel en Uruguay. s.f. “Historia: El Estado de Israel”. <https://embassies.gov.il/montevideo/AboutIsrael/history/Pages/HISTORIA-Estado-Israel.aspx>.
- Emergui, Sal. 2012. “Cuando Irán e Israel eran amigos”. <https://www.elmundo.es/elmundo/2012/02/02/internacional/1328186213.html>.
- Encyclopaedia Britannica. 1998. “Cold war”. <https://www.britannica.com/event/Cold-War>.
- . 2006. “Zionism. Nationalistic movement”. <https://www.britannica.com/topic/Zionism>.
- . s.f. “Uprising in Syria, 2011 -”. s.f. <https://www.britannica.com/event/Syrian-Civil-War/Uprising-in-Syria-2011>.
- EU Sanctions Map. 2019. “Sanctions on Syria”. <https://www.sanctionsmap.eu/#/main>.
- Europa Press. 2018. “EEUU ha gastado unos 5,9 billones de dólares en su guerra contra el terrorismo desde el 11-S”. <https://www.europapress.es/internacional/noticia-eeuu-gastado-59-billones-dolares-guerra-contra-terrorismo-11-20181119164610.html>.
- Evans, Gareth. 2008. *The Responsibility to Protect: Ending Mass Atrocity Crimes Once and for All*. Washington DC: Brooking Institute.

- Filibi, Igor. “Siria y la geopolítica”. <https://nabarralde.eus/es/siria-y-la-geopolitica/>.
- Finnemore, Martha, y Kathryn Sikkink. 1998. “International Norms Dynamics and Political Change.” *International Organization* 52 (4): 887-917.
- Finnemore, Martha, y Kathryn Sikkink. 2001. “Taking stock: The constructivist research program in International Relations and Comparative Politics.” *Annual Review of Political Science* 4 (1): 391-416.
- Flint, Colin. 2006. *Introduction to geopolitics*. Routledge: Londres.
- France 24. “Syria: The Astana peace process”. <https://www.france24.com/en/20180905-syria-astana-peace-process>.
- Fuente Cobo, Ignacio. 2003. “Michael Walzer. Una aproximación moral al fenómeno de la guerra.” *Cuadernos de estrategia*, (119): 45-72.
- Gabino, Felipe, y José Capera. 2016. “Geopolítica, discusiones y perspectivas Latinoamericanas.” *Espacios públicos* 19 (46): 109-125.
- Galán, Lucía, Natalia Olivencia, y Florencia Rodríguez. 2018. “Siria: Crisis de la Política Multilateral en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas”. Tesis de licenciatura. Universidad ORT Uruguay.
- Gelao, Nicola. 2014. “Impacto de la guerra en Siria sobre los países de Medio Oriente y África del Norte.” *Centro Militare di Studi Strategici Mobile*. <http://www.cefadigital.edu.ar/bitstream/123456789/744/1/OO%20-%20GELAO%2001.pdf>.
- Ghotme, Rafat. 2014. “El rol de las potencias en la guerra civil siria: hegemonía y contrahegemonía en la política mundial.” *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (118): 99-129.
- Ghotme, Rafat, y Alejandra Ripoll. 2014. “Las relaciones internacionales de la guerra civil siria: Estados Unidos y Rusia en la lucha por el poder internacional.” *Revista de Relaciones Internacionales, estrategia y seguridad* 9 (2): 49-76.
- Global Centre for the Responsibility to Protect. 2017. “The Responsibility to Protect: A Background Briefing”. <http://www.globalr2p.org/media/files/r2p-background-briefing-2017.pdf>.
- Gobetti, Zeno. 2009. “Una revisión de la teoría de la paz democrática.” *Revista CS*, (3): 39-74.
- Gómez, Felipe. 2014. “Responsabilidad de Proteger: de Ruanda a Siria.” *Política Exterior* 28 (60): 86-95.
- González, Enric. 2003. “Cómo se fabricó el 'eje del mal’”. https://elpais.com/diario/2003/01/09/internacional/1042066806_850215.html.
- Gordon, Michael. 2013. “U.S. and Russia Reach Deal to Destroy Syria’s Chemical Arms”. <https://www.nytimes.com/2013/09/15/world/middleeast/syria-talks.html>.

- Gorráiz, German. *Israel: Racismo, xenofobia y manipulación del miedo*. mayo de 2016.
<https://www.hispantv.com/noticias/opinion/254802/israel-racismo-xenofobia-apartheid-palestinos-colonos> (último acceso: junio de 2019).
- Graham, Thomas. 2019. "U.S.-Russian Relations in a New Era".
<https://nationalinterest.org/feature/us-russian-relations-new-era-40637>.
- Greenstein, Ran. 2014. *Zionism and its Discontents: A Century of Radical Dissent in Israel/Palestine*. Londres: Pluto Press.
- González Tule, Luis. 2017. "Organziación del espacio global en geopolítica "clásica": una mirada desde la geopolítica crítica." *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* 13 (1): 221-238.
- Gutiérrez Espada, Cesáreo. 2015. "El conflicto en Siria (2011-2014) a la luz del derecho internacional y de la (geo)política." *UNISCI Journal*, (37): 99-131.
- Haley, Nikki. 2017. "Intervención del Representante de los Estados Unidos de América ante el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas." *Acta de la 8073ª Reunión*. Nueva York, Organización de Naciones Unidas, 24 de octubre.
- . 2017. "Intervención del Representante de los Estados Unidos de América ante el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas." *Acta de la 8105ª Reunión*. Nueva York, Organización de Naciones Unidas, 16 de noviembre.
- . 2018. "Intervención de los Estados Unidos de América ante el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas." *Acta de la 8233ª Reunión*. Nueva York, Organización de Naciones Unidas, 14 de abril.
- Hanauer, Larry. 2016. "Israel's Interests and Options in Syria." *Rand Corporation*.
<https://www.rand.org/pubs/perspectives/PE185.html>.
- Hassan, María Emilia. 2017. "Plan de partición de palestina." *Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Internacional de La Plata*. www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2017/11/efemerides-noviembre-hassan.pdf.
- Hinnebusch, Raymond. 2012. "Syria's geopolitics." *Orient* 53 (3): 8-13.
- HispanTv. 2018. "Irán: Intervenciones militares de EEUU empeoran la situación".
<https://www.hispantv.com/noticias/politica/366124/iran-guerras-eeuu-otan-afganistan-seguridad-taliban>.
- . 2019. "¿Habrà una guerra entre Irán e Israel en Siria?".
<https://www.hispantv.com/noticias/siria/410014/iran-israel-guerra-lucha-antiterrorista>.
- . 2019. "Rusia: Otro ataque de EEUU a Siria generará una reacción más dura". 16 de abril.
<https://www.hispantv.com/noticias/rusia/374337/ataque-eeuu-siria-respuesta-tension-riabkov>.
- Holzgrefe, J.L. 2003. "The humanitarian intervention." En *Humanitarian intervention. Ethical, legal and political dilemmas*, editado por J.L. Holzgrefe y Robert Keohane, 15-52. Nueva York: Cambridge University Press.

- Human Rights Watch. 2013. "Attacks on Ghouta. Analysis of Alleged Use of Chemical Weapons in Syria". <https://www.hrw.org/report/2013/09/10/attacks-ghouta/analysis-alleged-use-chemical-weapons-syria>.
- . 2013. "Siria: Ataque con armas químicas habría sido perpetrado por el gobierno". 10 de septiembre. <https://www.hrw.org/es/news/2013/09/10/siria-ataque-con-armas-quimicas-habria-sido-perpetrado-por-el-gobierno>.
- Humud, Carla, Kenneth Katzman, y Jim Zanotti. 2019. "Iran and Israel: Tension Over Syria." *Congressional Research Service*. <https://fas.org/sgp/crs/mideast/IF10858.pdf>.
- Instituto de Estrategia. 2018. "Revelan las diferencias militares entre Rusia y EE.UU". <http://www.institutodeestrategia.com/articulo/politica/diferencias-militares-rusia-eeuu/20180825110206015590.html>.
- International Crisis Group. 2018. "Israel, Hizbollah and Iran: Preventing Another War in Syria". En *Middle East Report N.- 182*, Bruselas: International Crisis Group.
- International Relations. s.f. *The United Nations and Syria*. <http://internationalrelations.org/the-united-nations-and-syria/>.
- Izaola, Amaia, y Imanol Zubero. 2015. "La cuestión del otro: forasteros, extranjeros, extraños y monstruos." *Papers* 100 (1): 105-129.
- Izquierdo, Ferran. 2004. "Estados Unidos e Israel, de la alianza a la simbiosis." *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (64): 71-98.
- Ja'afari, Bashar. 2014. "Intervención del Representante de la República Árabe Siria ante el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas." *Acta de la 7180ª Reunión*. Nueva York, Organización de Naciones Unidas, 22 de mayo.
- . 2014. "Intervención del Representante de la República Árabe Siria ante el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas." *Acta de la 7216ª Reunión*. Nueva York, Organización de Naciones Unidas, 14 de julio.
- . 2015. "Intervención del Representante de la República Árabe Siria ante el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas." *Acta de la 7491ª Reunión*. Nueva York, Organización de Naciones Unidas, 27 de marzo.
- . 2016. "Intervención del Representante de la República Árabe Siria ante el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas." *Acta de la 7777ª Reunión*. Nueva York, Organización de Naciones Unidas, 25 de septiembre.
- . 2017. "Intervención del Representante de la República Árabe Siria ante el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas." *Acta de la 8105ª Reunión*. Nueva York, Organización de Naciones Unidas, 16 de noviembre.
- . 2018. "Intervención del Representante de la República Árabe Siria ante el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas ." *Acta de la 8233ª Reunión*. Nueva York, Organización de Naciones Unidas, 14 de abril.
- Jaguaribe, Helio, Andrés Rivarola, y Rafas Calduch. 2017. "La Geopolítica." En *Antologías para el estudio y la enseñanza de la ciencia política. Volumen II: Régimen político*,

- sociedad civil y política internacional*, editado por Herminio Sánchez de la Barquera y Arroyo, 273-281. Ciudad de México: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM.
- Jeong, Bok Gyo, y Jungwon Yeo. 2018. "United Nations and Crisis Management." En *Global Encyclopedia of Public Administration, Public Policy, and Governance*, editado por Ali Farazmand, 1-10. Nueva York: Springer International Publishing.
- Jiménez i Botías, Elena. 2016. "La responsabilidad de proteger después de Libia." *Notes Internacionales*, (155): 1-5.
- Jofré Leal, Pablo. 2016. *El Eje de la Resistencia y su papel en Oriente Medio*.
<https://www.hispantv.com/noticias/opinion/312438/resistencia-hezbollah-israel-orientemedio>.
- Jokar, Milad. 2013. *War in Syria: Geopolitics of the Conflict*.
https://www.huffpost.com/entry/war-in-syria-geopolitics-_b_2378683.
- Jones, Seth. 2019. *War by Proxy. Iran's Growing Footprint in the Middle East*. Washington: Center for Strategic and International Studies.
- Jordán, Javier. 2018. "Un modelo de análisis geopolítico para el estudio de las relaciones internacionales." *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 2 de febrero.
www.ieee.es/Galerias/fichero/.../DIEEEM04-2018_Geopolitica_RRII_JavierJordan.pdf.
- Kacowicz, Arie. 2002. "Case Study Methods in International Security Studies." En *Cases, Numbers, Models: International Relations research methods*, editado por Detlef Sprinz, Yael Wolinsky, et al., 119-138. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Kacowicz, Arie. "Las fronteras de Israel." *Araucaria. Revista de Filosofía, Política y Humanidades* 10, nº 19 (2008): 112-123.
- Kaplan, Robert. 2012. *The revenge of Geography*. Nueva York: Random House.
- Karns, Margaret, Karen Mingst, y Kendall Stiles. 2015. *International Organizations: The Politics and Processes of Global Governance*. Boulder: Lynne Rienner.
- Kaye, Dalia. 2016. "Israel's Iran Policies After the Nuclear Deal." *Rand Corporation*.
<https://www.rand.org/pubs/perspectives/PE207.html>.
- Kaye, Dalia, Alireza Nader, y Parisa Roshan. 2011. *Israel an Iran: A dangerous rivalry*. Santa Monica: RAND Corporation.
- Keohane, Robert. 1989. *International institutions and state power: essays in international relations theory*. Boulder: Westview Press.
- Kersavage, Kathryn. 2014. "The "responsibility to protect" our answer to "never again"? Libya, Syria and a critical analysis of R2P." *International Affairs Forum* 5 (1): 23-41.
- Khaddour, Ahmad. 2016. "Siria, en el corazón del mundo".
<https://www.geopolitica.ru/es/article/siria-en-el-corazon-del-mundo>.
- Khoury, Rami. 2018. "The implications of the Syrian War for new regional orders in the Middle East." *Menara Working Papers*, (12): 1-18.

- Khusainova, Liliya. 2015. “¿Por qué Siria se convirtió en objeto de deseo de EE.UU. y sus halcones?”. https://actualidad.rt.com/opinion/liliya_khusainova/190956-verdadera-razon-eeuu-bombardear-siria.
- Knipp, Kersten y Cristina Papaleo. 2013. “Siria y el problema de las intervenciones internacionales”. <https://www.dw.com/es/siria-y-el-problema-de-las-intervenciones-internacionales/a-16679223>.
- Krauthammer, Charles. 2005. “Syria and the New Axis of Evil”. <https://www.globalpolicy.org/component/content/article/153/26510.html>.
- Kurečić, Petar. 2015. *Identity and Discourse in Critical Geopolitics: A Framework for Analysis*. Koprivnica: University of North Croatia.
- Lacoste, Yves. 2008. *Geopolítica. La larga historia del presente*. Madrid: Síntesis.
- Lang, Johannes. 2017. “The Ugly Solutions to Peace in Syria”. <http://harvardpolitics.com/world/the-ugly-solutions-to-peace-in-syria/>.
- Lange, Josh. 2017. “Israeli Nuclear Ambiguity”. <http://large.stanford.edu/courses/2017/ph241/lange2/>.
- Laqueur, Walter y Barry Rubin. 1984. *The Israel-Arab Reader: A Documentary History of the Middle East Conflict*. Nueva York: Penguin Books.
- Lastra, Virginia. 2016. “La responsabilidad de proteger. Una evolución desde el conflicto de Libia al conflicto de Siria.” *Análisis GESI*, (22): 1-8.
- Latschan, Thomas. 2014. “Irán e Israel, enemigos íntimos”. <https://www.dw.com/es/ir%C3%A1n-e-israel-enemigos-%C3%ADntimos/a-17435632>.
- Liik, Kadri. 2016. “Lo que la relación Rusia-Irán significa para Europa”. <https://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/lo-que-la-relacion-rusia-iran-significa-para-europa/>.
- Linz, Juan José. 1990. “Transiciones a la democracia.” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (51): 7-33.
- Litvin, Yoav. 2019. “The Zionist fallacy of “Jewish supremacy””. <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/zionist-fallacy-jewish-supremacy-190108202804743.html>.
- Lobo Fernández, Juan Francisco. 2012. “La intervención humanitaria ante las crisis en Libia y Siria: un estudio comparativo.” *Estudios Internacionales*, (173): 39-66.
- López-Jacoiste, Eugenia. 2015. “La guerra en Siria y las paradojas de la comunidad internacional.” *UNISCI Discussion Papers*, (37): 73-97.
- Macovei, Liana. 2013. “International Organizations in Crisis”. <http://english.geopolitics.ro/international-organizations-in-crisis/>.
- Malakoutikhah, Zeynab. 2018. “Iran: Sponsoring or Combating Terrorism?” *Studies in Conflict & Terrorism* (41): 1-27.

- Mancero, Anita, y Óscar Múnera. 2018. “Los Estados fallidos: una visión desde la Geopolítica.” *URVIO*, (22): 41-57.
- Mancuso, Francesco. 2017. “La Geopolítica del terrorismo en tiempos de ISIS.” *European Scientific Journal*, 13(17): 314-324.
- Mankoff, Jeffrey. 2011. *Russian foreign policy: The return of great power politics*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Marcus, Jonathan. 2018. “Por qué Estados Unidos está perdiendo su superioridad militar frente a Rusia o China”. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46226432>.
- Márquez, Alejandro. 2015. “Rusia en Siria: Análisis de su intervención militar”. <https://www.geopolitica.ru/es/article/rusia-en-siria-analisis-de-su-intervencion-militar>.
- Marrero Rocha, Inmaculada. 2013. “La responsabilidad de proteger de la comunidad internacional en los casos de Libia y Siria: análisis comparativo.” *Relaciones Internacionales*, (22): 127-148.
- Martín, Félix. 2002. “La hipótesis de la “paz democrática” y su análisis en el contexto sudamericano.” *Quórum: revista de pensamiento iberoamericano*, (4): 91-103.
- Martini, Alice, y Francisco Estébanez. 2015. “El rechazo del conflicto en el horizonte normativo occidental y la consecuente construcción de Bashar al-Asad como enemigo absoluto.” *Relaciones Internacionales*, (29): 33-52.
- Mearsheimer, John, y Stephen Walt. 2016. “The Case for Offshore Balancing. A Superior U.S. Grand Strategy.” *Foreign Affairs*, 95 (4): 70-83.
- Melling, Graham, y Anne Dennett. 2017. “The Security Council veto and Syria: responding to mass atrocities through the “Uniting for Peace” resolution.” *Indian Journal of International Law* 57, (3-4): 285–307.
- Meneses, María de los Ángeles. 2016. *La ONU en el ojo del huracán*. <http://revistafal.com/la-onu-en-el-ojo-del-huracan/>.
- Milosevich-Juaristi, Mila. 2017. “EEUU y Rusia, enemigos íntimos.” *Análisis del Real Instituto Elcano* (54): 1-6.
- Mironova, Vera. 2019. *The New Face of Terrorism in 2019*. <https://foreignpolicy.com/2019/01/01/the-new-face-of-terrorism-in-2019/>.
- Mohamed, Saira. 2012 “Syria, the United Nations, and the Responsibility to Protect.” *Proceedings of the Annual Meeting (American Society of International Law)*, 1 (1): 223-226.
- Moncayo, Gabriela. 2016. “Liderazgo, poder militar y recursos estratégicos: Los intereses de Estados Unidos, Francia y el Reino Unido detrás del uso de la norma de la responsabilidad de proteger en los conflictos armados de Libia y Siria, 2011-2014.” Tesis de Maestría, FLACSO.
- Morales, Waltraud Queiser. 1994. “US Intervention and the New World Order: Lessons from Cold War and Post-Cold War cases.” *Third World Quarterly* 15 (1): 77-101.

- Moreno, Antonino. 2018. “La evolución conceptual de la Responsabilidad de proteger: Un análisis a propósito del caso de Siria.” *Ius Inter Gentes*, nº (1): 116-138.
- Morris, Justin. 2013. “Libya and Syria: R2P and the spectre of the swinging pendulum.” *International Affairs* 89, (5): 1265-1283.
- Mouazen, Salah. 2016. “En Siria pelean por llevar gas a Europa y no por sectarismo musulmán”. <https://www.alainet.org/es/articulo/181795>.
- Moya, Sergio. 2013. *Geopolítica de la guerra en Siria*. 23 de octubre. <https://semanariouniversidad.com/suplementos/crisol/geopoltica-de-la-guerra-en-siria/>.
- Müller, Martin. 2008. “Reconsidering the concept of discourse for the field of critical geopolitics: Towards discourse as language and practice” *Political Geography*, (27): 322-338.
- Muller, Richard. 2004. “The Origins of MAD: A Short History of City-Busting.” En *Getting MAD: Nuclear Mutual Assured Destruction, Its Origins and Practice*, editado por Henry Sokolski, 15-50. Carlisle: Strategic Studies Institute.
- Murdock, Sebastian. 2017. “Majority Of Republicans Said ‘No’ When Obama Wanted To Launch A Strike On Syria”. https://www.huffpost.com/entry/republicans-strike-syria-trump_n_58e6f71de4b051b9a9da355d.
- Naji, Kasra. 2015. “La poderosa Guardia Revolucionaria que define la política exterior de Irán”. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/03/150302_iran_guardia_revolucionaria_az.
- Nations Encyclopedia. s.f. “Syria”. <https://www.nationsencyclopedia.com/Asia-and-Oceania/Syria.html>.
- Naysan, Rafati. 2018. “Los riesgos regionales de la creciente rivalidad entre EEUU e Irán”. <https://www.politicaexterior.com/actualidad/los-riesgos-regionales-la-creciente-rivalidad-eeuu-e-iran/>.
- Nebenzya, Vasily. 2017. “Intervención del Representante de la Federación de Rusia ante el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas.” *Acta de la 8073ª Reunión*. Nueva York, Organización de Naciones Unidas, 24 de octubre.
- . 2018. “Intervención del Representante de la Federación de Rusia ante el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas.” *Acta de la 8233ª Reunión*. Nueva York, Organización de Naciones Unidas, 14 de abril.
- Netanyahu, Benjamin. 2013. “PM Netanyahu addresses UN General Assembly.” Nueva York, Organización de Naciones Unidas, 1 de octubre.
- . 2014. “Prime Minister Benjamin Netanyahu’s Speech at the United Nations General.” Nueva York, Organización de Naciones Unidas, 29 de septiembre.
- . 2015. “Address by Prime Minister Benjamin Netanyahu at the UN General Assembly.” Nueva York, Organización de Naciones Unidas, 1 de octubre.
- . 2016. “PM Netanyahu's Speech at the United Nations General Assembly.” Nueva York, Organización de Naciones Unidas, 22 de septiembre.

- . 2017. “Prime Minister Benjamin Netanyahu’s speech to the UN General Assembly.” Nueva York, Organización de Naciones Unidas, 19 de septiembre.
- . 2018. “Address by H.E. Mr. Benjamin Netanyahu.” Nueva York, Organización de Naciones Unidas, 27 de septiembre.
- Nichols, Michelle. 2012. *U.N. points finger at Iran over arms supply to Syria*.
<https://www.reuters.com/article/us-syria-crisis-un/u-n-points-finger-at-iran-over-arms-supply-to-syria-idUSBRE87L0NC20120822>.
- Nye, Joseph. 2006. *Gorbachev and the End of the Cold War*.
<https://www.belfercenter.org/publication/gorbachev-and-end-cold-war>.
- Ó Tuathail, Gearoid, y John Agnew. 1992. “Geopolitics and discourse. Practical Geopolitical reasoning in American Foreign Policy.” *Political Geography* 11 (2): 190-204.
- O’Tuathail, Gearoid, y Simon Dalby. 1998. *Rethinking geopolitics: Towards a critical geopolitics*. Londres: Routledge.
- O’Bagy, Elizabeth. 2012. *Middle East Security Report - Jihad in Syria*. Washington DC: Institute for the Study of War.
- Odrizola, Ignacio. 2018. “La ONU ante un nuevo ¿fracaso? Cinco años de conflictos en Siria: Acciones y (des)acuerdos en el Consejo de Seguridad.” En *Avances de Investigación en Ciencias Jurídicas y Sociales*, editado por Lila García y Pablo Slavin, 1-15. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- O’Hanlon, Michael. 1997. “Political and Military Criteria for Selective Humanitarian Interventions.” *The Brown Journal of World Affairs* 4 (2): 23-31.
- Onuf, Nicholas. 1998. “Constructivism: A User’s Manual.” En *International Relations in a Constructed World*, editado por Nicholas Onuf y Paul Kowert Vendulka Kubálková, 58-78. Armonk: M.E. Sharpe.
- . 1989. *World of Our Making: Rules and Rule in Social Theory*. Columbia: University of South Carolina Press.
- Organización para la Prohibición de las Armas Químicas. 2016. “Orígenes de la Convención sobre las Armas Químicas y de la OPAQ.”
https://www.opcw.org/sites/default/files/documents/.../Fact_Sheet_1_Espanol_vs2.pdf.
- Ortega Salvador, María Luisa. 2012. *La reinención de la OTAN: transformación institucional desde el discurso*. Quito: FLACSO.
- Ospina, Guillermo. 2019. “Religión e identidad. La amenaza del Estado Islámico en Irak y Siria.” *Desafíos* 31 (1) : 237-271.
- OTAN. 1996. “Manual sobre los Aspectos Médicos de las Operaciones Defensivas Nucleares, Biológicas y Químicas.” *Homeland Security Digital Library*.
<https://www.hsdl.org/?abstract&did=459640>.
- Ottaway, Marina. 2015. “Estados Unidos en Oriente Medio: el factor militar”.
<https://www.politicaexterior.com/articulos/afkar-ideas/estados-unidos-en-orient-medio-el-factor-militar/>.

- Peltz, Stephen. 1991. "Changing international System. The World balance and power and the USA." *Journal of diplomatic history* 15 (1): 47-81.
- Pita, René, y Juan Domingo. 2014. "The Use of Chemical Weapons in the Syrian Conflict." *Toxics*, (2): 391-402.
- Porcelli, Emmanuel. 2013. "Lo esencial es invisible a los ojos." En *Relaciones Internacionales: Teorías y debates*, editado por Elsa Llenderrozas, 65-105. Buenos Aires: Eudeba.
- Powaski, Ronald. 2011. *La guerra fría : Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*. Barcelona: Crítica.
- Power, Samantha. "Intervención de la Representante de los Estados Unidos de América ante el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas." *Acta de la 7401ª Reunión*. Nueva York, Organización de Naciones Unidas, 6 de marzo.
- . 2016. "Intervención del Representante de los Estados Unidos de América ante el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas." *Acta de la 7777ª Reunión*. Nueva York, Organización de Naciones Unidas, 25 de septiembre.
- Prado Lallande, Juan Pablo. 2016. "El Liberalismo Institucional." En *Teorías de Relaciones Internacionales en el siglo XXI. Interpretaciones críticas desde México*, editado por Jorge Schiavon, Adriana Ortega, et al, 367-386. México D.F.: CIDE.
- Prado Pérez, Ruth. 2015. "La reconfiguración de los conflictos armados en las relaciones internacionales: la internacionalización del conflicto en Siria." *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales* 60 (224): 187-219.
- Ramírez Poggi, Olga Elena, y Olga Lukashevich Pérez. 2016. "Los intereses y las posiciones de los principales actores internacionales en el conflicto de Siria." *VIII Congreso de Relaciones Internacionales*. La Plata: Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata.
- Reus-Smith, Christian. 2004. *American Power and World Order*. Cambridge: Polity.
- Reyes Milk, Michelle. 2013. "La situación en Siria de cara al derecho internacional. Una historia de desafíos políticos, jurídicos, y humanos." *Revista de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, (73): 205-237.
- Rezaei, Farhad, y Ronen Cohen. 2014. "Iran's Nuclear Program and the Israeli-Iranian Rivalry in the Post Revolutionary Era." *British Journal of Middle Eastern Studies* 41 (4): 442-460.
- Ricalde, José. 2016. "Análisis geopolítico del conflicto y las alternativas de solución - Caso: Siria." http://renati.sunedu.gob.pe/bitstream/sunedu/152999/1/Ricalde_Mansilla_Jos%C3%A9_Petronio_M.pdf .
- Roberts, Adam. 1994. "The crisis in UN peacekeeping." *Survival. Global Politics and Strategy*, 36 (3): 93-120.

- Rodríguez Bausero, Ramiro. 2017. “Las conversaciones de Astaná sobre Siria. Negociaciones en la estepa.” *Nota Internacional de la Universidad Católica del Uruguay*, (5): 1-3.
- Rodríguez, Clara y Guillem Colom. 2017. *La geopolítica de las bases militares*.
<https://www.animalpolitico.com/inteligencia-publica/que-pasa-en-siria-una-explicacion-del-conflicto/>.
- Roosevelt, Kermit. 1948. “The Partition of Palestine: A Lesson in Pressure Politics.” *Middle East Journal* 2 (1): 1-16.
- Roucek, Joseph. 1961. “La geopolítica del Mediterráneo.” *Revista de Política Internacional*, (55): 25-54.
- Rouhani, Hassan. 2013. “Statement by H. E. Dr. Hassan Rouhani, President of the Islamic Republic of Iran, at the Sixty-eight Session of the United Nations General Assembly.” Nueva York, Misión Permanente de la República Islámica de Irán ante la ONU, 24 de septiembre.
- . 2014. “Statement by H.E Dr. Hassan Rouhani, the President of the Islamic Republic of Iran, Before the 69th Session of the UN General Assembly.” Nueva York: Misión Permanente de la República Islámica de Irán ante la ONU, 24 de septiembre.
- . 2015. “Statement by H. E. Dr. Hassan Rouhani, President of the Islamic Republic of Iran, at the General Debate of the General Assembly of the United Nations.” Nueva York, Misión Permanente de la República Islámica de Irán ante la ONU, 28 de septiembre.
- . 2016. “Statement by H. E. Dr. Hassan Rouhani, President of the Islamic Republic of Iran, at the General Debate of the General Assembly of the United Nations.” Nueva York, Misión Permanente de la República Islámica de Irán ante la ONU, 22 de septiembre.
- . 2017. “Statement by H. E. Dr. Hassan Rouhani, President of the Islamic Republic of Iran, at the General Debate of the General Assembly of the United Nations.” Nueva York, Misión Permanente de la República Islámica de Irán ante la ONU, 20 de septiembre.
- . 2018. “73rd Session of the United Nations General Assembly Annual General Debate. Address by H.E. Mr. Hassan Rouhani, President of the Islamic Republic of Iran.” Nueva York: Misión Permanente de la República Islámica de Irán ante la ONU+, 25 de septiembre.
- RT. 2013. “Siria desmiente las informaciones sobre un ataque químico cerca de Damasco”. 21 de agosto. <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/103506-siria-damasco-armas-quimicas-ataque>.
- . 2017. “¿Qué interés tiene Israel en que siga la guerra en Siria?”
<https://actualidad.rt.com/actualidad/234029-expertos-israel-continuar-guerra-siria>.
- . 2010. “EE. UU. divulga la lista de los países patrocinadores del terrorismo”.
<https://actualidad.rt.com/actualidad/view/15089-EE.-UU.-divulga-lista-de-paises-patrocinadores-del-terrorismo>.
- Sáenz, Paz Andrés. 2012. “La Naciones Unidas ante el conflicto de Siria”. 18 de diciembre.
<http://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-opinion/2012/DIEEEEO93-2012.html>.

- Sáenz, Paz Andrés. "Siria: Las dificultades del derecho internacional ante un conflicto poliédrico." *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz*, (1): 27-82.
- Safrai, Shmuel y Judith Stern. 1974. *The Jewish People in the First Century: Historical Geography, Political History, Social, Cultural and Religious Life and Institutions*. Leiden: Brill Academic Publishers.
- Salomon, Leigh. 2018. "Violence in Syria". <https://www.thejustice.org/article/2018/12/syrian-civil-war>.
- Salvo, Valentina. 2018. "¿Qué tiene Siria?: Las razones estratégicas que mantienen a otros países enfrentados por la guerra civil". 14 de abril. <https://www.emol.com/noticias/Internacional/2018/04/14/902415/Que-tiene-Siria-Las-razones-estrategicas-que-mantienen-a-otros-paises-enfrentados-por-la-guerra-civil.html>.
- Sandell, Rickard. 2012. "La "Primavera Árabe": ¿Una primavera demográfica?. Cambios trascendentales en los principales países árabes." *Cuadernos de pensamiento político*, (33): 61-76.
- Santa Cruz, Arturo. 2016. "Teoría de la paz democrática." En *Teorías de Relaciones Internacionales en el siglo XXI. Interpretaciones críticas desde México*, editado por Jorge Schiavon, Adriana Ortega, et alt, 231-252. México D.F.: CIDE.
- Schneider, Tobias y Theresa Lütkefend. 2019. *Nowhere to hide. The logic of chemical weapons use in Syria*. Berlin: Global Public Policy Institute (GPPi).
- Security Council Report. s.f. "Syria: Chronology of events". <https://www.securitycouncilreport.org/chronology/syria.php/14>.
- Segev, Samuel. 1988. *The Iranian Triangle: The Untold Story of Israel's Role in the Iran-Contra Affair*. Nueva York: Free Press.
- Shapiro, Jacob. 2017. "International Organizations Are Tools for Powerful Countries". <https://geopoliticalfutures.com/international-organizations-tools-powerful-countries/>.
- Shmite, Stella Maris, Gustavo Pérez y María Cristina Nin. 2017. "Siria: encrucijada territorial de actores geopolíticos regionales y globales." *Revista Huellas de la Universidad Nacional de La Pampa* 21, (1): 95-114.
- Shukla, Anshumali. 2017. "Syrian Civil War (A civil war with no visible end)." *AGU International Journal of Research in Social Sciences & Humanities* 5: 440-449.
- Siegel, Rolf. 2013. "¿Qué pasa en Siria? Una explicación del conflicto". <https://www.animalpolitico.com/inteligencia-publica/que-pasa-en-siria-una-explicacion-del-conflicto/>.
- Sison, Michele. 2015. "Intervención de la Representante de los Estados Unidos de América ante el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas." *Acta de la 7419ª Reunión*. Nueva York, Organización de Naciones Unidas, 27 de marzo.
- Sobhani, Sohrab. 2016. *The Pragmatic Entente: Israeli-Iranian Relations, 1948–1988*. Westport: Greenwood Press.

- Soler i Lecha, Eduard. 2015. "LIBIA: intervención, indiferencia e injerencia." Barcelona: CIDOB.
- Sputnik. 2016. "Rusia condena el apoyo que presta Occidente a la oposición moderada siria". <https://mundo.sputniknews.com/oriente-medio/201612151065588126-rusia-occidente-siria-oposicion/>.
- . 2018. "¿Cuál es el papel de Israel en el conflicto sirio?". 16 de septiembre. <https://mundo.sputniknews.com/oriente-medio/201709161072399394-israel-siria-iran/>.
- . 2018. "Rusia condena acusaciones infundadas de EEUU y sus aliados en la OPAQ". <https://mundo.sputniknews.com/rusia/201812011083839739-rusia-condena-acusaciones-infundadas-eeuu-opaq/>.
- Stampa, Leopoldo. 2015. "Irán, Israel y la verdadera "amenaza existencial"." *Política Exterior* 29 (165): 36-42.
- Starr, Harvey y Randolph Siverson. 1990. "Alliances and geopolitics." *Political Geography Quarterly* 9 (3): 232-248.
- Stans, Jill, Lloyd Pettiford, Thomas Diez e Imad El-Anis. 2010. *An Introduction to International Relations Theory: Perspectives and Themes*. Essex: Pearson.
- Steinbach, John. 2011. "Comparing Israel's and Iran's Nuclear Programs." *Washington Report on Middle East Affairs* XXX, (5): 34-36.
- Steinberg, Gerald. 2009. "Iran in the Israeli Threat Perception." En *The Iranian puzzle piece. Understanding Iran in the global context*, editado por Amin Tarzi, 71-82. Quantico: Marine Corps University Press.
- Sterling-Folker, Jennifer. 2006. "Realist approaches." En *Making sense of International Relations theory*, editado por Jennifer Sterling-Folker, 13-17. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Talev, Margaret y Terry Atlas. 2013. "Obama Seeks Congressional Approval for a Syria Strike". <https://www.bloomberg.com/news/articles/2013-08-31/un-team-quits-syria-after-kerry-sets-stage-for-u-s-action>.
- Talukdar, Indrani. 2016. *Russia's Strategic Interest in Syria*. Nueva Delhi: Indian Council of World Affairs.
- Telesur. 2018. "¿Cuál es el verdadero interés de Estados Unidos en Siria?". <https://www.telesurtv.net/news/siria-intereses-estados-unidos-gaseoducto-petroleo-gas-20180411-0058.html>.
- . 2018. "Consecuencias de la intervención de la OTAN y EE.UU. en África". <https://www.telesurtv.net/news/consecuencias-intervencion-otan-eeuu-africa--20181018-0028.html>.
- . 2018. "Erdogan: Netanyahu emplea terrorismo de Estado contra Palestina". <https://www.telesurtv.net/news/turquia-erdogan-netanyahu-terrorismo-estado-palestina-20181223-0028.html>.

- . 2019. “Irán designa a EE.UU. como patrocinador del terrorismo”.
<https://www.telesurtv.net/news/parlamento-iran-designa-eeuu-patrocinador-terrorismo-20190423-0011.html>.
- Thakur, Ramesh. 2013. “R2P after Libya and Syria: Engaging Emerging Powers.” *The Washington Quarterly* 36 (2): 61-76.
- The Association for Civil Rights in Israel. 2006. *Annual Report*. Reporte sobre Derechos Civiles, Tel Aviv: ACRI.
- The Eleanor Roosevelt Papers Project. s.f. *Cold War*.
<https://www2.gwu.edu/~erpapers/teaching/glossary/cold-war.cfm>.
- The Nuclear Treaty Initiative. 2017. “Country profile: Israel”.
<https://www.nti.org/learn/countries/israel/>.
- . 2018. “Country Profiles: Iran”. <https://www.nti.org/learn/countries/iran/nuclear/>.
- Tokmajyan, Armenak. 2014. *Conflict transformation in Syria*. Tampere: University of Tampere.
- Torres White, Carlos. s.f. *Las teorías tradicionales de las Relaciones Internacionales*.
<http://www.fundacioncibei.org/teorias-tradicionales-relaciones-internacionales/>.
- Turner, Bryan. 2012. “La ciudadanía árabe: la Primavera Árabe y sus consecuencias no intencionales.” *Sociología Histórica*, (1): 29-53.
- U.S. Department of State. 2018. “U.S. Relations With Syria. Bilateral relations fact sheet.”
<https://www.state.gov/u-s-relations-with-syria/>.
- . 2019. “U.S. Relations With Russia. Bilateral relations fact sheet”.
<https://www.state.gov/u-s-relations-with-russia/>.
- Usher, Sebastian. 2018. “¿Acabarán Rusia, Estados Unidos y potencias internacionales enfrentadas en una guerra directa en Siria?”. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43155347>.
- Valle, Mayre. 2017. “Siria y su contribución para la desestabilización en la región”.
http://repositorio.uninav.edu.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/23000/285/do_27-17.pdf?sequence=1.
- Van Camp, John. 2009. “¿Quién es Hezbollah?” *Pueblo*, (38): 1-3.
- Velásquez, Rafael y Salvador González. 2016. “Realismo clásico.” En *Teorías de Relaciones Internacionales en el siglo XXI. Interpretaciones críticas desde México*, editado por Jorge Schiavon, Adriana Ortega, et al., 251-266. México D.F.: CIDE.
- Villamizar, Cristhian. 2016. *Comparación de política exterior de Estados Unidos y Rusia con ocasión del conflicto en Siria (2011-2013)*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Waltz, Kenneth. 2012. “Why Iran should get the bomb. Nuclear Balancing Would Mean Stability.” *Foreign Affairs* 91 (4): 2-5.
- Walzer, Michael. 2006. *Just and unjust wars*. New York: Basic Books.

- Weisser, Alisha. 2016. "Israel and Iran: Past, presente and future." Tesis de maestría, Georgetown University.
- Wilson, Scott y Joby Warrick. 2011. "Assad must go, Obama says." The Washington Post, 18 de agosto.
- Yacoubian, Mona. 2019. "Syria Timeline: Since the Uprising Against Assad".
<https://www.usip.org/publications/2019/02/syria-timeline-uprising-against-assad>.
- Zaccara, Luciano. 2006. *Los enigmas de Irán. Sociedad y política en la República Islámica*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Zacher, Mark y Richard Matthew. 1995. "Liberal International Theory: Common Threads, divergent strands." En *Controversies in International Relations Theory: Realism and the Neoliberal Challenge*, editado por Charles Kegley, 107-150. Basingstoke: Macmillan.
- Zakaria, Fareed. 1998. "El surgimiento de las democracias no liberales." *Ciencia política: Revista trimestral para América Latina y España*, (49): 89-110.